

# SISTEMAS PSICOLÓGICOS CONTEMPORÁNEOS I

Ficha de circulación interna de la cátedra

**Autor:** Adscripto Sr. Leandro Oliver

**Revisión:** Titular Esp. Luis Moya

## UNIDAD 4: LAS CORRIENTES NEOCONDUCTISTAS.

*«La ciencia es una disposición para aceptar los hechos  
aun cuando éstos se opongan a los deseos»*

*B. F. Skinner.*

*Ciencia y Conducta Humana (1953).*

Desde hace décadas, B. F. Skinner ha permanecido liderando los rankings como uno de los psicólogos más influyentes, más reconocidos, eminentes y más citados. Durante el transcurso de formación para la licenciatura de esta carrera, el estudiante apenas se rozará con fuentes primarias del psicólogo norteamericano, posiblemente el único contacto con una fuente original sea la que esta cátedra ofrece en su bibliografía obligatoria para su estudio. Ya hemos trabajado en Historia social de la psicología, la importancia de la fiabilidad de las fuentes primarias y sus referencias, si bien las fuentes que no sean de primera mano pueden ser sumamente útiles, pedagógicas y didácticas, sabemos también de algunos riesgos que a veces ello implica – por ejemplo, continuar la lectura del presente texto puede ser un caso, pero prometemos que no –, la mención laxa de hechos o eventos, opiniones espurias, interpretaciones sesgadas, análisis personales, tergiversación, y confusión de conceptos claves, entre otros.

El siguiente trabajo tiene como objetivo servir de información a los estudiantes que cursan sistemas psicológicos contemporáneos 1, sobre la unidad temática N°4, como también así para aquel interesado que quiera aclarar, subsanar, definir, entusiasmarse y amplificar los desarrollos de este sistema psicológico post-Watson, denominado «Neoconductismo».

El conductismo desde siempre ha sido un tema controvertido, podemos decir que ha sido bautizado como la oveja negra de esta gran familia que es la psicología, se lo ha sumido bajo el rótulo de herejía. Muchas de las objeciones provenientes en su contra emanar desde muchas direcciones, desde el dominio y la hegemonía escolástica dentro de la disciplina, hasta críticas a sus dimensiones ideológicas, metodológicas, epistemológicas, filosóficas y éticas. Muchas de sus imágenes que consideramos erróneas, malos entendidos con las que se ha cubierto al conductismo exceden, incluido su exagerado

fallecimiento, y mucho de ello motivado por la agravada falta de estudio, subestimación, poca comprensión y una formidable cantidad de prejuicios.

Todo el sistema conductista será en las siguientes líneas aquilatado, sin atrincherarnos, intentaremos a continuación de manera actualizada, crítica, sintética ilustrar algunas de sus tesis fundamentales.

## **ANTECEDENTES HISTÓRICOS, FILOSÓFICOS Y CIENTÍFICOS.**

Contemplando la riqueza de circunstancias que fueron dando vida y forma tanto al conductismo como al *neoconductismo*, resultaría injusto cualquier recorte y recorrido histórico que podamos hacer sobre los supuestos filosóficos y científicos. No obstante, la consideramos una misión exhaustiva pero ineludible a cualquier sistema psicológico que se quiera abordar de manera seria. Pedimos disculpas de antemano, ya que todo lo que será expuesto a continuación será un sintético esbozo de la génesis de esta corriente.

En principio nos parece oportuno realizar la siguiente distinción: “*padres*” y “*fundadores*”. Si bien, como ya hemos trabajado en la asignatura Historia social de la psicología, la consideración de padre de la disciplina se ve cuestionada desde los enfoques críticos de la historia, nuestro análisis estará puesto no solo en los representantes del movimiento, sino además en una trama más amplia que permite la emergencia de algunas conceptualizaciones en determinados contextos sociales. No obstante, ello, nos parece interesante rescatar esta diferenciación. Tanto en las ciencias como en las disciplinas que la integran “Los “padres” aran la tierra y siembran la semilla; los “fundadores” desmalezan, riegan trasplantan, se preocupan por el jardín” (Keller, 1992, p.27). La semilla puede ser arrojada por innumerables manos por muchas razones, sin embargo, los fundadores deben darse cuenta del jardín que se está formando, pero tienen la ardua tarea de cuidarlo hasta que vengan otros a colaborar.

Uno podría afirmar que, desde algunas visiones de la historia más tradicional, si uno realiza un rastreo de las primeras ideas psicológicas podemos ir desde Aristóteles hasta Descartes, pasando por la psicología experimental o psicofísica experimental de Fechner. Sin embargo, esta historia más clásica presentaba a otro distinguido alemán, Wilhelm Wundt, convirtiéndolo en uno fundadores de la moderna psicología experimental (Keller, 1992). En este punto, les solicitamos recuperen los planteos que Alberto Vilanova realiza en la unidad N°1 de nuestra asignatura, respecto del problema histórico, y las distintas posibilidades de emergencia del conocimiento psicológico.

## PRECONDUCTISMO

Comenzamos en este apartado, a rastrear algunas ideas filosóficas que anteceden a la psicología misma, pero que obraron como condiciones de posibilidad para la emergencia de algunas de las ideas que vamos a desarrollar en este texto, para ello nos remitiremos a la figura de **René Descartes** (1596-1650), siendo uno de los personajes más sobresalientes de su tiempo, ya era matemático y filósofo cuando publicó los primeros ensayos sobre comportamiento animal y humano. Descartes tomó el criterio adoptado anteriormente por muchos filósofos, de que hay dos clases de comportamiento: voluntario e involuntario. Para el filósofo francés el comportamiento voluntario estaba gobernado por el alma (una entidad no física), mientras que el comportamiento involuntario, sin poseer ninguna relación con el alma, se caracterizaba por ser puramente mecánico como el comportamiento de los animales. Este funcionamiento o lo que consideraba como respuesta a una señal del entorno, era sumamente importante (Rachlin, 1979).

De hecho, sus investigaciones realizadas en fisiología sentaron las bases de lo que después se llamó "arco reflejo". Los nervios sensoriales eran pequeños tubos con delicados hilos que constituían su "medula", cuando eran estimulados por agentes exteriores, objetos del mundo físico, los órganos de los sentidos actúan sobre estos hilos, (de la misma manera que alguien podría jalar una cuerda), abriendo válvulas dentro del cerebro y permitiendo a *espíritus animales* pasar dentro de los nervios motores tubulares y de ahí a los músculos. "De esta manera, el *estímulo* provocará su *respuesta* y tendremos, en esencia, el *concepto de reflejo*" (Keller, 2013, p. 34).

Al mismo tiempo, el cuerpo interactuaba con el alma en la glándula pineal, cerca del centro del cerebro. Esta interacción permitía al alma conocer los dos tipos de actividades del cuerpo, los reflejos o acciones involuntarias, tanto como las acciones voluntarias sobre las que se ejerce un control. Sin embargo, también creía que la mente contenía ideas innatas que estaban presentes en todos los seres humanos, independientemente de la experiencia personal. Por ejemplo, pensaba que todos los seres humanos nacen con el concepto de Dios, el concepto de sí mismos y ciertos axiomas fundamentales de geometría, como el hecho de que la distancia más corta entre dos puntos es una línea recta (Domjan, 2016). De esa manera, todas las acciones según Descartes, utilizaban los mismos nervios o músculos, pero las acciones voluntarias se originaban en el alma, un lugar no físico, donde solo los humanos eran portadores de esa posibilidad "extra". Aunque esta descripción es muy simple hoy en día, para la época se considera que fue de un gran avance para el momento histórico en que escribía el filósofo.

Descartes es considerado uno de los primeros en plantear un mecanismo del cual fuera posible producir de manera plausible las características del organismo vivo, dio un gran paso al sugerir que gran parte de la espontaneidad que exhiben los seres vivos era solo aparente y que la conducta, en algunos casos, podía ser inducida desde fuera (Skinner, 1971, 1975). No obstante, el efecto del dualismo cartesiano fue dividir el campo de estudio del comportamiento: el involuntario fue estudiado por los fisiólogos especializados en el estudio del cuerpo; el voluntario permaneció en el reino de los filósofos.

Estas dos ramas de estudio no tenían virtualmente nada en común. Esto marcó un hito, puesto que el concepto de alma proveyó las bases de la especulación filosófica sobre la naturaleza humana.

Algunos filósofos posteriores a Descartes estaban en desacuerdo con la postura innatista del autor. Entre ellos, **Tomas Hobbes** (1588-1679) sostenía que el contenido de la mente estaba compuesto solo de experiencias sensibles dando inicio a lo que podemos considerarlas posturas empiristas y esbozando, de esa manera, la llamada teoría del asociacionismo. El empirismo fue aceptado por un grupo de filósofos ingleses que vivieron entre los siglos XVII y XIX que llegaron a conocerse como los *empiristas británicos* dando inicio a la llamada Escuela Inglesa o lo que ustedes trabajaron con Vilanova, el modelo angloamericano. Su propuesta principal implicaba el rechazo de la existencia de ideas innatas considerando que las mismas eran conceptos lógicos o significados que se formaban por la experiencia constituyendo las unidades del conocimiento; la idea era la unidad de conformación de la mente y esta podía analizarse a través de ellas (Vargas Mendoza, 2007).

Los empiristas y asociacionistas británicos fueron herederos del pensamiento aristotélico, no podía haber nada en el alma humana que no haya pasado primero por los sentidos. De esta manera, cuando dos eventos se percibían como contiguos en tiempo y espacio (ley de contigüidad) con una frecuencia significativa se producía una asociación entre los estímulos (Navarro Heyden, 2013). Estas asociaciones serían la clave para explicar el funcionamiento de la mente humana, sin necesidad de invocar ni referir a procesos trascendentales, como lo hizo Descartes, quien distinguió entre respuestas corporales y el funcionamiento mental, el cual trascendía el mundo físico (Lieberman, 1990). Por lo tanto, la contribución de los asociacionistas británicos consistió en extender el principio del reflejo, en la forma de asociaciones, a la explicación del funcionamiento de la mente humana.

El filósofo inglés John Locke (1632-1704) creía que las personas adquieren todas sus ideas de manera directa o indirecta después de nacer. Consideraba que los seres humanos nacen sin ideas preconcebidas acerca del mundo. En su opinión, la mente empieza como una pizarra en blanco (*tabula rasa* en latín) que se va llenando gradualmente con ideas e información a medida que la persona tiene diversas experiencias sensoriales. Los empiristas británicos propusieron que las sensaciones simples se combinaban entre sí para formar ideas más complejas por medio de asociaciones (Domjan, 2016). Por ejemplo, escuchar la palabra *auto* cuando ha visto un automóvil establecerían asociaciones o conexiones entre la palabra *auto* y los atributos físicos de un automóvil. Una vez que se establecieron las asociaciones, la palabra activará el recuerdo de los otros aspectos de los automóviles con que se ha experimentado. De esa manera consideraban que dichas asociaciones son los cimientos de la actividad mental.

Podemos afirmar que las distintas ciencias, como la astronomía, la física, la química o la biología, tuvieron sus orígenes al autonomizarse de la filosofía. Cuando **Charles Darwin** (1809 – 1882) publicó su teoría evolutiva debida a la selección natural en 1859 generó un gran furor (Baum, 1994). El concepto capital de selección natural como un proceso puramente mecánico. Lo que más impresionó a sus

contemporáneos, tanto a favor como en contra, fue su explicación de la creación de las formas de vida, que dejaba fuera a Dios o a cualquier otra fuerza no natural. Darwin, al mejor estilo copernicano destruyó la noción antropocentrista del universo biológico y causó gran conmoción en el pensamiento y estudio del ser humano.

Podemos plantear que Darwin llevó las ideas de Descartes sobre la naturaleza humana un paso más allá. Para el filósofo francés los seres humanos tenían una posición única y predilecta en el reino animal proponiendo que al menos algunos aspectos de la conducta humana eran casi animales. Descartes conservaba algún privilegio para los seres humanos, solo los humanos tienen una mente. Darwin atacó este último vestigio de privilegio, no solo caracterizando la evolución de los rasgos físicos, sino también la evolución de las capacidades psicológicas o mentales (Domjan, 2016). La implicación de la teoría de Darwin fue cardinal para el nacimiento de la psicología científica, este fue uno de los hitos para salvar la consideración del ser humano del abismo de la especulación filosófica, recordemos que el funcionalismo norteamericano, primera escuela propiamente psicológica y antecedente directo del conductismo, se fundamentó en los desarrollos evolucionistas y pragmatistas del momento. En ese sentido, Darwin proveyó una nueva postura, existe un continuo entre las especies, por lo que la conducta humana tiene mucho en común con la de los demás organismos, su teoría afirma la continuidad gradual entre todas las especies, incluyendo al ser humano. El comportamiento es considerado como una característica adaptativa.

Podemos afirmar que el movimiento de Darwin tuvo efectos importantes, dio por tierra el «argumento del diseño», argumento de los creacionistas donde era evidente la perfecta adaptación de los seres vivos a sus entornos, y las funciones de sus órganos diseñados con un fin determinado. También marcó el paso definitivo para encuadrar al hombre dentro de la naturaleza, y por otra, constituyó el descubrimiento de un nuevo modelo de causalidad, *la selección por las consecuencias* (Pérez Fernández, 2010). Sería la selección natural la que se encargaría de ajustar a las especies a su ambiente.

Darwin observó que son las características del ambiente las que imponen y exigen una serie de demandas a los animales, como reproducirse o hallar comida. Por tanto, aquellas variaciones que empleen, que aumenten la probabilidad de sobrevivir y reproducirse, tenderán a prevalecer, mientras que las variaciones menos adaptativas perecerán. Esto asentó las bases para interpretar la ontogénesis del comportamiento como análoga al proceso evolutivo por selección natural, la conducta del ser humano es moldeada por sus cualidades de adaptarse al medio. Estas ideas serían anexadas en los años posteriores a las tesis de los funcionalistas norteamericanos y estarían en las bases del pensamiento de los primeros conductistas.

No obstante, **Gustav Theodor Fechner** (1801-1887), profesor de física en Leipzig fue uno de los primeros en llevar a cabo con rigor científico una serie de experimentos que fueron la base para el establecimiento de una nueva manera de pensar a la nueva disciplina psicológica; célebre por sus pioneros trabajos psicofísicos, precisa acerca de la vida mental de las plantas (Gondra, 2009), aun antes de que Darwin descubriera la vida mental de los animales.

## PSICOFÍSICA Y PROTOCONDUCTISMO

Los trabajos psicofísicos experimentales iniciados por Fechner, tuvieron su culminación con Wundt. Figura compleja y cuestionada desde la historia crítica como el iniciador de la disciplina psicológica (Danziger, 1979). No obstante, ocupó un lugar sumamente importante para la historia de la psicología. En 1875 ingresó a la Universidad de Leipzig para impartir la cátedra de Filosofía, en donde inicio demostraciones experimentales junto con sus conferencias y en 1879 fundo un laboratorio formal de psicología en donde atrajo discípulos de todo el mundo: Alemania, Rusia, Estados Unidos, Japón y otras naciones, que estudiaron bajo su dirección y regresaron a sus respectivos países a fundar laboratorios y a ampliar la tarea iniciada por Wundt (Vargas-Mendoza, 2007).

Wundt, dentro de su psicología fisiológica, afirmaba que la misma era "la ciencia de la experiencia inmediata y que su método era la introspección experimental. La principal contribución de Wundt fue demostrar que la psicología podía ser una ciencia experimental como el estudio de la conciencia y sus elementos o contenidos. Se dedicaba ante todo a estudiar e investigar problemas de sensación y percepción, asociación, atención, sentimientos y tiempos de reacción. Se utilizaban sujetos altamente entrenados en ejercer introspección, para que describieran sus experiencias cuando se les presentaban estímulos visuales, táctiles, auditivos, etc. Recordemos su otra psicología llamada de los pueblos, en donde Wundt estudiaba lo que consideramos procesos psicológicos superiores a través de las investigaciones etnográficas. Respecto de la psicología animal, Wundt se opuso férreamente a aquella disciplina que comenzaba a florecer en Inglaterra por influencia de la obra de Darwin y a la psicología aplicada, que empezaba a dar sus primeros frutos en Estados Unidos. La ciencia y su objetivo debía centrarse en el adulto normal.

Uno de los representantes más significativos de la psicología experimental de Wundt en Rusia fue **Georgui Chelpanov** (1862-1936), responsable del notable desarrollo que alcanzó la psicología experimental instrospeccionista en la Rusia pre-revolucionaria. Sin embargo, el impulso de la psicología fisiológica experimental fue gestada por lo que podríamos considerar como la trinidad soviética iniciadora concertada por, **Iván M. Sechenov** (1829-1905), **Vladimir M. Bechterev** (1857-1927) e **Iván P. Pavlov** (1849-1936). Con la premisa de defender una consideración mecanicista en los organismos y con el fin de desarrollar una psicología científica y objetiva, se apoyaron sobre el principio del monismo materialista y mecanicista.

El pionero de esta disciplina y los primeros desarrollos se deben a Iván M. Sechenov, aspirando convertir a la psicología en una fisiología de los reflejos cerebrales. La actividad mental dependía de la actividad del cerebro que es de naturaleza automática o refleja, el cerebro siendo un mecanismo que reacciona ante los estímulos con movimientos musculares. Según Sechenov todas las actividades de los seres vivos eran pasibles de ser reducidas a reflejos siendo la causa de toda actividad, sea ésta motriz o intelectual, directamente relacionada con la estimulación externa. Aquí ya se vislumbra la noción ambientalista que va predominar más tarde en la psicología.

El heredero intelectual de Sechenov, fue Bechterev que ustedes trabajaron en Historia social de la psicología, que será el principal representante de la reflexología, impulsando a diferencia de Sechenov y Pavlov que eran hombres de laboratorio, muchos trabajos de psicología aplicada. Este autor ruso, pudo comprobar que los informes introspectivos de sus pacientes eran deformados por deseos y fantasías no conscientes, y además adolecían de muchos fallos debidos a las creencias e influencias irracionales de carácter emocional provenientes del grupo social, entonces ante la casi imposibilidad de elaborar una psicología científica basada en la introspección, criticó y rechazó este método y se mostró contrario a utilizar las nociones de conciencia, alma, inteligencia y voluntad (Zumalabe Makirriain, 2003). El futuro de la psicología para él no estaba allí y su idea consistía en elaborar un sistema psicológico nuevo y completamente científico, que dependía de la observación y del estudio objetivo de los actos psíquicos, evaluando sus manifestaciones externas y sus factores determinantes con los métodos de la ciencia natural, luchando contra el dualismo, sugerencias engañosas, arbitrariedad y la introspección.

En ese punto, ¿Cómo definía a la psicología Bechterev? Como *“la ciencia de la vida neuropsíquica en general, y no solamente de sus manifestaciones conscientes. Su objetivo eran los procesos psíquicos en el sentido más amplio del término, incluyendo las condiciones biológicas de su manifestación. Además, queda entendido que no se trata únicamente de la vida individual, sino también de la vida de las colectividades”* (Bechterev, 1965, p. 14)

La historia de **Iván Petrovich Pavlov** es bastante más conocida que la de los demás representantes por los estudiantes de psicología. Hubo dos libros cuya influencia consiguieron que Pavlov forzara a abandonar sus planes de hacerse sacerdote: de Charles Darwin, el libro *«El Origen de las Especies»*, y de Sechenov, *«Los Reflejos del Cerebro»*. Hubo dos libros cuya influencia consiguieron que Pavlov forzara a abandonar sus planes de hacerse sacerdote, *“El origen de las especies”* de Charles Darwin y de Sechenov, *“Los Reflejos del Cerebro”*. En 1901, el fisiólogo ruso trabajaba e investigaba con un aparato que le permitía medir con precisión el volumen de las secreciones salivares, gástricas y otras secreciones pancreáticas emitidas por un perro. Además de asquerosa, como este caso, la ciencia y el hallazgo de conocimiento pueden darse por un efecto eureka. El condicionamiento clásico (que también se suele llamar “respondiente” o “pavloviano”), uno de los procesos más importantes en la historia de la psicología fue descubierto en aquel momento casi por accidente por Iván Pavlov.

Durante el transcurso de su investigación observó que los perros salivaban al ver los guardapolvos blancos de las personas que los alimentaban, es decir, empezaban a salivar *antes* de recibir el alimento, lo que llamó una “secreción psíquica” (porque esa secreción no dependía de la comida sino de la anticipación). Fue allí que cambió el foco de su investigación, y comenzó a indagar bajo qué condiciones podía obtener ese resultado.

La hipótesis de Pavlov era la siguiente: cuando cualquier estímulo predice la ocurrencia de otro que dispara una respuesta automática, aquel primer estímulo adquiriría la capacidad de emitir esa respuesta. Es decir, si un «*estímulo incondicionado*» (EI), genera una «*respuesta incondicionada*» (RI), por ejemplo, tener comida en la boca (EI), precipita naturalmente salivación (RI); pero si anteponemos en repetidas ocasiones un estímulo neutro, este (en el caso de los perros de Pavlov, ver a las personas que proporcionan la comida), anuncia al «*estímulo incondicionado*», ese estímulo comenzará a disparar la «*respuesta incondicionada*». Ese estímulo antes neutro (el guardapolvo o la persona que se acerca) se convertirá en un «*estímulo condicionado*» (EC), y la respuesta que ese estímulo dispara se llamará entonces «*respuesta condicionada*» (RC = salivación) (Maero, 2015).

A pesar de lo que reza la leyenda popular, si bien Pavlov experimentó asociando distintos sonidos y estímulos visuales, él nunca usó una campana, puesto que era un estímulo impreciso y difícil de manipular, en realidad empleó un metrónomo antes de alimentar a los canes (Maero, 2015). En síntesis, después de repetir eso en varias ocasiones, sólo bastaba que el perro escuchara el metrónomo para que empezara a salivar.

Pavlov, casi sin querer había descubierto un principio del aprendizaje que era aplicable tanto a animales como a humanos, que permitía tanto predecir cómo establecer nuevas respuestas. Si bien Pavlov no era un conductista, con la imperante importancia en la objetividad de los enfoques de la escuela y reflexología rusa, nos topamos con las raíces, con los principios y procesos que inspiraron a las primeras generaciones del conductismo, conformando el núcleo y la base para todo un campo de la psicología científica.

Otro acontecimiento que auxilió en la aparición de la Psicología Científica fue el **pragmatismo**. Este pensamiento se desarrolló en los Estados Unidos a finales del siglo XIX, cercano al sentido común, consideraba el valor de las contribuciones científicas por su capacidad de generar resultados prácticos, lo cual se encontraba en sintonía con los objetivos de la ciencia en cuanto a la predicción y el control de su objeto de estudio. Esta filosofía estableció las bases de la psicología funcionalista, también importante para el ulterior progreso del conductismo.

Uno de sus máximos representantes, **William James** (1842-1910), fue un evolucionista convencido de la teoría de Darwin, que definió la vida mental con el mismo talante de Heráclito, como un fluir de procesos similar a la corriente de río en el que no podemos bañarnos dos veces en la misma agua. Ese concepto de conciencia como un fluir, se oponía a las conceptualizaciones estructuralistas de la misma,



embanderadas en la figura de Titchner. Mientras los introspeccionistas europeos pretendían describir la estructura de la consciencia, los funcionalistas norteamericanos se preguntaban, ¿para qué sirve? (Pérez Fernández, 2010).

Los funcionalistas se centraron en los conceptos antes mencionados, el "arco reflejo", proveniente de la filosofía cartesiana, el asociacionismo y los trabajos de Pavlov; como en la conducta adaptativa, concepto clave en la teoría darwiniana de la evolución y en la psicología comparada (Navarro Heyden, 1993) De esta manera se concibió el comportamiento en función de la adaptación del organismo al medio. Para estos autores el ser humano era un animal que lucha por la supervivencia (Gondra, 2009), diferenciándose del resto de los animales únicamente por la consciencia, conocimiento rápido, vital instrumento brindado por la evolución para resolver problemas prácticos.

Mientras Pavlov trabajaba en Rusia, en este ambiente intelectual, darwinista y pragmático propio del contexto norteamericano se formaba **Edward Lee Thorndike** (1874-1949) un aspirante a pedagogo (Domjan, 2016) que inició sus pasos revolucionando el estudio del comportamiento animal. Thorndike estudió en Harvard con William James en 1895, instalada la teoría de la evolución estaba justificado el interés y la experimentación por la psicología animal, fue ahí donde empezó a trabajar sobre problemas de inteligencia animal.

En 1898, Thorndike fue pionero en los estudios serios para explicar los cambios ocasionados por las consecuencias de la conducta. Para su tesis doctoral ingenió la *caja-problema* y la empleó con gatos y perros para estudiar su comportamiento en una situación de solución de problemas (Vargas-Mendoza, 2007). Observó que los animales aprendían a solucionar el problema, concluyendo que éstos no muestran en su aprendizaje razonamiento inferencial o "insight" y que aprenden simplemente por la formación accidental de asociaciones (Vargas-Mendoza, 2007).

Si un gato hambriento era colocado en una caja de la que solamente puede escapar abriendo el cerrojo de una puerta o accionando una palanca, se comportará de muchas maneras diferentes, algunas de las cuales pueden resultar eficaces para abrir la puerta y escapar. Thorndike halló que el animal, en el curso de su comportamiento dentro de la caja, realizaba pronto o más tarde el movimiento correcto y podía salir (Rachlin, 1979). Asimismo, midió la latencia, cuánto tiempo tardaba en ejecutar el movimiento correcto y escapar, y así lo hizo durante los ensayos sucesivos. En general existía una correlación entre el número de veces que el animal había escapado de la jaula y la duración del tiempo que empleaba para escapar (a más intentos, menos tiempo para escapar). La conducta que le llevaba a escapar tenía tendencia a producirse de forma gradual y cada vez con mayor frecuencia, hasta que finalmente la huida era lo más simple y rápida posible. El gato había resuelto su problema tan bien como si fuera un ser humano *racional*, aunque quizá no tan rápidamente (Skinner, 1971). Lo interesante además es que no observó, ni elucubró con ningún *proceso reflexivo* y alegó que no se necesitaba ninguno.

A esta experiencia azarosa, Lloyd Morgan la denominó aprendizaje como *"ensayo - y - error"*. La formación de conexiones se debía al efecto retroactivo del placer, formalizado y llevando a enunciar a Thorndike la primera versión de la famosa **"Ley del Efecto"**, que erigieron las bases de los principios del reforzamiento. Es importante señalar que, de acuerdo con esta ley, los organismos aprenden una asociación entre la respuesta y los estímulos presentes en ese momento. Thorndike identificó el éxito con el placer y luego con la satisfacción. Es decir, la Ley del Efecto fue una explicación psicológica de los efectos del premio y del castigo, dando fundamento a las teorías clásicas de la doctrina hedonista, relacionadas con el placer y el dolor. El éxito de un movimiento correcto, aunque viniera después del movimiento, causaba su "estampamiento" o, en otros términos, la conducta quedaba "grabada", produciéndose el aprendizaje (Skinner, 1977). Los resultados satisfactorios servirían para fortalecer, mientras que las consecuencias molestas para debilitar el lazo o asociación entre la respuesta y la situación estimular. En otras palabras, el premio servía para aprender algo, pero el castigo no.

En consecuencia, el llamado *"conexionismo"* de Thorndike fue de gran importancia para establecer los principios del aprendizaje como una función del organismo destinada a lograr una mayor adaptación al medio (Navarro Heyden, 1993).

Los funcionalistas, animados por la teoría de Darwin, estaban empezando a realizar experimentos sobre aprendizaje animal, pero la interpretación de Thorndike dio un paso sumamente importante dentro de esta corriente, porque por primera vez las conclusiones de un estudio experimental con animales se analizaban sin recurrir a variables intervinientes, es decir nociones como el contenido de su conciencia o voluntad, ni elucubrar con ningún proceso reflexivo, alegando, por tanto, que no se necesitaba ninguno. Consolidándose de esa manera la idea de que los organismos con mayor capacidad para establecer conexiones entre el contexto y la respuesta que le generaba resultados satisfactorios (adaptativos) tendrían las mayores posibilidades de supervivencia. La relación entre el comportamiento de los animales y los sucesos contextuales, otorgó que a este proceso de aprendizaje sea designado como *"condicionamiento instrumental"*.

## **CONDUCTISMO: ELE-MENTAL: MI QUERIDO WATSON**

*"El conductismo es un vino nuevo que no  
puede envasarse en odres viejos."*

*John B. Watson*

El laboratorio y la experimentación con animales enseñaron que era posible controlar y predecir la conducta mediante el arreglo de las situaciones, el programa funcionalista otorgó conocimiento para una psicología práctica y útil para la vida enmarcados en un pragmatismo importante. A su vez, los aportes de la teoría evolucionista permitieron el camino científico del estudio del comportamiento humano

avanzando por dos vías; por una parte, la investigación del sustrato material en busca de los fundamentos fisiológicos de la conducta; y por otra, la investigación de la vinculación del comportamiento animal con el humano a través de la teoría de la evolución (Pérez Fernández, 2010).

La reflexología rusa, el método de los reflejos condicionados de Pavlov; las ideas de Sechenov al considerar que la causa inicial de la conducta recae siempre en la estimulación sensorial externa y no en el pensamiento; experimentación con animales, el materialismo, el empirismo, el asociacionismo, se han conjugado notablemente para influir en un discípulo rebelde del funcionalismo americano: **John Broadus Watson** (1878-1958), quien encarnaría los pilares de la corriente conductista.

Watson obtuvo el doctorado en psicología de la Universidad de Chicago en 1903, bajo la dirección del funcionalista James Angell, continuando su labor en dicha universidad haciéndose cargo de la sección de Psicología Animal. En 1908 fue invitado a la Universidad de John Hopkins a impartir una cátedra de psicología; aquí fue donde el conductismo se concibió y empezaba a ver la luz (Vargas Mendoza, 2007). Podemos decir que, en la historia de la psicología, el conductismo fue teorizado como una revolución que alcanzó su conciencia basado en la construcción de los dos principios básicos del aprendizaje: el condicionamiento clásico, experimentado por Pavlov, y el condicionamiento instrumental desarrollado por Thorndike, aunque la influencia de este último fue un tanto eclipsada con la llegada de Watson a la escena norteamericana.

Una característica importante del conductismo fue su oposición y reacción a la psicología que prevalecía, la introspeccionista, defendida entre otros por Wundt, Titchner y algunos funcionalistas, cuyo objeto de estudio era una versión laica del alma, es decir, la conciencia, que presentaba varios obstáculos, la intangibilidad de ésta y la circularidad de su definición y constatación (Pool, 2005).

Watson marcó una ruptura epistemológica con las tradicionales concepciones, rechazó todo lo relacionado con la conciencia y explicaciones dualistas de carácter metafísico heredadas de la psicología racionalista cartesiana y los diversos conceptos mentalistas que circulaban tanto en lenguaje popular como profesional. Por lo tanto, negó el estudio de la mente y los estados mentales, mucho más por razones de incapacidad metodológica, puesto que transcendían las metas del conocimiento científico. De esa manera la crítica estaba dirigida a dos aspectos fundamentales: por un lado, la postulación de una realidad mental o una segunda realidad; y la atribución de causalidad de una realidad mental, es decir, que la realidad mental era la verdadera causa de la conducta.

Una de las tesis troncales del conductismo más consecuente era que la distinción observable-inobservable en psicología no tenía sentido. Esto, que choca con el sentido común de dos mundos (físico y mental) aparentes, exigía una reflexión que involucraba nuevas formas de pensar *lo psicológico como interacción*.

La psicología objetiva se convirtió en "conductismo" cuando Watson en 1913 publica su artículo conocido popularmente como "El Manifiesto Conductista", titulado: *"La Psicología tal como la ve el conductista"* de 1913. Allí definía a la misma como una rama puramente objetiva y experimental de la ciencia natural. En esta obra, el psicólogo norteamericano propuso que el objetivo de la psicología consistía en la predicción y el control de la conducta humana. De esta manera, conociendo las causas ambientales donde el comportamiento tenía lugar era posible predecir la respuesta; de igual manera, la observación de una determinada respuesta permitiría conocer cuál habría sido el evento ambiental que la originó.

Como ya mencionamos, la reflexología rusa está presente en la obra de Watson, la herencia de Sechenov la encontramos en el periferalismo, como las respuestas musculares de Bechterev, pero en sus primeros trabajos no habló de reflejos condicionados hasta 1914 que descubrió el trabajo del fisiólogo Pavlov, y lo incorporó en las columnas de su sistema psicológico (Vargas-Mendoza, 2007); insistiendo en un esquema unitario de la respuesta animal, el conductista no reconoce ninguna línea divisoria entre éste y el hombre (Watson, 1961).

Asimismo, insistiendo en un esquema unitario de la respuesta animal, el conductista no reconoce ninguna línea divisoria entre éste y el hombre (Watson, 1967). Por lo tanto, las categorías centrales para el análisis de la conducta humana serían, el estímulo y la respuesta, y gran parte de la conducta de hombres y animales se explicaba por medio de los principios del condicionamiento pavloviano. Las respuestas eran contracciones musculares o secreciones glandulares y las emociones reflejas condicionados, siendo las únicas: el miedo, la ira y el amor (Watson, 1961).

Recordemos que Watson condujo en 1920 un experimento famoso y controvertido sobre el condicionamiento del miedo que se convirtió en un estudio clásico de la psicología, *el experimento del pequeño Albert*, constituyéndose en uno de los principales antecedentes sobre condicionamiento clásico y de la de la terapia del comportamiento.

Watson no entendía ni concebía a la conducta sin movimientos musculares en los que basarse, por tanto, siempre que había procesos del pensamiento deberían darse débiles contracciones de los sistemas musculares implicados en el lenguaje (Gómez Bujedo, 2002). Así, Watson pensó en una veta más molecular, que la conducta es reducible a fenómenos físicos, movimientos musculares y activación de las glándulas, como también puede serlo el pensamiento (Pellón, 2013). El pensamiento, de esa manera, era simplemente habla subvocal, y poco o nada tenía que decir sobre la intencionalidad o el propósito, o la creatividad (Skinner, 1994). Esta hipótesis convierte a los procesos reflexivos en algo tan mecánico de tal manera que la posible pérdida de su aparato laríngeo sin tener lesiones en otros mecanismos corporales ocasionaría en la persona la incapacidad de pensar. Este entusiasmo de Watson, su confianza de que casi todo puede ser aprendido, y de que lo que somos depende del aprendizaje, con su apuesta por un ambientalismo lo llevó a escribir la tan citada, criticada y también tergiversada

sentencia que se presenta a continuación, ejemplo vivo del ambientalismo y optimismo de los modelos angloamericanos.

*“Dadnos una docena de niños sanos, bien formados, y un mundo apropiado para criarlos, y garantizamos convertir a cualquiera de ellos, tomado al azar, en determinado especialista: médico, abogado, artista, jefe de comercio, pordiosero o ladrón, no importa los talentos, inclinaciones, tendencias, habilidades, vocaciones y raza de sus ascendientes. Lo confesamos: rebasamos lo hasta hoy establecido por nuestra experiencia, pero también lo han hecho así durante miles de años los defensores de la parte contraria”. (Watson, 1961, pp. 108-109)*

Es en su libro “El Conductismo” en donde Watson le dedicará un capítulo entero a trabajar la cuestión de los instintos, la psicología genetista y la herencia de rasgos “mentales”. Este ha sido de los recortes más conocidos en donde se ha conseguido ilustrar la supuesta indiferencia del conductismo hacia la naturaleza humana, la simplicidad como muestra inequívoca, del descuido hacia aspectos hereditarios siendo un ambientalista radical, con tendencias hacia la utopía o el totalitarismo. Los críticos han tomado ese fragmento como síntesis de las críticas hacia este movimiento. No obstante, ello, la famosa frase pretendía ser una apelación contra la eugenesia y el racismo que dominaban la política de inmigración norteamericana del momento. La mención a la eugenesia se razona mejor si se ubica el texto de Watson, no sólo en el contexto de su época sino también si se lee su contenido dentro del libro.

Con Cesare Lombroso, médico y criminólogo italiano, había tomado muchísimo valor en Europa y EEUU, como en el ámbito académico la idea de la heredabilidad de las tendencias criminales y del comportamiento delictivo debido a factores genéticos, que debían ser acompañadas por la noción de eugenesia como medida nacional de control social. En esa línea, Henry Goddard, psicólogo y eugenetista norteamericano, había traducido al inglés el test de inteligencia de Binet, desencadenando uno de los sucesos más brutales y virulentos de darwinismo social de la historia. Los test se empezaron a usar masivamente en escuelas, centros de salud mental y a inmigrantes que llegaban de Europa, entre 1913 y 1917. Los resultados arrojaban que en torno al 80% de los judíos, rusos, italianos y húngaros, entre otros que llegaban eran “débiles mentales”. Acorde al pensamiento de la época, se pensaba que la insuficiente inteligencia obedecía a causas biológicas y que irremediablemente transmitirían su estupidez a los hijos y nietos, dejando herencia en suelo estadounidense. Bajo estos pronósticos se aprobó la Ley de Inmigración de 1924 que limitaba la entrada de judíos y ciudadanos de sur y del este de Europa para preservar la homogeneidad cultural, social y racial de Estados Unidos.

Henry Goddard, psicólogo y eugenetista norteamericano, había traducido al inglés el test de inteligencia de Binet, desencadenando uno de los sucesos más brutales y virulentos de darwinismo social de la historia. Los test se empezaron a usar masivamente en escuelas, centros de salud mental y a inmigrantes que llegaban de Europa entre 1913 y 1917. Los resultados arrojaban que en torno al 80% de los judíos, rusos, italianos y húngaros, entre otros que llegaban, eran “débiles mentales”. Acorde al pensamiento de la época, se pensaba que la insuficiente inteligencia obedecía a causas biológicas y que

irremediablemente transmitirían su estupidez a los hijos y nietos, dejando herencia en suelo estadounidense. Bajo estos pronósticos se aprobó la Ley de Inmigración de 1924 que limitaba la entrada de judíos y ciudadanos del sur y del este de Europa para preservar la homogeneidad cultural, social y racial de Estados Unidos.

Por supuesto que los datos no eran suficientes como para justificar que el ambiente tiene un papel totalmente determinista en la conducta, pero sí para revisar críticamente que aquellas posturas que argumentan que todo se debe a la herencia genética, puesto que esta creencia, con predisposiciones y rasgos hereditarios evitaría, dice Watson, culparnos por la (mala) educación de nuestros jóvenes.

## NEOCONDUCTISMO

Una vez que Watson ubicó a la psicología entre las ciencias naturales, y a la conducta observable como su objeto de estudio, los desarrollos posteriores del conductismo se emplazaron de manera prioritaria en los quehaceres empíricos y sistematizadores de la disciplina (Pérez Fernández, 2002).

La discusión sobre la conciencia y la vida interior de los individuos con Watson había quedado en cierta medida arrinconada. Sin embargo, el desarrollo de la ciencia de la conducta había conducido a una concepción un tanto diferente de los problemas abordados originalmente por su fundador. Nuevos desarrollos harán que el tronco conductista se ramifique en varias direcciones dando nacimiento a un neoconductismo multifacético, que abordaremos en esta asignatura.

### **El neoconductismo se cristaliza alrededor de los años treinta en torno a dos ejes principales:**

a) Una tendencia denominada «*neoconductismo metodológico*» que se abocará principalmente a la elaboración de teoría psicológica y «constructos» de explicación. Las figuras más representativas de esta corriente son: C. L. Hull y E. C. Tolman. Ambos autores se alejan sensiblemente de la línea epistemológica defendida por Watson, pues introducen el empleo de variables «intermediarias» con el fin de explicar la relación S-R (estímulo-respuesta).

b) Otra tendencia está constituida por el llamado «*neoconductismo radical*», el cual bajo cierta óptica representa una reacción contra los sistemas globalizantes de interpretación en psicología y la utilización de nociones hipotético-deductivas del neoconductismo metodológico. Uno de los autores más influyentes de esta orientación es, sin lugar a dudas, B. F. Skinner, quien, permaneciendo fiel a las premisas epistemológicas del conductismo, logró impulsar el desarrollo de una tecnología de la conducta.

Otro representante «independiente» que no abordaremos en esta asignatura, fue **Albert Bandura**, cuyas investigaciones en torno del aprendizaje social lo han conducido a postular otro tipo de mecanismos de génesis y cambio de la conducta humana: el llamado **condicionamiento vicario** (Dorna,

1979). En el mismo le otorgaba un lugar principal al concepto de imitación y posteriormente desarrollo algunas ideas respecto del concepto de autoeficacia percibida.

**Edward C. Tolman** (1886-1959), autor que trabajaremos en esta asignatura, alcanzó su doctorado en Harvard durante 1915. Sus trabajos experimentales estuvieron organizados en las relaciones temporales del significado y la imaginación, que le llevó a concluir que algunos significados pueden anteceder a algunas imaginaciones. Tolman fue uno de los primeros psicólogos experimentales en trabajar e incorporar los procesos de pensamiento y cognición, entre los estímulos y las respuestas. En la década de 1920, comenzó a elaborar su teoría, conocida como *Conductismo Propositivo o Intencionalista*, un sistema híbrido que revelaba las influencias de Watson y de la psicología de la Gestalt, especialmente de los desarrollos de Kurt Lewin (Vargas Mendoza, 2007).

Pedraja (2001) afirma dos diferencias significativas de los desarrollos de Tolman respecto del conductismo clásico:

1. El concepto de conducta es diferente del de los conductistas.
2. No coincide en los supuestos ontológicos y epistemológicos.

Tolman desarrolla una formula explicativa para dar cuenta de sus tesis que se lee de la siguiente manera  $C=f(S, A)$ , traducida, el comportamiento (C) es una función (f) de la situación (S) y de otras causas antecedentes (A). El objetivo de esta psicología era determinar estas relaciones funcionales observando a C cuando A varía por una S dada, o alguna S para una A dada. Entre S y A, siendo ambas antecedentes y C su consecuente, pueden existir algunas "*variables intervinientes*", constructo que ha distinguido a Tolman dentro de este sistema. Estas variables tienen la función de llenar ciertas correlaciones vacías en ciertas situaciones y con ciertos antecedentes, lo que el conductismo watsoniano habría olvidado. Algunas de estas variables son de impronta cognitiva cuya función era servir de guías que determinan la acción, y algunas variables de demanda que servían como motivos.

Tolman concebía al aprendizaje como cambios en las cogniciones que resultaban de experiencia con estímulos externos, no por reforzamiento, sino por significación. Es decir, cuando un estímulo (signo) iba seguido de un segundo estímulo (significado), el sujeto adquiría o aprendía una asociación entre estos estímulos, también llamado *teoría E-E*. A la conducta Tolman la dividía en dos formas, conducta molecular y conducta molar. Mientras que la primera representaba aquellos análisis del comportamiento en elementos como resultado de la reflexología; la conducta molar refería a la intencionalidad y sería aquella considerada en "todos", hombres y animales actuantes en referencia a metas. Dicha conducta era propositiva, cognoscitiva y dócil, es decir manejable y susceptible de modificarse de acuerdo a las consecuencias (Vargas Mendoza, 2007).

El conductista intencional realizó gran parte de sus trabajos experimentales con ratas dentro de laberintos, fue gracias a aquellas experiencias donde Tolman acuñó aquellos fenómenos como el "aprendizaje latente", las "expectancias" y los llamados "mapas cognoscitivos". Una rata aprende relaciones medio a fin, signos gestálticos y no respuestas específicas (movimientos) (Vargas Mendoza, 2007). Los mapas cognitivos que se forman de la situación y de la experiencia, le llevan a solucionar el problema, afirmando la existencia de expectativas y propósitos en el comportamiento, conceptos ampliamente mentalistas que un conductista watsoniano no aceptaría dentro de su esquema.

El conductismo tolmano ha resaltado cómo en muchas ocasiones los animales pueden estar aprendiendo una tarea determinada y no ejecutar la respuesta requerida por el experimentador en ese momento (Dahab, 2012). Una situación experimental de "aprendizaje latente" podría ser que los sujetos experimentales recorren un laberinto, pero no se les recompensa por hacerlo. Una vez finalizada esa primera etapa, se vuelve a situar a los animales dentro del laberinto y se refuerza la respuesta correcta. Asimismo, se evidenciaba como los animales experimentales aprenden a efectuar la respuesta acertada más rápidamente que otros animales de control que no habían tenido la oportunidad de recorrer el laberinto en una primera instancia. Los animales experimentales, por tanto, habían aprendido a recorrer el laberinto antes de recibir el premio, pero no ejecutaban la respuesta correcta porque precisamente les faltaba el reforzador, este resultado llevó a incorporar el concepto de incentivo en la psicología del aprendizaje (Suárez de Puga, 2013).

Aunque Tolman como conductista suponía la existencia de variables mediadoras, éstas serían años más tarde, consideradas por los psicólogos cognitivos como elementos de la mente (Skinner, 1991a). Es así como en la década del 30', la psicología estímulo-respuesta mutaba hacia otra forma de representación: E-Organismo-R, defendido la importancia de estudiar las variables orgánicas que mediatizan entre estímulo y respuesta.

**Clark L. Hull (1884-1952)** recibió su doctorado en la Universidad de Wisconsin en 1918, convirtiéndose en uno de los psicólogos que más intento otorgarle a la psicología el estatus de ciencia por su esfuerzo en la cuantificación de los fenómenos del comportamiento. Una década más tarde viajó a Yale donde inició un importante trabajo experimental sobre aprendizaje emparentado en la línea del condicionamiento clásico pavloviano. Con un sistema científico más riguroso, apostó por una metodología hipotética-deductiva siguiendo el modelo de la física, que consistía en establecer axiomas, de los cuales poder deducir experimentalmente conclusiones contrastables, hacer pruebas y si fallan, revisar los postulados; estos postulados de resultar exitosos pasarán al cuerpo científico, al menos provisoriamente (Vargas Mendoza, 2007).

El aporte de Hull sobre el aprendizaje está en gran semejanza con varios de aquellos representantes protoconductistas contemporáneos, con un marco de referencia darwiniano consideraba a la conducta como aquellas interacciones entre un individuo y su ambiente. Apelando a la perspectiva de adaptación



biológica, aquellos organismos que reduzcan impulsos de necesidades y optimicen sus condiciones de vida sobrevivían, constituyéndose de esa manera el aprendizaje.

Podemos decir que el sistema hulliano está inspirado en el problema evolucionista de la sobrevivencia orgánica, las necesidades del organismo son las encargadas de hacer surgir y modificar la conducta. La sobrevivencia se efectúa en la incorporación de sustancias indispensables (aire, comida, agua) o eliminarse, para que a su vez conserve la vida y mantenga aquellas interacciones necesarias para el futuro de la especie (apareamiento, conducta maternal).

La preocupación de Hull se centraba en las necesidades biológicas que establecían la base de la motivación, los organismos sufren privación y esta crea necesidades que activarían y darían lugar a "*pulsiones primarias*", como el hambre, sed, evitación del dolor, sexo. En estos estudios sobre la conducta introduce ciertas variables que, sin ser observadas directamente, se supone que se pueden encontrar en el interior del organismo, como por ejemplo el impulso o la fuerza del hábito (Pérez Fernández, 2002). El comportamiento está dirigido a metas y alcanzar tales metas tiene valor de supervivencia.

Cuando estas pulsiones primarias y biológicas actúan como estímulos y el organismo logra reducirlas o escapar de ellas, se tienen las condiciones para el *reforzamiento primario*, que fortalece la asociación entre la situación estímulo y las respuestas que han precedido la reducción del estímulo pulsión (Vargas-Mendoza, 2007).

**Edwin Ray Guthrie** (1886-1959), representante también del neoconductismo metodológico, asistió a la Universidad de Nebraska pero obtuvo su doctorado en la Universidad de Pensilvania en 1912. A diferencia de Tolman y Hull, Guthrie fue uno de los primeros que defendió la psicología objetiva y se mantuvo fiel al conductismo watsoniano y a los principios del reflejo condicionado pavloviano, sosteniendo una teoría francamente mecanicista, afirmando que todo lo que puede aprender un hombre es a conocer sus músculos de una manera ordenada. Pero a diferencia del conductismo clásico, para Guthrie los comportamientos no eran respuestas sino movimientos, siendo estos las unidades necesarias que hemos de analizar si queremos modificar comportamientos.

El enfoque de este autor involucra menos número de propuestas teóricas y experimentales en comparación a las otras teorías de sus contemporáneos, si bien no expuso su sistema formalmente, aportó con su "*teoría de la contigüidad*" o lo que él llamaba el principio de asociación, dimensión que hacía posible el aprendizaje (Vargas Mendoza, 2007). Por lo tanto, el aprendizaje era resultado de la práctica que concierne a los movimientos, no a los actos, explicándose por contigüidad, cuyos movimientos se dirigen hacia unos resultados finales.

La teoría de la contigüidad en el aprendizaje es básica; en ella se define que, a una combinación de estímulos, cercanía entre elementos que ha acompañado un movimiento determinado, cuando se repita de nuevo la tendencia será seguida por dicho movimiento, puesto que queda asociada esa respuesta. Desarrollo de esa manera el principio de «**contracondicionamiento**», cuya aplicación sería útil en la psicoterapia. Se trata de un condicionamiento inhibitorio mediante el aprendizaje de una *respuesta incompatible* (afín a las pautas de la desensibilización sistemática). Cuando un estímulo ha sido asociado previamente con una respuesta dada, y se acompaña de otra respuesta que es incompatible con la primera, la asociación previa se elimina por completo (Kort Rosenberg, 2006). El aprendizaje tiende persistir a menos que sea inhibido por una nueva respuesta que sea incompatible con la primera.

Para ir concluyendo con este apartado, hemos dejado entender que el conductismo rechazaba ciertos conceptos por considerarlos inadmisibles excomulgando conceptos mentalistas por la dificultad de acceder a los mismo a través del criterio de verificabilidad. Siempre ha sido una de las premisas fundamentales del neo-positivismo su criterio de verificabilidad, en la insistencia metodológica experimental y a empujar la investigación en psicología. Por ejemplo: el *conductismo metodológico* de Watson, como lo afirmaría Skinner, negó la importancia de los eventos inobservables, y allí fue donde radicó su debilidad, el ceñirse a un modelo insostenible mecanicista S-R (estímulo-respuesta), sin dar cuenta de los fenómenos psicológicos más complejos. Por otra parte, Tolman para 1935 quiso subsanar los defectos estrechos de la propuesta inicial del conductismo con la incorporación de variables mediadoras o intervinientes, pero incurriendo indirectamente en lo mental, dimensión de la cuál este sistema se quería apartar. Si bien hoy el conductismo metodológico tiene un interés meramente histórico, y el conductismo propositivo de Tolman es la antesala y presenta vestigios mentalistas del futuro cognitivismo (Luccio, 1989), el conductismo skinneriano que veremos a continuación pretende una postura filosófica y científica diferente.

## **B.F. SKINNER. EL PSICÓLOGO RADICAL**

*"Lo que las personas sienten es tan importante como lo que hacen"*

*B.F. Skinner*

**Burrhus Frederic Skinner (1904-1990)**, nace en Susquehanna, una pequeña población del Nordeste de Pensilvania, Estados Unidos, en 1904. Su padre tenía la esperanza que siguiera sus pasos y se convirtiera en abogado, pero después de terminar el Bachillerato Skinner se trasladó a Nueva York para avocarse a su genuino interés, al menos en esos momentos, por la escritura. Aunque sobresalió en una escuela liberal de artes, en el área de la literatura, pasó algunos años escribiendo sin resultados exitosos creyéndose que había fracasado (Vargas Mendoza, 2007), hacia 1926 de la mano de varios

autores es que vira su interés por tratar por la psicología, en el intento de comprender la conducta humana y animal.

En 1928 comienza sus estudios en psicología en la Universidad de Harvard en donde pudo graduarse y doctorarse en 1931. Los trabajos de Hull y Tolman, se habían adelantado mucho al florecimiento del positivismo lógico. Skinner conoce a Watson a través de la admiración que tenía por la lectura Bertrand Russell, filósofo que a su vez coqueteaba con el positivismo lógico, y con Ludwig Wittgenstein, un casi miembro rebelde del Circulo de Viena. (Skinner, 1991).

En 1929 Pavlov llegó a los Estados Unidos y fue recibido con entusiasmo en Boston como presidente del Congreso Internacional de Fisiología. Un joven Skinner, apenas en su primer año había adquirido el libro del fisiólogo ruso, revelando la gran ayuda que fue en sus estudios y aprendiendo de allí lo que él consideraba el respeto por los hechos (Skinner, 1975) además de la importancia que tenían las condiciones de control dentro de un proceso de experimentación (Skinner, 1991).

Podemos plantear que la enorme y decisiva influencia epistemológica estuvo dada por la obra de Charles Darwin, de quien heredó su preponderancia por lo ambiental, cuestión recibida por los funcionalistas y retomada por el conductismo. Asimismo, el pragmatismo y el empirismo de Ernst Mach influyeron en el autor, tomando el valor del conocimiento biológico y las relaciones funcionales de los hechos físicos (Plazas, 2006), pero que Skinner lo aplicará justamente a hechos psicológicos, es decir relaciones funcionales de la conducta en determinadas condiciones contextuales. Como plantea Plazas (2006) *“La obra de Skinner puede resumirse como una búsqueda: la búsqueda de orden en un fenómeno aparentemente aleatorio, indeterminado e impredecible: la llamada conducta voluntaria”* (p. 372).

Los postulados de B. F. Skinner han sido, en muchos casos, mal entendidos en distintos ámbitos. Una de las usuales críticas al conductismo tiene que ver con su exclusivo centramiento en la conducta mensurable y observable, y su consecuente omisión a los fenómenos emocionales, motivacionales y a los pensamientos. Sin embargo, como plantea el mismo Skinner (1974) la ciencia del comportamiento tiene la misma rigurosidad de la física moderna, es tan humanista como cualquier otra disciplina, el autor plantea que ciencia y humanismo no deberían oponerse, no obstante, hay pautas culturales que consideran que estudiar científicamente al hombre implica destruir la dignidad y los valores más preciados.

La práctica conductista podrá ser mejor depurada si nos disponemos desde un inicio a despejar algunas de las ideas que cobijan y desfiguran su fisonomía. Entre los yerros montados contra el conductismo encontramos: ignora la consciencia, sentimientos, la mente; descuida lo innato; los comportamientos son respuestas a estímulos, transformando a la persona en una suerte de autómatas, robot, o máquina; no da lugar a la intencionalidad o propósito; no asigna un papel al yo o al si-mismo; no puede explicar la conducta creativa; es superficial y no puede manejar las profundidades de la mente o la personalidad; se limita a la predicción y el control sin ocuparse de la esencia del ser humano; trabaja

con animales, por tanto reduce la descripción de la conducta humana asimilándolos a los mismos, se olvida de las diferencias cualitativas; es simple e ingenuo; deshumaniza y destruye la condición humana; es antidemocrático y manipulativo; es indiferente al calor y a la riqueza de la vida humana (Skinner, 1994).

Podemos afirmar que Skinner rechaza el uso de conceptos internalistas o mentalistas para explicar la conducta humana; conceptos tales como: alma, espíritu, conciencia, mente, ideas, representación, procesador de información o cualquier otro tipo de lo que podemos llamar “homúnculo”, es decir, especie de hombrecillo interno tiránico que gobierna de manera autónoma sobre nuestra vida mental. Dichos términos, según Skinner aluden a una naturaleza metafísica y no son de utilidad para la modificación práctica de la conducta de otros porque no son directamente manipulables. Nosotros cambiamos la conducta de otros estimulándolos con nuestra conducta, pero no “entrando” en ellos para modificar su “homúnculo” (Plazas, 2006).

Los progresos de la electrónica y las computadoras habían suministrado, curiosamente, nuevas y más sofisticadas argumentaciones a los partidarios del mentalismo, fundamentando que una de las propiedades de la mente era su capacidad de procesamiento y almacenamiento de la información. Como hemos visto que sucedió con el surgimiento del cognitivismo. Las nociones de «entrada» (input) y «salida» (output) mostraban que entre ambas existiría un espacio real que probaría la existencia de la mente. De hecho, una de las imágenes más populares y célebres del mentalismo había sido aportada por el psicoanálisis con su concepción tridimensional del aparato psíquico, cuyas fuerzas, en combate permanente, determinaban la conducta humana. Sin embargo, para el conductista, invocar nociones mentales internas como origen de la conducta no resolvía en absoluto el problema causal, y dichas facultades mentales lejos de desconocerlas precisaban ser operacionalizadas, y a su vez, ser explicadas.

El conductismo metodológico y ciertas versiones del positivismo lógico cometieron un desentendimiento de la conciencia, los sentimientos y los estados de la mente, pero el conductismo de Skinner no decapitaba al organismo de esa manera, no barría con la subjetividad. Skinner proponía simplemente una negación metodológica. Es decir, estos fenómenos existían, pero solo su manifestación externa era accesible y plausible al análisis (Ladouceur, 1977).

### **¿QUÉ QUIERE DECIR «RADICAL» APLICADO AL CONDUCTISMO?**

El apellido «*radical*» desde el folclore puede entenderse como “extremo”, esto no es lo que Skinner quería imponer cuando seleccionó el término. Etimológicamente es una derivación del latín *radix* -"raíz" no significando extremo, sino “consistente” (Törneke, 2016). En esta línea, el conductismo radical, lejos de rechazar algún contenido psicológico, es se considera tan radical que se hace cargo hasta del llamado mundo interior, no dejando fuera de su estudio el llamado mundo subjetivo, porque fuera inobservable e inapto para un estudio científico (Pérez Fernández, 2002). No obstante Skinner va a aceptar la existencia de estados privados pero entendiéndolos como estados corporales, puesto que fiel a sus antecesores, los datos obtenidos por introspección no bastaban para constituir una ciencia.

La versión skinneriana del conductismo brega por su intención de "volver a las raíces", esto es, a la orientación total del hecho psicológico abandonada anteriormente por el modelo conductista de Watson. Con ello se refiere a todo lo que un organismo hace, y esto incluye las experiencias privadas, como pensamientos y emociones (Olid, 2015). Al estilo del axioma de Paul Watzlawick: *"Es Imposible no Comunicarse"*, según Skinner, todo lo que hace un sujeto o un organismo, es conducta. Es imposible no comportarse. Esto incluye tanto las conductas como jugar al fútbol, bailar, discutir, imaginar, etc. Cualquier forma de conducta, incluyendo los eventos privados no dejan de ser hechos conductuales y por ende psicológicos, de esa manera el conductismo radical asumía eventos psicológicos que ocurrían en el interior del organismo significándolos como hechos perfectamente naturales, *el mundo debajo de la piel*, eran conductas privadas que estaban sujetas a las mismas leyes que la conducta públicamente observable.

Como afirma Skinner en *«Ciencia y Conducta Humana»* (1974): *"(...) una pequeña parte del universo es privada respecto al individuo. No necesitamos suponer que los hechos que acontecen dentro de un organismo poseen, por esta razón, propiedades especiales; un hecho interno se distingue porque su accesibilidad es limitada, pero no, que nosotros sepamos, por una estructura o naturaleza especiales"*. (p. 236)

Skinner insiste en aclarar que sentimientos, sensaciones, ideas u otros rasgos de la vida mental, como la posibilidad de la auto-observación o el autoconocimiento, pueden ser objeto de estudio cabal del conductismo, pero cuestiona la naturaleza de lo que se siente o la confiabilidad de lo que se observa y, por tanto, se conoce. (Skinner, 1994). Tenemos que comprender que la tarea de este conductismo no consiste en satisfacer ninguna exigencia o responder a los criterios de una tradición en psicología mentalista. Criticar a este sistema porque el "pensamiento" no está formalizado en una relación que ya vimos, S-O-R, y como no toma tales nociones como "objeto" de existencia física, es como criticar a la geografía porque no puede situar a la Atlántida descrita por Platón (Bélanger, 1999).

El pensamiento de Mach como el pragmatismo de William James y toda su atmósfera influiría en Skinner, a fin de explicar que la conducta acontece en un plano de relaciones funcionales, contemplando las condiciones del contexto, y las relaciones establecidas por la historia de aprendizaje del sujeto en su práctica social. La definición de la conducta se declara por su condición funcional de carácter radicalmente pragmático. Por ende, no sería relevante (más que a efectos prácticos) la posible distinción entre conducta subjetiva u objetiva, privada o pública o entre una u otra forma, sin que se mal interprete a decir que sea indiferente.

Esto es coherente con la declaración expresada por Plazas (2006) que señala: "El criterio de Skinner es pragmático, porque un conocimiento será más verdadero cuanto más nos permita una actuación eficaz en el mundo" (p. 372). La verdad de una idea o creencia sería inherente a su efecto práctico sobre los asuntos pragmáticos de la vida. El conductismo radical como el filósofo pragmatista se

ha encargado de desenmascarar estos errores categoriales, un asunto que trataremos en este trabajo. Como una vez dijo William James: «La verdad es lo que funciona».

## FUNDAMENTOS DEL CONDUCTISMO DE SKINNER

La psicología es una ciencia natural y como cualquier otra ciencia, estudia fenómenos que no son trascendentales, que son susceptibles de ser conocidos y que tienen regularidades que pueden ser estudiadas y formuladas. Ello no se opone a la afirmación de que la psicología podría llegar a considerarse desde esta perspectiva también una ciencia social, pero siempre teniendo en cuenta que la conducta humana es moldeada, estructurada y valorada socialmente (Ribes, 1990). Por lo tanto, lo natural y lo social no son dos extremos, sino que lo social es parte y terreno en realidad del mundo natural. (Peña Correal, 2010).

A menudo se encuentra con la objeción de que hay un abismo entre el hombre y los demás animales, y que los resultados de uno no pueden extrapolarse a los otros. Insistir en esta discontinuidad al comienzo de una investigación científica es asumir que el asunto está resuelto (Pérez-Almonacid, 2011). Skinner (1953) plantea claramente el argumento continuista en consonancia con la teoría de la evolución darwiniana. La tesis continuista asume que *los procesos básicos de la conducta humana son los mismos de la conducta animal*; son dos las razones: continuidad filogenética (existe continuidad evolutiva entre humanos y no humanos); simplicidad (la ciencia avanza de lo simple a lo complejo y lo más simple es asumir que los procesos son los mismos) (Pérez-Almonacid, 2011). La conducta humana se distingue por su complejidad, su variedad y sus mayores logros, pero los procesos básicos no tienen por qué ser necesariamente diferentes. Entre el hombre y el resto de animales hay continuidad evolutiva. Si hay continuidad biológica, debería haber continuidad psicológica.

## FILOSOFÍA Y EPISTEMOLOGÍA

Cuando los conductistas dicen que la psicología debe ser una disciplina objetiva, pretenden lo mismo que el físico o el biólogo cuando dicen que la física o la biología sean objetivas. Se trata de obtener un conocimiento que pueda ser objeto de escrutinio público y que, por lo tanto, pueda dar cuenta de dos aspectos fundamentales: la confiabilidad de sus datos y la validez de sus afirmaciones (Peña Correal, 2010). Comúnmente se hace referencia a «Conductismo» como un sinónimo de «ciencia de la conducta». Quien apenas abra el libro *«Sobre el Conductismo»*, el mismo Skinner (1994) hace explícita y esclarece una afirmación: «El conductismo no es la ciencia del comportamiento humano. Es la filosofía de esa ciencia» (p. 13). El conductismo, en tanto filosofía de la ciencia de la conducta, constituye una epistemología que sienta las bases o principios fundamentales a partir de los cuales se puede hacer ciencia. Propiamente, a la ciencia del comportamiento la encontramos en el Análisis Experimental de la Conducta (AEC) y en el Análisis Aplicado de la Conducta (ACA), lo que en conjunto sería el *«Análisis de la Conducta»*.

El conductismo es una filosofía de la conducta. Dejando a la influencia de la filosofía analítica anglosajona que ya revisamos, podemos mencionar como otras fuentes de contacto que comparten el designio de superar el dualismo (Pérez Álvarez, 2004). La epistemología skinneriana afirma que antes de que el conocimiento provenga desde dentro de la persona, *aprendemos* a conocer el mundo exterior y con base en dicho conocimiento, conocemos nuestro propio mundo privado, el mismo conocimiento subjetivo es tan objetivo como cualquier fenómeno del mundo exterior: “El conocimiento es subjetivo en el sentido trivial en que es el comportamiento de un sujeto [es individual], pero el ambiente, pasado o presente, que determina el comportamiento se encuentra fuera de la persona que se comporta” (Skinner, 1994, p. 135). Su planteamiento es diametralmente opuesto al del constructivismo: no es el sujeto quien construye su realidad, sino más bien es la (su) realidad la que construye al sujeto (Plazas, 2006).

El análisis de los hechos, su descripción y objetivación, está siempre en la base de todo proceso acumulativo del conocimiento. El método científico representa una disposición para abordar la realidad, independientemente de que los resultados se opongan a nuestras creencias o deseos (Skinner, 1977).

El problema filosófico que se plantea es el del estatus ontológico de los eventos internos: *¿existen en realidad la mente, la voluntad, la conciencia, las cogniciones, etc.?* (Pérez Fernández, 2002).

### **POSTULADO ONTOLÓGICO: MONISMO FÍSICO**

Si queremos especificar la posición ontológica de Skinner, podríamos decir que se trata de un monismo físico (aunque Skinner nunca uso el término): el único mundo es un mundo físico, y todo lo que sucede en él es reductible a principios de la física, aun lo que llamamos fenómenos psicológicos y sociales (Plazas, 2006). Esta filosofía respeta la conducta como un fenómeno *natural*, de la misma forma que respeta la continuidad de los eventos en el espacio y en el tiempo. De esa manera, Skinner rechaza cualquier forma de dualismo y “mentalismo”, porque el mundo de lo mental es “metafísico”, es decir, no responde a las leyes de la física. El mentalismo es a la psicología, lo que fue el animismo para la física y el vitalismo para las ciencias biológicas (Bueno Cuadra, 2014).

Existen eventos públicos y privados, pero los eventos privados se refieren a eventos “reales”, y su status ontológico es idéntico al de cualquier otro aspecto del mundo físico, es decir, comparten la misma dimensión. Lo psicológico está constituido por relaciones (individuo-objetos), no es sustancia, ni física, ni «mental», no puede predicarse como «observable» o «no observable», en el mismo sentido en que lo son las cosas tangibles (Bueno Cuadra, 2014).

Vale aclarar que Skinner no es materialista, al contrario de lo que se cree, sobre este punto dice lo siguiente: “*Es quizá demasiado simple parafrasear la alternativa conductista diciendo que, en realidad, sólo hay un mundo y que es el mundo de la materia, pues la palabra “materia” deja entonces de ser útil. Cualquiera que sea la cosa de que está hecho el mundo, contiene organismos (de los que nosotros*

*somos un ejemplo) que responden a otras partes del mundo y de esa manera lo "conocen", en un sentido que no está lejos del de "contacto" (Skinner, 1979, p.225).*

El monismo físico de Skinner, no dice de qué está hecho el mundo, sólo que hemos podido comprenderlo y actuar más eficazmente sobre él gracias a los principios de la física, hallando regularidades entre los eventos del mundo (Plazas, 2006). Lo psicológico solo es observable como relaciones. No siendo lo psicológico sustancia, no se le puede ubicar como algo concreto en el interior del individuo. Aun cuando para cada estado psicológico particular puede existir un estado biológico o, físico, lo psicológico no es idéntico (ni reductible) a lo biológico o a lo físico (Bueno Cuadra, 2014). Entonces, podemos decir que Skinner ha conseguido ser un monista sin ser reduccionista, es decir, el conductismo radical puede abordar los fenómenos privados como fenómenos psicológicos, entendiendo siempre lo psicológico como lo conductual, pero no como fenómenos mentales ni tampoco reduciéndolos a fenómenos fisiológicos, ya que estos últimos son una forma exagerada de materialismo (Plazas, 2006).

## **PROPÓSITOS CIENTÍFICOS: LA PREDICCIÓN Y EL CONTROL**

La conducta como objeto de estudio es un tema sumamente difícil, no porque sea inaccesible sino porque es extremadamente complejo. La conducta no es estática, ni mecánica, sino dinámica y cambiante, se trata de un proceso más que de una cosa y no puede ser retenida fácilmente para observarla. Skinner (1977) presentó la predicción y el control como los principales objetivos de la ciencia, en lugar de las hipótesis o la comprobación de teorías. El énfasis en la predicción y el control está por encima. Se opuso, por tanto, a los métodos deductivos, que implicaban postular una teoría a priori y después contrastarla con la evidencia empírica. Skinner obtuvo primero los datos empíricos y entonces mediante inducción, derivó principios generales o relaciones funcionales entre los eventos. La psicología debe fundamentarse en lo empírico, por tanto, propone el camino inverso: partir de los datos empíricos y luego generar conceptos explicatorios (Plazas, 2006).

## **PRINCIPIO DE DETERMINISMO**

Este es uno de los puntos también muy criticados a la obra de Skinner. Uno de los primeros postulados del conductismo es el suponer que la conducta está sometida a leyes, sobre este asunto no fue diferente de otros pioneros. Si no existiese el mundo, si no pudiéramos conocerlo, y si fuese impredecible, sería inútil hacer ciencia y cualquier otra cosa. La conducta está determinada, posee regularidades, es posible establecer leyes para explicar, predecir, controlar la conducta. Si, por ejemplo, la ley de la gravedad no existiera, o cambiase a cada momento, no tendría sentido construir puentes, casas, etc. (Pérez Fernández, 2010).

No debemos confundir el principio de determinismo o legalidad de la naturaleza con la idea de *predestinación, designio o finalidad* (Pérez Fernández, 2010). Aunque el determinismo lleva implícita la



idea de causalidad, no hay que confundirlo con *mecanicismo*. El mecanicismo es sólo uno de los modelos causales posibles. Determinismo tampoco es lo mismo que “predeterminismo”. Esta postura con frecuencia fue también malinterpretada como si afirmase que el sujeto es pasivo, o propusiera un fatalismo (“estamos determinados y no podemos cambiar”). En realidad, no propone que el sujeto sea pasivo (la conducta operante es precisamente activa e intencional), ni el fatalismo (el aprendizaje es precisamente cambiar), sino que el determinismo skinneriano refiere a que persona y ambiente son coextensivos e interdependientes, y aunque la experiencia privada sea inaccesible, no garantiza la autonomía, entendida como independencia de factores de control. Este ambientalismo se opone a cualquier acción caprichosa, indeterminada, de individuo como agente libre y no determinado causalmente (Primero, 2002).

## **METODOLOGÍA: ANÁLISIS FUNCIONAL**

Entonces, si la posición de Skinner se centra principalmente en dos aspectos, hay un rechazo al reduccionismo y al método hipotético-deductivo, para Skinner los hechos son aquello que se puede observar de forma sistematizada y tienen que ser explicados en su relación con otros hechos (Pellón, 2013). El analista de la conducta, ya dijimos, persigue el análisis inductivo, apostando por una versión de crecimiento acumulativo de la ciencia, donde las generalizaciones empíricas de cada vez mayor rango se construyen inductivamente y donde no se pone énfasis en validar o falsar teorías o hipótesis.

La metodología es el *análisis funcional*. El experimentador establece relaciones entre las variables de una amplia gama de eventos ambientales que manipula (variables independientes – V.I.) y las variables conductuales de un individuo (variables dependientes – V.D.). El analista de la conducta describe lo que ve, y busca experimentalmente las relaciones funcionales entre los eventos que configuran la ecuación de la conducta.

«*Relación funcional*», es la relación que ocurre cuando un cambio en la V.I. resulta en un cambio en una V.D. En otras palabras, la conducta será función del medio ambiente. El término «relación funcional» (a diferencia de los términos causa-efecto) no sugiere cómo una causa provoca un efecto, sólo afirma que diferentes eventos tienden a ocurrir en cierto orden y de cierta manera (Primero, 2002). Estas nociones no indican «por qué» una causa da lugar a un efecto, simplemente señalan que algunos eventos tienden a producirse con una cierta probabilidad y en un cierto orden.

A diferencia de la psicología S-R de Pavlov y Watson, la propuesta skinneriana no es mecanicista, básicamente porque leyes funcionales del condicionamiento operante no son reductibles a los principios de la mecánica o el movimiento, porque como veremos más adelante, en el condicionamiento operante los estímulos antecedentes “no producen” la respuesta (Plazas, 2006). Entonces, una vez conocidas las relaciones funcionales, se puede predecir una conducta si se conocen las variables controladoras (variables de las cuales la conducta es función), y se puede controlar una conducta si se manipulan esas

variables controladoras (Peña Correal, 2010). El locus de control de la conducta, las causas iniciadoras, las variables controladoras están en el ambiente y no en el interior del organismo.

El ambiente juega un papel determinante en la adquisición y cambio de conducta de los organismos vivos. Mientras más cambien las condiciones externas, más modificaciones se observarán en la conducta, hábitos, pensamientos, etc. La conducta, una vez emitida, pasa a ser controlada por las variables del ambiente, el cual a su vez, las selecciona. Aquí es donde se vislumbra la prolongación de las leyes de la teoría darwiniana de la evolución. La selección por las consecuencias es el principal modo causal en que el ambiente determina la conducta de los seres vivos, así como las variaciones genéticas son seleccionadas o descartadas por sus consecuencias, las nuevas formas de conducta son seleccionadas o descartadas por el reforzamiento de la conducta operante (Plazas, 2006).

### **PROBLEMA DE LA «CAJA NEGRA»**

Resulta útil señalar que el «cajanegrismo» de ninguna manera corresponde a un «deseo ideológico» del conductismo de vaciar al sujeto de estudio, de sus contenidos. Un error bastante habitual, especialmente en el caso de los críticos del conductismo, es asimilar la noción de caja negra a una negación completa de los fenómenos de estructura. Este conductismo en su moderna versión skinneriana, insiste en evitar toda mención a hipótesis mediacionales que hagan referencia a procesos internos, no obstante, se olvida que dichos procesos intentan estudiarse justamente sobrepasando el esquema de caja negra E-R (Dorna, 1979). El propio Skinner (1979), en múltiples oportunidades ha afirmado que su posición no tenía que ver con un modelo de caja negra, por la simple razón que el peso de sus experiencias estaba centrado en los fenómenos consecuentes a la respuesta, en lugar de hacerlo sobre los antecedentes como fue propuesto por Watson, siguiendo las proposiciones del condicionamiento clásico, entendiendo que el modelo caja negra, no consideraría lo que sucedería dentro del organismo. Por supuesto el organismo no está completamente vacío y no debería ser tratado como algo tan simple, sin embargo, Skinner reclamaba que es necesario distinguir lo que sabemos realmente, sobre aquello a lo que solamente inferimos (Skinner, 1994). Además, procuraba esclarecer que lo que sucede dentro no es más que conducta, de la misma naturaleza que cualquier conducta visible para un observador externo. Como plantea Fernandez Sordo (2009) *“El conductismo no adopta una filosofía distinta de la mente, si no que propone terminar con una mitología de la mente”* (p. 9).

### **LA CONDUCTA Y EL LETARGO DEL ERROR CATEGORIAL**

El filósofo Gilbert Ryle (1900-1976), en su obra *«El Concepto de lo Mental»* (1967) critica la “doctrina oficial” de Descartes, el dualismo mente-cuerpo que impregnó a gran parte de la filosofía occidental (Vargas-Mendoza, 2007). La teoría del racionalismo cartesiano ha analizado las relaciones entre “mente” y “cuerpo” como si fueran términos de una misma categoría lógica, cometiendo lo que se llama *error categorial*. Ryle afirmó que el pensamiento y otras atribuciones de estados mentales son un tipo especial de acción y que podían ser descritos igual que el comportamiento de otros aspectos del cuerpo, sin la necesidad de una entidad misteriosa, oculta, que bautizó el *“fantasma dentro de la máquina”*.

El otro problema de Descartes reside en su sentencia más popular, *Cogito ergo sum*. Las teorías tradicionales tienen problemas porque suponen que se debe pensar antes de comportarse, o peor, de existir (Skinner, 1994). Antes de cualquier representación del mundo, uno ya está *en* el mundo. Primero existo en la aperturidad del mundo y luego, si acaso, pienso. Todo ser se mueve en el mundo con propósito sin que necesariamente tenga un propósito en mente. La propia conducta es de suyo propositiva, en virtud de su articulación constitutiva con el mundo (Pérez Álvarez, 2004, p. 23).

El error categorial es un proceso erróneo *de atribución de un elemento a toda una categoría*, un fenómeno usual de nuestro lenguaje corriente que empleamos en la vida cotidiana. Este lenguaje es demasiado metafórico y analógico, como el practicado también por muchas disciplinas jóvenes, prisioneras del “sentido común” y de las apariencias (Bélanger, 1999).

Podemos definir la «Conducta» como «*cualquier actividad que realiza un organismo*» y tratamos de explicarla como una función de la relación de dicho organismo con su ambiente. La conducta puede ser simple (como levantar la mano) o compleja (escribir una tesis); también puede ser de corta duración (dar un salto) o muy extensa en el tiempo (un cirujano que realiza una complicada operación); puede ser innata (parpadeamos ante una fuerte luz) o aprendida (pedir permiso cuando entramos a un lugar); podemos emitir conductas públicas (comprar un libro) o privadas (pensar que voy a comer esta noche) (Pérez Fernández, 2010). Como dijimos, nuestro lenguaje cotidiano, incluso si analizamos el académico está invadido de malentendidos, errores categoriales, reificación, razonamientos tautológicos, generalización imprudente, y de confusión entre un fenómeno y su conceptualización. Esta clase de errores son comunes porque existen conceptos en nuestro lenguaje ordinario, es decir, lenguaje comunicativo que a veces queremos utilizar como lenguaje técnico, es decir, como lenguaje explicativo.

¿Hay diferencia entre decir lo que voy a cenar esta noche y pensar que es lo que voy a cenar esta noche? Algunas personas dirían que estas dos situaciones no son lo mismo, debido a que cuando digo que voy a hacer algo alguien podría notarlo (escucharlo), pero cuando lo pienso realmente no. Entonces, la primera podría catalogarse como conducta y la otra como un pensamiento. Para la postura conductista no hay diferencia, porque en ambos casos la conducta es verbal, una podría estar dirigida a otra persona, mientras que en la otra alguien se está hablando a si mismo de algo que va a hacer. Así que, funcionalmente cuando alguien piensa o dice algo está haciendo lo mismo.

Mente y conducta parecen cosas tan diferentes que incluso se suele creer que una causa la otra, vemos a la conducta como una consecuencia de haber pensado. Primero lo pienso y después lo hago. Hay una analogía muy conocida con los icebergs utilizada por el psicoanálisis para dar cuenta de la personalidad, que explica gráficamente su aparato psíquico e ilustra las instancias o tópicos de su cuerpo teórico. Esta metáfora serviría también como evidencia para exponer nuestra posición. Un iceberg es una masa de hielo sobre el océano que presenta, en virtud de las leyes de la Física, una parte visible y una parte escondida. La parte que sobresale bien podría ser la conducta, la parte que todos podemos ver,

que es accesible para todos; mientras que la parte más grande, la que no podemos ver, es inaccesible, bien podría ser la mente, los pensamientos, el inconsciente. El iceberg es el conjunto de la suma de la parte visible y de la parte escondida; el hecho de que esté dividido por la frontera de la línea de flotación no tiene el poder de generar dos fenómenos diferentes, no debería habilitarnos para dotarlo con otra entidad. Suponer que sólo son conductas las primeras, creando así una categoría diferente para las segundas, añadiendo una relación causal entre ambas, constituye lo que podemos llamar un error de categorización. Los infrasonidos - ultrasonidos, al igual que los infrarrojos - ultravioletas, son fenómenos imperceptibles, que no podemos escuchar ni ver respectivamente, pero el hecho de que no podamos percibir con nuestros sentidos algo por nuestras limitadas estructuras biológicas, no implica ninguna diferencia de estatus ontológico, no son fenómenos esencialmente diferentes, ni de otra naturaleza que los sonidos audibles y los colores perceptibles. En el ejemplo del iceberg, su expresión manifiesta y latente (conceptos empleados por el psicoanálisis), o su parte visible y la no visible, son partes de un todo que son afectadas por las mismas leyes fisicoquímicas, sabiendo que están hechas de lo mismo, de hielo. Del mismo modo, la conducta es el conjunto, la suma de la parte externamente observable y de la parte “mental”, y el hecho de que esté dividida en dos por la piel como frontera, no tiene el poder de generar dos fenómenos diferentes, recordemos para este psicólogo siempre el nivel explicativo es comportamental.

En resumen, se trata sólo de un problema de accesibilidad por parte de un observador externo, pero tal diferencia de accesibilidad no es suficiente para justificar una dicotomía tan marcada como procesos “mentales” versus conducta. Fenómenos considerados como pertenecientes a dos categorías, radicalmente diferentes que se llega a suponer a *una de ellas como la causa de la otra*. Así, las llamadas funciones “mentales” o procesos cognitivos, lejos de ser las causas de la conducta, son conductas en sí mismas, conductas que antes de haber sido interiorizadas, transformadas en “mentales”, eran auténticas conductas motoras, públicas, manifiestas, externas. En otras palabras, los procesos “mentales” no forman parte de la explicación, sino de lo que debe ser explicado. Un fenómeno y su explicación son dos cosas distintas. El conductismo no niega ni rechaza tal o cual fenómeno como se suele afirmar, niega su conceptualización y propone otra elucidación diferente para dichos fenómenos.

Como observadores, entonces, debemos confesar que a priori le damos más relevancia a la esencia morfológica del fenómeno que a la esencia funcional, cuando debería ser al revés. Generalmente medimos al entorno en forma de estímulos, y a lo que el organismo hace en forma de respuesta. Si diéramos peso solo al lado de las respuestas, al lado morfológico, sucedería lo que ha sucedido siempre, clasificar conducta y pensamiento como dos fenómenos diferentes solo porque lucen distinto. Como ejemplos cotidianos, podemos ver a un individuo hablando, atendiendo, emocionándose, pero no veremos el habla, la atención, ni la emoción. Con el mismo sentido que no diríamos que un enamorado tiene amor (sustantivo), sino que ama (verbo), o que un delincuente no tiene agresividad, sino que agrede. Calcular (conducta privada), de la misma forma que saltar (conducta pública), se tratan de verbos, denotan acción, es decir, conductas. Este movimiento gramatical que cometemos desde el verbo (la

acción, la conducta) hacia el sustantivo (la cosa) corresponde a un proceso de cosificación, sustantivación, *reificación* (confundir verbos con sustantivos), otro tipo de error categorial.

Cuando decimos que una piedra cae “por su propio peso”, si tomamos la afirmación de manera literal, estamos diciendo explícitamente que las piedras tienen peso como una propiedad esencial, es decir, que el peso está en la piedra. Pero, según las nociones de la física, la forma, el tamaño o el volumen, sí son cualidades propias de una piedra, el peso no lo es. Los cuerpos tienen volumen y masa. Estas propiedades de la piedra al interactuar con la fuerza de la gravedad, característica externa, traducen el peso. El peso no constituye una propiedad esencial de la piedra, sino una propiedad relacional. La masa de la piedra es la misma en la tierra que en la luna; sin embargo, “su” peso variaría considerablemente a causa del valor diferente de la fuerza de la gravedad. Pesar es un verbo, una acción, una propiedad relacional y no una propiedad esencial, propia, interna al objeto. Cometemos el mismo error que si, después de rasgar un fósforo con su caja y ver aparecer la llama afirmáramos que la misma se hallaba en el interior del fósforo. ¿Dónde se hallaba la llama antes de raspar el fósforo contra la caja? La llama no se encontraba en el interior del fosforo, ni en ninguna parte de la caja; la llama, o el fuego, es resultante de la interacción entre ambos.

Ubicar la conducta en el interior del sujeto, sería igual que situar el peso en la piedra, como ubicar la llama dentro del fósforo. La interacción, ya sea peso o conducta, no se ubica en ningún sitio por la sencilla razón de que no posee atributo de extensión (*res extensa*, en el sentido aristotélico).

Como nadie jamás ha visto un pensamiento, en un sentido estricto nadie podría ver una conducta. La manera en que hemos logrado dominar el lenguaje nos hace creer que sí son objetos, que tenemos ciertas entidades dentro de nosotros llamadas mente, inteligencia, sensación, atención, percepción, memoria. Todas estas hipotéticas funciones mentales funcionan en tanto nuestro entorno nos exige que sean usadas, e incluso las evaluamos en otros individuos pidiéndoles que realicen algo. La memoria, por ejemplo, no es algo que podamos extraer ni poner bajo un microscopio, para evaluarla tendríamos que pedirle a alguien que memorice o que recuerde, que la persona haga algo. Nadie piensa, recuerda, percibe, si el entorno no lo exige, o impulse a hacer algo. Hay que aclarar que en el entorno también está incluida la propia persona. Decir que la memoria está en una parte del cerebro solo porque se utiliza cuando se recuerda algo, sería tanto como decir que un golpe está en un puño porque es lo que se utiliza para golpear. El aspecto especial es que el conductismo trata los *procesos psicológicos como acciones*, no como cosas. La conducta no es solamente lo que se ve, no es algo que el organismo “tenga”, sino algo que el organismo “hace”, lo apropiado, entonces sería no expresarla mediante un sustantivo (cosa), sino mediante un verbo (acción). La naturaleza de la conducta no es orgánica sino funcional, por ello no debemos caracterizarla por su morfología, sino por la manera en que se relaciona con su entorno. Lo psicológico no es un objeto, es una relación. La conducta no es una propiedad esencial del organismo, sino una propiedad relacional, y su explicación debe ser siempre histórica, procesual y relacional (Pérez Fernández, 2010).

## CONDICIONAMIENTO OPERANTE

En 1938 Skinner publica «*La Conducta de los Organismos*», un libro que, si bien no fue el primer intento de hacer una psicología científica, allí se establecen los parámetros para un sistema conceptual, técnico y metodológico para el análisis experimental de la conducta, y la comprensión del comportamiento. Lo radical de Skinner fue observar a los fenómenos tal cual ocurrían. Debía partirse de la observación hacia los conceptos y no de los conceptos hacia la observación de los mismos, sin tratar de interpretar ningún tipo de fenómeno.

No obstante, Skinner retomaría los estudios de Thorndike de 1898, que ya vimos antes, sobre las consecuencias de la conducta. Recordemos que la llamada **Ley del Efecto** de Thorndike hace referencia al hecho de que la conducta seguida por ciertas consecuencias quedaba grabada (Fernández Sordo, 2009). Muchos libros de texto de psicología continúan describiendo al condicionamiento operante de Skinner (que veremos a continuación) como aprendizaje por ensayo y error. Incluso, la expresión aprendizaje mediante ensayo-error, que comúnmente se asocia a la Ley del Efecto, Skinner si bien la retoma también la critica como imprecisa, puesto que no existe ninguna razón para llamar error a un movimiento que no consiga una consecuencia determinada. Expresa que el uso del término aprendizaje bajo esos conceptos puede resultar engañoso: *“La afirmación de que una paloma aprende que va a conseguir comida estirando el cuello es un relato inexacto de lo que ha sucedido. Decir que ha adquirido el hábito de estirar el cuello es tan sólo recurrir a una invención explicativa, puesto que la única prueba que tenemos del hábito es la tendencia que ha adquirido a llevar a cabo dicha acción. La afirmación más exacta posible acerca de este proceso es ésta: hacemos contingente una consecuencia dada respecto de ciertas propiedades físicas de la conducta (el movimiento ascendente de la cabeza), y entonces observamos que la conducta se produce con más frecuencia”*. (Skinner, 1977, p.94)

Muchos psicólogos y especialistas en esta área suelen utilizar los conceptos y las definiciones de, condicionamiento operante y condicionamiento instrumental como sinónimos, como nociones indistintas, intercambiable, a veces optando por uno u otro, por ende, se les confiere que apuntan al mismo proceso. Sin embargo, si se examina con fineza y sin premura, encontramos sutiles e importantes diferencias.

El condicionamiento «instrumental» de la formulación de Thorndike, aludía a una consecuencia como "satisfactoria", pronunciaba una coherencia con la filosofía hedonista. Podemos decir entonces que, el organismo actúa para alcanzar placer y escapar o evitar el dolor. La ley de Thorndike sólo explicaba las conductas de aproximación, la conducta se aprende en función de su efecto, en donde una conducta que es seguida de satisfacción quedará íntimamente ligada a la situación, lo cual hará que la conducta se repita en la misma o situaciones similares. Skinner por su parte, basó el condicionamiento operante bajo los principios de reforzamiento, en el carácter activo que ha de adoptar un organismo para aprender de las consecuencias que produce su conducta en el ambiente (operar en el ambiente). Pudiendo también explicar las conductas de evitación y escape, agregando también los principios de extinción y castigo. Asimismo, el término operante rompe con el carácter teleológico acuñado por Thorndike, quien consideraba a las respuestas como un mero instrumento para conseguir metas y

alcanzar lo que él llamaba "estados de satisfacción". Recuerden la crítica a la posición hedonista del pensamiento de Thorndike.

## **DOS CLASES PRINCIPALES DE CONDUCTA: RESPONDIENTE Y OPERANTE**

La clasificación del comportamiento tiene sus orígenes en la distinción entre conducta operante (voluntaria) y el reflejo (involuntario o respondiente). La primera es emitida o elicitada (Tipo S), y la segunda provocada (Tipo R).

De acuerdo con Skinner, el término *involuntario*, cuando se emplea correctamente alude a la *conducta elicitada* o a reflejos del tipo generalmente asociado a la obra de Pavlov. La causalidad de esta clase de conductas es mecanicista, relaciones funcionales Estímulo-Respuesta, las respuestas son tales en la medida en que dependan de los eventos previos inmediatos, es decir, por estímulos antecedentes (Skinner, 1977), y que sólo se modifican en el sentido de que pueden cambiarse esos estímulos que elicitan las respuestas. Un reflejo respondiente es provocado por un estímulo específico, y están estrechamente relacionados con la fisiología de cada organismo. Por ejemplo: el reflejo de la rodilla causado por un golpe, el reflejo de la salivación es provocado por la comida, el reflejo del párpado provocado por una luz. Esta clase de respuestas tienen el alcance de modificarse mediante el proceso de condicionamiento. Podemos entrenar un soldado condicionando sus respuestas emocionales si asociamos fotos del enemigo, de su bandera, etc., con imágenes o relatos de atrocidades, que provocarán probablemente una reacción agresiva adecuada ante la presencia del enemigo. Reacciones favorables también pueden ser producidas, experimentalmente se ha demostrado que la gente puede llegar a disfrutar música moderna (como el reggaetón) si la escucha mientras come. A veces, se podría provocar una respuesta emocional para nivelar o contrarrestar otra; el dentista en su práctica nos suele ocasionar estímulos dolorosos, estar en la sala de espera podría provocarnos reacciones que calificamos como ansiedad, por tanto, una revista entretenida, un programa de televisión, o algo de música (que no sea reggaetón), son estímulos que pueden provocar respuestas incompatibles con la ansiedad (inhibición recíproca), y que en cierto punto, la cancelan (Skinner, 1977). El término "*condicionamiento respondiente*" se aplica a este tipo de relaciones funcionales estímulo-respuesta. Esta conducta fue estudiada por Pavlov, Watson, Hull y Tolman que a su vez inspiraron el trabajo de Skinner; sin embargo, encontró mucho más interesante y relevante para la psicología la clase de conducta conocida popularmente como "voluntaria".

La teoría de Skinner se llama «*teoría del condicionamiento operante*». El «*condicionamiento operante*» es un proceso, a través del cual la persona maneja de manera eficiente el ambiente. Muchas cosas que forman parte del ambiente, tales como el alimento, el agua, el contacto sexual y el escape del peligro, son importantes para la supervivencia del individuo y de la especie, y cualquier comportamiento que las produzca tiene consiguientemente un valor de supervivencia. La línea iniciada por Skinner, defiende que la conducta funciona según procesos de reforzamiento basado en la selección de la respuesta, análogos a los que sostenía Darwin (Pérez Fernández, 2010).

La mayoría de las contribuciones originales de Skinner a la ciencia conductual giran en torno al tipo de *conducta operante*, se enfatiza que la conducta opera sobre el ambiente para generar consecuencias (Vargas-Mendoza, 2007). Esta conducta es considerada voluntaria. La conducta operante se define por las relaciones funcionales entre «clases de respuestas» (no instancias específicas de respuestas), selección de conductas por sus consecuencias ambientales (Plazas, 2006). Estas conductas que operan sobre el medio ambiente y de alguna manera lo cambian, no parecen estar relacionadas con ningún estímulo elicitor que naturalmente la provoque (aunque luego veremos eso con más detalle), como escribir, armar un rompecabezas, etc., cuya clase ha sido reforzada por sus consecuencias en ocurrencias anteriores.

Tanto la selección natural como el condicionamiento operante han tardado en constituirse. La mano no fue diseñada “con el fin de agarrar cosas”; las manos pueden sujetar bien los objetos porque se seleccionaron variaciones en su estructura cuando mejoraban el acto de agarrar, que ha aportado a la supervivencia. Las personas no agarramos cosas de determinadas formas con “el propósito de sujetarlas firmemente”; agarramos cosas de manera que nos han ayudado a sujetarlas con firmeza, que es una consecuencia reforzadora (Skinner, 1991a). Conseguir que se produzca una conducta operante es difícil, ya que la consecuencia que refuerza la conducta sólo es obvia una vez que se ha realizado. Se pueden aplicar determinados procedimientos para aumentar o disminuir la probabilidad de una conducta determinada, y conseguir el control de sus futuras emisiones.

## CLASES DE ESTÍMULOS

*Estímulos provocadores:* Son eventos que preceden regularmente a las respuestas, las provocan o desencadenan.

*Estímulos incondicionados,* los cuales ya hemos hecho referencia con Pavlov.

*Estímulos reforzantes:* Aquellos eventos que, al seguir a una operante, aumentan la probabilidad de ocurrencia de la misma. También denominados *reforzadores positivos* ( $R+$ ).

*Estímulos aversivos:* Son eventos que aumentan la probabilidad de ocurrencia de las respuestas que los eliminan, es decir, cuando se elimina esta clase de estímulos se mantiene o aumenta la tasa de respuesta de un organismo, dicho estímulo recibe el nombre de *reforzador negativo* ( $R-$ ). Cuando un estímulo aversivo se hace presente o cuando es seguida como consecuencia de una operante, la probabilidad de ocurrencia disminuye, denominándose *castigo positivo* ( $C+$ ).

*Estímulos discriminativos:* Eventos ambientales que preceden y acompañan a las operantes, pero que no las provocan, sino que constituyen la ocasión en que una conducta ha sido reforzada.

*Estímulos neutrales:* Aquellos eventos ambientales que en un momento determinado no producen ningún cambio en la conducta, sea que la precedan, la acompañen o la sigan.



- **TÉCNICAS OPERANTES**

## **PROCEDIMIENTOS PARA AUMENTAR CONDUCTAS.**

A través del proceso de condicionamiento operante, el comportamiento que tiene alguna clase de consecuencia llega a tener mayor probabilidad de ocurrencia. Se dice que el comportamiento se fortalece por sus consecuencias, y por esa razón a las mismas consecuencias se las llama «*reforzadores*» (Skinner, 1994). A tal fin, la unidad propuesta por Skinner fue *la operante*. Skinner optó por una *definición funcional* más que por una basada en las propiedades morfológicas o topográficas, quedando así la esencia de la conducta operante, determinada y controlada por sus consecuencias (Pérez Fernández, 2010).

### **REFORZAMIENTO POSITIVO (R+)**

Es un procedimiento que describe aquellas situaciones de condicionamiento operante, que consiste en presentar un «*reforzador apetitivo*» (estímulo, evento, conducta u objeto), cuya presentación contingente a una conducta da lugar a un aumento (probabilidad) o mantenimiento de la emisión de esta, en un momento, lugar y situación determinada. En otras palabras, si el sujeto emite “x” conducta y se presenta el estímulo apetitivo (reforzador), aumenta la probabilidad de que ocurra en el futuro esa respuesta, fortaleciendo su comportamiento (*contingencia positiva*). Vale aclarar que, «reforzamiento» puede definirse como un procedimiento o proceso más o menos sistemático, mientras que «reforzador» apunta a un estímulo o evento (Pérez Álvarez, 2004) que hace más probable la aparición de una conducta concreta. La propiedad que define a un estímulo o evento como reforzador reside en sus efectos sobre la conducta, de la cual es consecuencia, que consiste en el aumento de la frecuencia o probabilidad de la misma. Se han distinguido distintos Tipos de reforzadores (Navarro Heyden, 1993): *Primarios, secundarios y generalizados*.

- **Primarios o incondicionados**, son aquellos que no requieren de experiencias, es independiente del aprendizaje para que funcionen como reforzadores. Sus propiedades reforzantes son innatas de tipo fisiológico, poseen la cualidad intrínseca de aumentar la frecuencia de la conducta a la cual suceden; por ejemplo: comida, bebida, contacto sexual.

- **Secundarios o condicionados**, son los estímulos que adquieren sus propiedades de reforzamiento como resultado del aprendizaje, adquieren su valor reforzante como consecuencia del apareamiento con estímulos reforzadores primarios. Una característica de los reforzadores condicionados es su propiedad de ser intercambiables por otros reforzadores primarios o también secundarios; por ejemplo, dinero, títulos, medallas, notas académicas, etc.

- **Reforzadores generalizados**, estímulos que han adquirido la función de reforzar mediante el apareamiento con múltiples y variados reforzadores primarios y/o secundarios; proporcionan el acceso a una amplia serie de otros reforzadores; por ejemplo, la aprobación, el afecto, la atención, el estatus, la sumisión, etc.

Nombremos algunos ejemplos de R+ de nuestra vida diaria.

- Un vaso con agua es positivamente reforzante cuando tenemos sed. Tenemos mayor probabilidad de hacerlo de nuevo en condiciones similares.
- Una madre le da una golosina a su hijo por ordenar la habitación.
- Reír o sonreír cuando alguien cuenta un chiste (siempre y cuando sea bueno, por favor).
- Encender la televisión para ver nuestra serie favorita.
- Elogiar y abrazar a la abuela por cocinar cosas ricas.
- Invitar a alguien a tomar algo después de habernos ayudado

No obstante, debemos poner atención, porque sin darnos cuenta podemos reforzar positivamente algunas *conductas inadecuadas*:

- En la clínica, un psicólogo que presta *atención selectiva* a las quejas depresivas de un paciente.
- Concederle ciertas cosas a un niño sólo cuando lo pide gritando.
- Reírnos de las bromas que un amigo hace sobre su novia.
- Resolver siempre los problemas de una persona (refuerza la dependencia).
- En una discusión, cuando una de las partes grita, responder de la misma manera, gritando. El grito de una persona, refuerza el grito de la otra. Son reforzantes por sus efectos. Siempre y cuando, por supuesto, no querramos una discusión de ese tipo.

Una ilustración más específica y con más de detalle, podemos imaginarla en un niño que *tiene* hambre, y que puede indicarlo de varias maneras, por ejemplo, diciendo “mamá” o mordiendo los nudillos. Recordemos que un reforzador (milanesa con papas fritas) mantendrá la conducta antecedente de decir “mamá” o morderse los nudillos. Si en el pasado el niño al morderse los nudillos, llevó a que le den tan apetitosa comida, cuando se encuentre en una situación similar (sensaciones interoceptivas como ruidos en la panza, olores que salen de la cocina, y cierto horario o momento del día) hay altas probabilidades que se dé la misma conducta. La comida actúa como un reforzador que mantiene la conducta de morderse los nudillos, conducta un tanto inadecuada.

Ahora, luego de ver el amplio alcance que tienen los reforzadores, y para evitar las clásicas confusiones depuremos un poco el asunto, ¿qué no es un reforzador? Un reforzador no necesariamente es un “premio” o una “recompensa”, aunque a veces muchas personas utilicen esa acepción para poner estos conceptos al alcance y a la comprensión común de todos. Un premio es un estímulo gratificante, agradable. En el reforzamiento si es agradable o no, no nos importa, lo que importa son sus efectos, y esos son que incrementen la probabilidad de que una respuesta ocurra, no necesariamente tiene que ser gratificante. Recordemos que la mayoría de los estímulos reforzantes tiene un valor aprendido. No hay eventos o estímulos que sean reforzadores *per se* e inalterables, y que sirvan como reforzadores para cualquier persona, conducta y/o situación. Lo que constituya un reforzador para una persona nunca lo podremos saber ni establecer a priori, es necesaria la experiencia directa con el evento y la situación en particular. Necesitamos de la observación natural del comportamiento del sujeto para saber que actúa

como un reforzador para esa persona en particular y en ese momento determinado. *Los reforzadores son idiosincráticos*. Los reforzadores tampoco se definen por sus cualidades físicas o características intrínsecas, sino por el efecto que tiene sobre la conducta. Puede suceder que algunos de los acontecimientos que siguen a la conducta nos parezcan nocivos o negativos, pero de hecho pueden servir como reforzadores positivos. Los azotes, en apariencia negativos, pueden tener como efecto un aumento en la frecuencia de la conducta “traviesa”. Esto sucedería especialmente en aquellas familias en las que los niños reciben, en general, muy poca atención. El estado de privación social parece sensibilizar al niño ante cualquier forma de atención concedida por los padres.

El problema clínico del masoquismo es otro ejemplo de estímulos aparentemente adversos, pero que de hecho refuerzan positivamente ciertas conductas. Debemos tener en cuenta que las características físicas de un estímulo no determinan el que ese estímulo sea agradable o aversivo. Los estímulos que producen una reacción de aproximación, pueden catalogarse como agradables. Por el contrario, un estímulo físico de las características de unos azotes, la flagelación o un ruido muy fuerte pueden definirse como aversivos si provocan en un individuo concreto reacciones de alejamiento y huida. La naturaleza placentera o aversiva de un estímulo debe definirse en términos de la conducta resultante en un individuo dado, bajo unas condiciones específicas. Fumar un cigarrillo resulta agradable para un fumador, y aversivo para la persona que fuma por primera vez. Cuando decimos que una persona se comporta de forma masoquista, queremos decir que se aproxima a estímulos que la mayoría de las personas en nuestra sociedad evitan o rechazan. Ese mismo estímulo puede que sea evitado por el “masoquista”, pero en otras circunstancias no, en el supuesto de que le dieran otras alternativas. El masoquista disfruta y hace grandes recorridos para tener una paliza o cualquier otra forma de degradación personal (la degradación o la victimización se pueden convertir en contingencias específicas para la búsqueda de algún beneficio). Aunque el sometimiento a palizas sería desagradable y sublevante para la mayor parte de las personas, el masoquista ha asociado este estímulo en el pasado a ciertas formas de placer (excitación sexual, por ejemplo). El dolor se convierte en un estímulo condicionado y puede llegar a motivar una amplia serie de conductas complejas (Liberman, 1978).

Generalmente se piensa que el conductismo utiliza la comida como un reforzador preestablecido, antes dijimos que entre los reforzadores primarios o incondicionados encontramos alimentos y bebidas, pero estos son susceptibles de condicionamiento, no son fijos, y no están exentos de modificación bajo un cambio contingencial. ¿Y las personas con anorexia?, para estas personas la comida no actúa como reforzador, más bien todo lo contrario.

Encontramos dos tipos de determinantes ambientales de la conducta: *uno contemporáneo y otro histórico*. La conducta de un organismo en un momento dado esta determinada no solo por la acción del medio ambiente presente, sino también por la historia previa del organismo con ese medio o con medios similares. Un niño deja de hablar cuando se le ordena que se calle, no solo porque se le ha indicado hacerlo, sino también por las experiencias previas, tal vez padecidas, al no obedecer esa orden.

## **REFORZAMIENTO NEGATIVO: ESCAPE Y EVITACIÓN (R-)**

Siempre que hablamos de reforzamiento, estamos hablando de un procedimiento que consiste en un aumento en la probabilidad futura de emisión de una conducta operante. En el *reforzamiento negativo*, la conducta que opera la reducción o eliminación de un estímulo aversivo definiría una contingencia de reforzamiento negativo. Dicho de otra manera, si la respuesta operante no se emite, el estímulo aversivo se presenta. A menudo se producen ciertas confusiones que no están demás de aclarar, los términos reforzamiento positivo o negativo no se refieren a resultados agradables o desagradables, sino a contingencias positivas o negativas entre la respuesta operante y el evento ambiental. Hay dos modalidades de R- en función de si la conducta pone fin al evento aversivo (*escape*), o si previene (o pospone) de su presentación (*evitación*).

Pongamos algunos ejemplos de R- por *Evitación*:

- No ir a una fiesta porque está "x" persona.
- Agarrarse fuerte del pasamanos en un colectivo cuando el chofer está apurado.
- Utilizar preservativos para prevenir el contagio de enfermedades de transmisión sexual.
- Estudiar para un examen para no reprobar la asignatura.
- En personas con ansiedad, la evitación del estímulo fóbico (araña) es un potente reforzamiento negativo que mantiene el problema, dado que si no ve o no está cerca del objeto fóbico no experimentará ansiedad o temor. La evitación se convierte en una conducta condicionada que reduce la probabilidad de toparse con la amenaza.

Como *conducta inadecuada* podemos ejemplificar: darle a un niño caramelos si es que lo pide a gritos para librarnos del alboroto. Vomitar tras un atracón para reducir la ansiedad, culpa y el número de calorías ingeridas.

Ahora, algunos ejemplos de R- por *Escape*:

- Quitarnos una zapatilla que nos aprieta, la reducción de la presión es negativamente reforzante, y tenemos mayor probabilidad de hacerlo de nuevo cuando nos apriete la zapatilla.
- Posponer cada cinco minutos la alarma del celular todas las mañanas.
- Abrimos un paraguas cuando comienza a llover.
- Tomar una aspirina puede ser negativamente reforzado para la eliminación del dolor de cabeza.
- Usar lentes de sol puede estar reforzada por la ausencia de excesiva luz.
- Cuando nos ponemos un buzo en una tarde de brisa de playa.
- Salir de un aula cuando hay teórico de psicoanálisis.

Como *conductas inadecuadas*, reforzadas negativamente, de la vida cotidiana podemos mencionar: acusaciones a otra persona; hacer falsas promesas; pedir disculpas; mentir para evitar una sanción; beber alcohol para impedir que alguien se burle.

Un estudio sobre pacientes psicóticos proporcionó un interesante ejemplo de R-. El objetivo era aumentar la conversación en las sesiones de terapia de grupo. El grupo de pacientes tendía a permanecer en silencio durante largo tiempo. Para demostrar el efecto del R-, los investigadores usaron un fuerte ruido como suceso aversivo. El ruido provino de un parlante oculto en el aparato de aire

acondicionado de la sala de terapia. Cuando el grupo permanecía en silencio más de un minuto, sonaba el ruido, el ruido continuaba hasta que un paciente rompía el silencio. Así, una respuesta (hablar) eliminaba el suceso aversivo (ruido fuerte). El procedimiento resulto efectivo para aumentar la conversación de los pacientes (Liberman, 1978).

## PROCEDIMIENTOS PARA DISMINUIR CONDUCTAS

*“Una persona que ha sido castigada no está simplemente menos inclinada a comportarse de una manera determinada; en el mejor de los casos, aprende cómo evitar el castigo”.*

*B. F. Skinner*

Posiblemente “castigo” no sea el término más feliz, y ha sido considerado otro tópico de crítica y controversia hacia el conductismo. Skinner (1977) afirma que es una técnica discutible:

*“La técnica de control más común en el mundo moderno es el castigo. La norma es bien conocida: si alguien no se comporta como uno desea, se le golpea; si un niño se porta mal, se le zurra; si la gente de un país no se porta como debiera, se le bombardea. Los sistemas jurídicos y policíacos se basan en castigos tales como multas, torturas físicas, encarcelamientos o trabajos forzados. El control religioso se ejerce a través de condenas, amenazas de excomunión o de ir al infierno. La educación no ha abandonado totalmente el bastón de la amenaza. En el contacto diario personal, controlamos a través de la censura, represión, desaprobación o expulsión. En una palabra, el estar limitado solamente por el grado en que poseemos el poder requerido. Todo esto se hace con la intención de reducir las tendencias a comportarse de formas determinadas. El refuerzo construye estas tendencias; el castigo está pensado para derribarlas”. (p.211).*

Pero debemos hacer hincapié que «castigo» no es sinónimo de dolor o coerción física, sino que es un término técnico que se define solo por su efecto sobre la conducta, por tanto, el castigo resulta operativo solo si se reduce la frecuencia de una respuesta (Reynolds 1973). Los estímulos comúnmente llamados desagradables, enojosos o, más técnicamente, aversivos, no se distinguen de los demás por unos detalles físicos concretos. Los estímulos muy intensos son frecuentemente aversivos, pero algunos estímulos débiles también lo son (Skinner, 1977). Los estímulos dolorosos son generalmente aversivos, pero como vimos en el caso del masoquismo, muchas veces no logran disminuir la frecuencia o probabilidad de una conducta. Incluso un abrazo, algo que cualquiera podría considerar generalmente como un reforzador, en ciertas circunstancias puede funcionar como un castigo; por ejemplo, una madre que abraza a su hijo adolescente frente a sus compañeros.

“Reforzador” y “Castigo” no remiten a estímulos concretos, sino a *funciones* que ciertos estímulos ejercen sobre las conductas. Mientras que los reforzadores aumentan la probabilidad de emisión operante de una conducta, el castigo la disminuye.

### **CASTIGO POSITIVO (C+)**

El C+ consiste en el procedimiento que, ante la *presentación de un evento o estímulo aversivo*, provoca la disminución de la probabilidad de aparición/emisión de la conducta. Su efecto es la supresión de la respuesta, la cual puede darse en forma de una disminución de la frecuencia o de una desaparición transitoria o permanente de la misma (Navarro Heyden, 1993). Dicho de otra manera, cuando existe una contingencia positiva entre la respuesta y un evento aversivo; si el sujeto emite “x” conducta operante y se presenta la consecuencia punitiva, provocará la disminución en la probabilidad de dicha conducta.

Veamos posibles ejemplos de C+ en la vida diaria:

- Cuando un futbolista comete una dura infracción a su oponente y es expulsado con tarjeta roja.
- Recibir una descarga eléctrica al meter los dedos en el enchufe.
- Se espolea a un caballo hasta que corre a una velocidad determinada.
- Un niño que pega a su hermano por tener que hacer cierta tarea doméstica que no le gusta.
- Decirle “maricón” a un muchacho (un estímulo aversivo condicionado) porque no se mete a la piletta.

Aquí es posible encontrar ejemplos de *conductas adecuadas*, que de castigarlas llevaría a convertirlas en conductas inadecuadas. Un padre que reta constantemente a su hijo porque solo juega con niñas. Desaprobar la opinión de un adolescente por decir sinceramente lo que piensa.

Algunas veces se presta para la confusión la diferencia entre el C+ con R-, porque ambos procedimientos utilizan una estimulación aversiva, sin embargo, la relación de la respuesta con el estímulo aversivo y el efecto que tiene sobre la conducta, es diferente. El primero reduce la conducta operante, mientras que el segundo la incrementa o mantiene. Además, a nivel de procedimiento, en el C+ *se presenta* un estímulo aversivo que se hace contingente con determinada conducta, mientras que en el R- *se escapa o se evita el estímulo aversivo* si se emite una conducta especificada.

Si bien estímulo punitivo y estímulo aversivo suelen manejarse como sinónimos, algunos conductistas mantienen cierta reserva en su uso indistinto. Prefieren la descripción de estímulos aversivos para el procedimiento de R-, y el uso de estímulo punitivo para el C+.

### **CASTIGO NEGATIVO (C-)**

Su efecto sigue siendo la disminución en la probabilidad de la conducta operante, en este procedimiento existe una contingencia negativa entre la respuesta y el reforzador. Si el sujeto emite “x” conducta operante, se retira el reforzador. Por ejemplo, si un adolescente dice una grosería a algún

miembro de la familia, podría restringírsele el uso de PlayStation; como a un niño que realice algo que se considere malo, lo dejamos sin postre, o en la escuela, sin recreo.

*Hay algunas pautas y consideraciones a tener en cuenta con la aplicación del castigo:* el castigo suele implicar consecuencias o perturbaciones emocionales (ira, culpa, miedo, resentimiento) para quien lo recibe. El castigo puede indicar aquello que no se tiene que hacer, pero explícitamente no introduce ningún tipo de enseñanza al sujeto acerca de lo que sí debería hacer. Algunos de los diversos problemas que presenta el castigo es que no solo la conducta castigada podría convertirse en aversiva, sino también toda la situación y el contexto donde tiene lugar, es decir, si por ejemplo, a un alumno se lo castiga reiteradamente podría desarrollar aversión hacia la escuela (Reynolds 1968). Se puede percibir en principio cierta ventaja con este procedimiento, que es un método rápido para disminuir conductas, sin embargo, suele tener efectos temporales si no se sigue una correcta aplicación (por ejemplo, la ausencia de reforzamiento de conductas alternativas), y efectos indeseables, favorecidos por la aplicación de estímulos punitivos. Debemos tener en cuenta que, cuando menor es la edad de la persona, sus efectos pueden llegar a ser más devastadores. Esto puede generar escape/evitación, ya sea al agente punitivo como hacia la situación realizando conductas inapropiadas como mentir, o atribuir conductas propias a otros; puede fomentar la agresión ante la posible eliminación de estímulos gratificantes; y suprimir conductas deseables, podría ocurrir cuando el castigo de conductas agresivas reduce también conductas asertivas. Como un ejemplo casero podríamos ilustrar como una madre que reta a su hija cada vez que abre la alacena por agarrar galletitas de chocolate, la sola presencia de la madre (estímulo aversivo, perdón a las madres) en la cocina generaría inhibición comportamental, efectivamente la conducta se reduciría, sin embargo, podría aumentar la tasa de respuestas de dirigirse a la cocina a comer galletitas cuando su mamá no esté presente, o que concurra en horarios nocturnos. Por esta razón, es necesario establecer estrategias funcionales para ir más allá de la aplicación neta de castigo, y se puedan administrar intervenciones con el objetivo de reforzar conductas asertivas.

## **EXTINCIÓN**

La «*Extinción*» consiste en la disminución progresiva de la frecuencia de una respuesta operante como consecuencia de la supresión del reforzador (Navarro Heyden, 1993). Una persona emite una respuesta previamente reforzada y ya no es seguida por una consecuencia reforzante, esa persona es menos proclive a emitir la misma operante cuando se vuelva a encontrar en una situación similar (Reynolds, 1973). El efecto terminal de la Extinción es la desaparición de la respuesta del repertorio del sujeto (Navarro Heyden, 1993). Tengamos en cuenta que la Extinción es sólo una de las múltiples causas de la disminución de una conducta. Una conducta también puede extinguirse debido al olvido, se debilita en función del tiempo transcurrido desde la última ocurrencia de la conducta.

Ejemplos de la vida diaria de Extinción:

- Dejar de prestarle atención al niño que hace rabietas.
- No inmutarse ante los insultos que nos hace una persona.

- Volver a llevar al colegio a un niño que se descompone “misteriosamente” los lunes porque prefiere quedarse jugando en la casa.
- No responder o “clavar el visto” a los mensajes de WhatsApp de alguien que nos cae pesado.

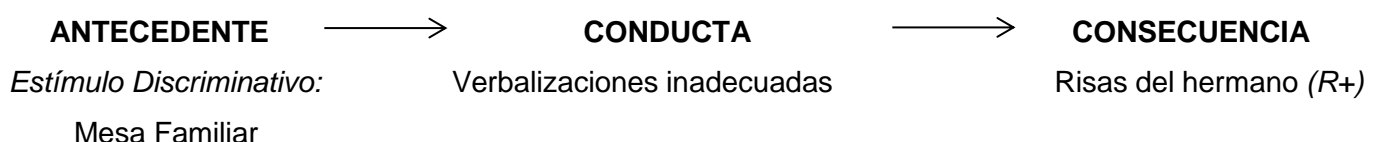
También es posible encontrar ejemplos de *conductas inadecuadas* sometidas a Extinción: el marido que mira televisión mientras su pareja le conversa sobre temas importantes que debiera atender; dejar de elogiar el buen rendimiento de los alumnos cuando cumplen con las tareas y exhiben buen comportamiento; y, no dar las gracias a aquellas personas que nos hacen favores. Uno de los efectos típicos de la Extinción es que la conducta a extinguir puede ponerse peor antes de empezar a desaparecer, se denomina pico o explosión de la Extinción al llamativo incremento en la respuesta que a veces se produce durante la Extinción.

En algún momento nos ha pasado que, si algo no está surtiendo el efecto deseado, creemos que con un pequeño incremento en la conducta pueda ser que vuelva a funcionar. Seguramente más de una vez hemos apretado el botón para llamar a un ascensor y al no tener noticias del mismo (porque alguien posiblemente lo haya dejado mal cerrado) empezamos a apretar varias veces el botón, y si estamos apurados podemos hacer cosas totalmente irracionales como llamarlo con la voz, hasta que desistimos, y la conducta se debilita ante la ausencia del reforzador (el ascensor). Otro caso: alguna vez un amigo quizás te contó que cuando su ex pareja lo abandonó, al principio le mandó un montón de WhatsApps, mensajes de texto, Messenger, llamadas telefónicas, le dejó cartas en la puerta de la casa, le envió un Glovo con chocolates, etc., y ante la falta de respuesta y tener soportar semejante angustia haya tenido que renunciar no solo a ese amor no correspondido, sino a la emisión de esas románticas y neuróticas conductas operantes; un amor ya extinguido.

Seguramente se habrán preguntado, pero ¿cuál es la diferencia entre la *Extinción* y el *C-*? en la extinción se deja de presentar o quitamos el reforzador que mantiene la conducta para eliminar la misma; mientras que en el *C-* quitamos un estímulo apetitivo para reducir la conducta. ¿No es lo mismo? No. No, lo es, ni en la teoría, ni en la práctica. Veamos ejemplos al respecto, que también servirán como introducción sobre el próximo tema, el *Análisis Funcional de la Conducta: la Triple Relación de Contingencia*.

#### *Primer caso. Extinción:*

Una niña de 10 años que durante la cena en la mesa familiar profiere verbalizaciones inadecuadas fuera de contexto. Por ejemplo, “papá, esta sopa sabe a pis de velociraptor enfermo”. Automáticamente que la niña dice semejante oración, su hermano se descostilla de risa.

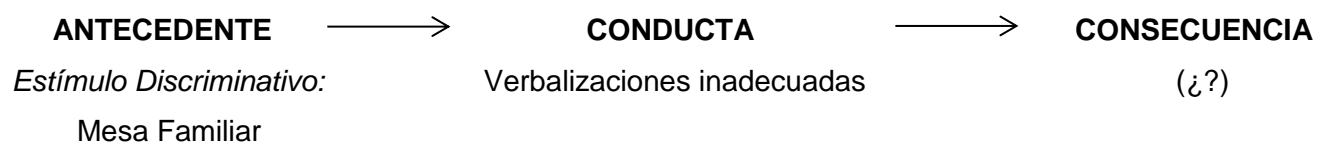




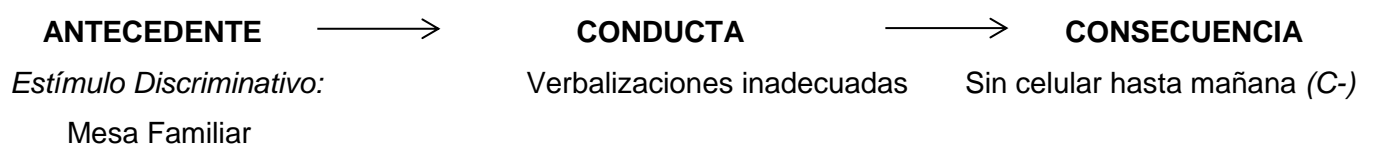
La cadena de la conducta operante está bien clara. Si esta situación se repite y la consecuencia se sigue dando, la conducta operante va a tender a afianzarse, a reforzarse de tal manera que va a llegar un momento en el que va a ser una situación totalmente habitual. En cuanto la familia se sienta a la mesa a cenar, la niña empieza a decir verbalizaciones inadecuadas, esta conducta es mantenida por el R+ de la risa de su hermano. Por tanto, la conducta puede llegar a alcanzar una tasa bastante alta. ¿Cómo hacemos para Extinguirla? Quitamos la consecuencia, las risas del hermano, utilizando algunos de los procedimientos basados en técnicas de conducta operante que ya vimos antes. Sin embargo, como también se expuso con anterioridad, probablemente ocurra un pico de la respuesta al principio, y la niña diga más cosas cochinas todavía, pero por lo pronto la conducta empezará a decaer y a extinguirse, y llegará un momento en que a falta de un reforzador que la mantenga, la conducta desaparecerá. Extinción culminada.

### *Segundo Caso. C-*

Supongamos la misma conducta, mismo antecedente, pero la niña es hija única, y no tiene un hermano que se ría con esa gracia, ni que le festeje las cosas que dice. El caso es que observamos que de vez en cuando la niña dice cosas inadecuadas en la mesa, pero desconocemos si hay una consecuencia que esté reforzando esa conducta y cual sería no lo sabemos.



Por tanto, aplicaremos C-. Introducimos una nueva consecuencia contingente con la conducta. Cada vez que la niña diga esa clase de verbalizaciones se quedará sin celular hasta el día siguiente. Eso está elegido con toda la intención, porque sabemos que a ella le complace extremadamente después de cenar meterse en su habitación con el celular para hablar sin parar con sus amigas por WhatsApp e Instagram. Es decir, le estamos quitando algo muy apetitivo. Con esto hemos creado una nueva cadena:



Si todo va bien es posiblemente que la conducta quede completamente eliminada. Por lo tanto, en la *Extinción* rompemos una cadena preexistente en la cual el organismo recibía una consecuencia, que es la que hemos quitado. La consecuencia era lo que mantenía la conducta. No es tampoco, como popularmente se considera que consiste simplemente en ignorar la conducta a extinguir. Podemos interpretar que la niña decía barbaridades *operantemente* para obtener las risas del hermano. En cambio, en el C-, creamos una cadena nueva, diferente, con una consecuencia que consiste en quitarle algo a la niña que tiene o disfruta, su celular, pero lo que le quitamos no era lo que mantenía la conducta. Porque,

desde luego, no podemos decir que la niña dijera insultos o desprecios en la mesa *para* poder usar el celular, no tenía ningún tipo de relación anteriormente. Con estos ejemplos, probablemente, la diferencia teórica entre extinción y C- quede refinada.

Nos queda la pregunta práctica, ¿hay diferencia en resultados, funciona una técnica mejor que la otra? Sí. En líneas generales la extinción funciona mejor que el C- cuando la extinción es aplicable. La extinción le pega a la conducta indeseada, le quitamos la consecuencia que la mantiene. Lo que ocurre es que como sucedía en segundo caso, muchas veces, no vamos a saber cuál es la consecuencia que estaba manteniendo la conducta, hay reforzadores ocultos, que no hemos identificado, con lo cual cuesta aplicar la Extinción, no sabemos que tenemos que quitar. Como aquí no hay un hermano que se ría, es perfectamente posible que la conducta esté siendo mantenida por la reactividad emocional de los padres, es decir, expresiones de escándalo, horror, o de agobio, que actúan como un R+. Las manifestaciones de reactividad emocional constituyen a menudo un poderoso R+ para los seres humanos, incluso si esas emociones son negativas, en este caso le están diciendo y dando a la niña un poder para poder conmovier y escandalizar. En definitiva, si identificamos la consecuencia siempre es conveniente aplicar Extinción en la gran mayoría de los casos, además con la extinción nos libramos de los efectos secundarios negativos que tiene la aplicación de cualquier técnica de castigo. Por ejemplo, la enemistad, rencor, o resentimiento que se produce por parte del organismo con respecto a quien administra el castigo. Evidentemente, el hecho de que le priven a la niña frecuentemente de algo deseado como el uso del celular, posiblemente no va a contribuir a mejorar las relaciones de la niña con sus padres, pero esto desde luego no significa que el C- no sirva en muchos casos.

Contingencias de Reforzamiento:

\* Para el siguiente cuadro se emplean los signos (+) y (-) para indicar si la conducta operante es aumentada, fortalecida o «reforzada» (+); o disminuida, debilitada o «castigada» (-) (Pérez Álvarez, 2004).

		TIPO DE ESTÍMULO	
		<i>Positivo</i> <i>«apetitivo»</i>	<i>Negativo</i> <i>«punitivo»</i>
TIPO DE OPERACIÓN	<i>Presentación</i>	Reforzamiento Positivo (+)	Castigo Positivo (-)
	<i>Eliminación</i>	Castigo Negativo (-)	Reforzamiento Negativo (+)

## CONTINGENCIAS DE REFORZAMIENTO. LA TRIPLE RELACIÓN DE CONTINGENCIA.

### ***El Análisis Funcional de la Conducta***

A esta altura ya debemos saber que la Teoría del Condicionamiento Operante no es un manual para premiar y castigar. Las acciones humanas jamás tienen lugar en el vacío, siempre hay algo que precede y sigue a cada acción. Es entre estos factores contextuales –aquellos que preceden y aquellos que siguen- donde el análisis conductual busca respuestas a las cuestiones sobre aquello que gobierna el comportamiento (Törneke, 2016).

*¿Qué significa «Contingencia» para el Conductismo?:* La palabra contingencia en este ámbito se utiliza para referirse a todas las relaciones que abarcan el reforzamiento de la conducta. Las contingencias son conexiones entre las respuestas y los eventos que las siguen en el tiempo, sus consecuencias, como también los eventos que les preceden o acompañan, sus antecedentes. Este es un término central para comprender el comportamiento desde la postura skinneriana.

Una contingencia conductual es una *relación de dependencia* entre las condiciones de estimulación, el comportamiento y un resultado o consecuencia. Esto significa que el comportamiento será explicado cuando se identifiquen las relaciones implicadas y podrá ser modificado a través del cambio en dichas relaciones. Señalamos que una consecuencia necesita ser contingente sobre una conducta determinada para ejercer su función, esto es, que debe existir una relación directa entre la conducta y la consecuencia (Törneke, 2016). La contingencia de reforzamiento, o mejor dicho la *Triple Relación de Contingencia*, constituye el corazón, el núcleo para el análisis de la conducta.

Se utiliza la sigla *ABC*, en su versión inglesa para mantener el significado como acrónimo referido a “lo fundamental” (Törneke, 2016). En el análisis funcional de la conducta, esta es la forma para describir la secuencia operante de eventos. Lo nuclear es “B” (en inglés “Behavior”), que representa la conducta, conducta o respuesta que intentamos predecir o influenciar. “C” (en inglés “Consequence”) representa la “consecuencia”. La “A” (en inglés “Antecedent”) representa el “antecedente” o “aquello que precede”, aquellas condiciones que están presentes cuando una conducta ocurre, y tiene al menos dos tipos diferentes de función: *discriminativa y motivacional* (Törneke, 2016).

Este paradigma central también podemos figurarlo de la siguiente manera:

*Ed --- R---- Er*

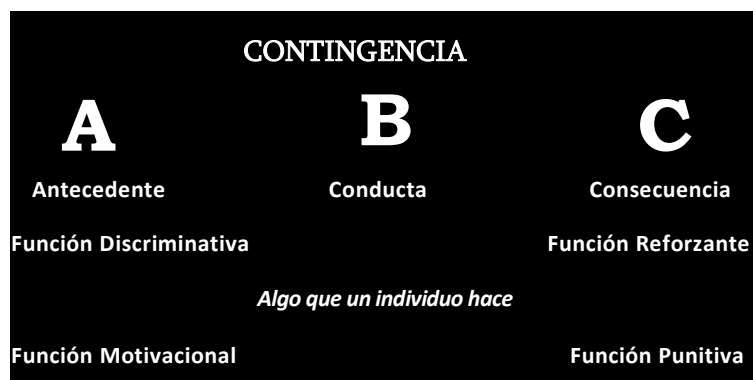
*Ed:* la ocasión en la que ocurra respuesta (discriminación / motivación).

*R:* la propia respuesta.

*Er:* las consecuencias reforzantes (Efectos).

Traducido y dicho en otro término, conforma la unidad gestáltica, es decir, podemos comprender y modificar muchas de nuestras conductas y las ajenas si entendemos, “que sucede” (Ed) y “que lo

mantiene” (Er) (Navarro Heyden 1993). La identificación de la relación entre estos tres términos, revelan la interacción de un organismo y sus medios, y se aplican para el estudio, la función y la explicación a las conductas humanas complejas, incluyendo el lenguaje, el pensamiento, la conciencia, etc.



## LA EXPLICACIÓN Y MOTIVACIÓN DE LA CONDUCTA

Al hablar de análisis funcional nos referimos a abordar un hecho o varios, la intención es analizar y describir la situación concreta desde la función que cumple, qué hace, como actúa (Reynolds, 1973). Solemos decir que una persona se dirige al kiosco porque “quiere” un determinado objeto o artículo que se vende allí. Si un perro ladra y mueve la cola, diremos que “necesita” afecto. Esta clase de explicaciones (en términos de deseos) no se admiten dentro del condicionamiento operante, ya que no especifican, ni nos dicen nada sobre las condiciones ambientales o contextuales presentes bajo las cuales ocurren dichas conductas (Skinner, 1994). Como habíamos mencionado, hay condiciones y situaciones (A) que están presentes cuando se emite una conducta, pero hay circunstancias que no son discriminativas, que no señalan una conexión histórica entre una operante y cierta consecuencia (Törneke, 2016). Existen circunstancias que pueden tener una función *motivacional*.

El clásico ejemplo es la privación o saciedad de alimentos, es decir, tener hambre o no. Que algún miembro de la familia diga “la cena está servida”, funciona como Ed, puesto que hay una conexión histórica entre las condiciones del estímulo verbal discriminativo, y la disponibilidad de una cierta consecuencia, que efectivamente la cena esté servida sobre la mesa. Esa sería una descripción de una *función discriminativa*. Sin embargo, podría ser que uno de los integrantes de la familia haya comido un sándwich o haya tomado una merienda más tarde de lo acostumbrado que podría influenciar en ir sentarse a la mesa para la cena. El estado de saciedad o hambre no indica ningún tipo de disponibilidad, la comida estará independientemente de sus condiciones. Esta función de A, no sería discriminativa, sino una *función motivacional*. Skinner (1977) mismo explica: “Es razonable suponer que la probabilidad (de que se emita una conducta) se encuentra siempre en algún punto situado entre dos extremos y que, si se cambia el estado de privación, simplemente varía la tendencia hacia uno u otro extremo” (p. 170).

Podemos, por tanto, aumentar la probabilidad de que un organismo beba y busque alimento impidiéndole su acceso, la privación le ha generado al organismo un estado de sed y de hambre. De esta forma se establece una cadena causal de tres eslabones:

- *A, función motivacional*: privación de agua y alimento (acción externa sobre el organismo)
- *B, conducta*: beber y comer (acción externa del organismo)
- *C, función reforzante*: saciedad, satisfacción del organismo (estado interno)

Estos factores motivacionales equivalen, entonces, a todas aquellas variables que de alguna manera influyen en la emisión de una conducta. Si bien a mayor grado de privación de un Er mayor es la probabilidad de que se emita la conducta con la que es contingente, no será el único factor motivacional (Pérez Fernández, 2010):

- *Magnitud o intensidad*: cuanto mayor es la cantidad o magnitud de un Er, más “motivados” podremos estar. No es lo mismo para algunas personas buscar una mascota extraviada por \$300, que si la recompensa es de \$2500.

- *Duración*: a mayor duración de la consecuencia mayor es el efecto que produce.
- *Demora*: a mayor demora menor poder reforzante.
- *Esfuerzo para emitir la respuesta*
- *Costo de la respuesta*

Se han distinguido a las motivaciones también por su efecto, entre *motivaciones no adquiridas (primarias o incondicionadas)* y *motivaciones adquiridas (secundarias o condicionadas)*. Entre las primeras, se refieren a aquellos estímulos incondicionados que eliciten o refuerzan una conducta: actividad, hambre, sed, contacto físico, sueño, sexo, temperatura, dolor. Entre las segundas, aquellas que afectan la conducta tras un proceso de aprendizaje: miedo condicionado, adicción, afiliación, poder, dinero, superstición, autocontrol.

Es importante enfatizar que, mientras más variables que intervienen en las funciones de la conducta conozcamos, más podremos controlar el comportamiento (manipulando esas variables) de un organismo, como también modelar el nuestro.

## LA CONDUCTA SUPERSTICIOSA

Muchas veces nuestras conductas tienen resultados o consecuencias fortuitas, aleatorias, es decir, la consecuencia reforzante no es contingente con la conducta operante emitida. Las danzas que se hacían o realizan para invocar a la lluvia no tenían ningún tipo de poder o dominio para provocar cierto fenómeno atmosférico, no obstante, su práctica puede persistir porque inevitablemente en algún momento un baile puede ir reforzado por un aguacero. Cuando la conducta evoluciona hacia prácticas de rituales, la llamamos «*conducta supersticiosa*» (condicionada), por tanto, resulta del reforzamiento y

contingencia accidental (Skinner, 1977). Skinner trabajó y experimentó mucho con palomas, en sus observaciones notó que desarrollaban comportamiento supersticioso en su afán de obtener el alimento. Las palomas “creían” que, al actuar de manera particular, como adoptar alguna postura, mantener un aleteo, o girar varias veces alrededor de la “Skinner box”<sup>1</sup>, el reforzador llegaría como consecuencia de esas extravagantes acciones. La paloma no es un animal excepcionalmente estúpido, afirma Skinner (1977), la conducta humana es también fuertemente supersticiosa. Un estímulo que en su duración es breve, puede ocurrir que antes del momento de su desaparición se active el organismo y se refuerce la conducta inmediata a esta, es lo que sucede con muchas enfermedades que duran tanto que cualquier medida que se tome para “curarla” refuerza aquella con coincide con su desaparición, y dicha medida, por tanto, no es responsable de ese efecto. Otro tipo de ejemplo. Un niño que está pintando las paredes de su dormitorio justo en el momento en que la madre le dice “vamos a comprar helado”. Esta contingencia accidental podría fortalecer la tendencia del niño a garabatear las paredes. La conducta que es seguida «accidentalmente» se fortalece, aunque no lo haya producido exactamente.

## **MOLDEAMIENTO DE LA CONDUCTA**

El conductismo skinneriano también definió un proceso con el cual conseguir acelerar el comportamiento deseado de un organismo, sin tener que aguardar a que este emita la respuesta querida. El «*moldeamiento*», es este proceso que mediante la manipulación de las contingencias (programas) se genera una conducta que no se presentaba con anterioridad, el resultado de la conducta esperada se alcanza en ir reforzando la conducta mediante el empleo de aproximaciones sucesivas hasta que se llegue a ella. En los videojuegos podemos ver un claro ejemplo de ello. Muchos de ellos comienzan con una especie de tutorial, estableciendo recompensas (R+) con cada pequeño paso que damos. Estos reforzadores inmediatos y contingentes con esta microconducta, van generando la conducta deseada, eficaz, necesaria y práctica para ir avanzando a los siguientes niveles. Por lo general, con una dificultad planeada y progresiva vamos obteniendo resultados exitosos que logran mantenernos adheridos al videojuego.

## **PROGRAMAS DE REFORZAMIENTO**

Los programas de reforzamiento son procedimientos que determinan tanto la forma en que un organismo aprende una respuesta operante, como la forma en la que se mantiene. Cada programa cuenta con un patrón de respuesta, en función de diferentes tasas y distribución temporal de los reforzadores.

## **TIPOS DE PROGRAMAS DE REFORZAMIENTO**

---

<sup>1</sup> También conocida como “caja de Skinner”. Es un instrumento de laboratorio, una cámara de condicionamiento operante, utilizada en análisis experimental del comportamiento y para estudiar el comportamiento de los animales. Las cajas tienen mecanismos configurados bajo programas de reforzamiento, que garantiza que el animal adquiera el reforzador mientras realice la actividad que el investigador pretenda estimular. Estos instrumentos también cuentan con un registro acumulativo de las operantes realizadas por el sujeto experimental.

- **PROGRAMA DE REFORZAMIENTO CONTINUÚO:** Una primera distinción podemos que hacer está relacionada con la regularidad en la que se administra el reforzador, es decir, cuando la emisión de una operante siempre va seguida de la presentación del Er. Estamos hablamos de un *programa de reforzamiento continuo*.
- **PROGRAMAS SIMPLES DE REFORZAMIENTO PARCIAL O INTERMITENTE:** Contamos con una amplia variedad de programas de reforzamiento desde simples, compuestos y complejos, que aquí no se considerarán, y sólo nos limitaremos a describir los programas más conocidos y utilizados.

Esta clase de programas de reforzamientos son de gran importancia para el estudio y el análisis conductual, son de una potencia principal para el control conductual, dan cuenta que no es necesario reforzar todas las ocurrencias de una respuesta para poder incrementar o mantener su tasa, a diferencia del programa de reforzamiento continuo, nombrado anteriormente. De hecho, la mayor parte de los reforzamientos bajo condiciones naturales casi nunca se presentan de forma continua, de ser así esto tendría un gran inconveniente, puesto que conduciría a una rápida saciedad. Retomando el ejemplo de los videojuegos, bajo un reforzamiento continuo podríamos aburrirnos rápidamente, podría ser demasiado fácil, poco desafiante e incluso llevaría a pérdida de interés. Así que estén alertas si responden “siempre” a las demandas y peticiones de otros. Un bebé, por ejemplo, llorará muchas veces antes de que atraiga con ello la atención de la madre. Un niño podrá pedir insistentemente que le sirvan de comer sin tener éxito alguno, pero cuando haya pasado un tiempo determinado desde que le sirvieron la merienda, esa petición será consentida, pero una sola emisión de la respuesta fue reforzada, mientras que las demás no lo fueron, no tuvieron relativamente importancia.

En la vida cotidiana, no obtenemos un reforzador por cada actividad que realizamos, sino que el reforzador se presenta bajo ciertas condiciones. Por más bueno que estaría, nadie nos pagaría un salario por cada vez que trabajemos, sino que habitualmente cobramos cada cierta cantidad de días o hasta alcanzar determinada cuota de producción. En estas condiciones, se presentan los que denominamos, «*programas de reforzamiento intermitente*».

De tal manera, se podrá ir aumentando el número de operantes que un organismo debe emitir para recibir el reforzador. Estos programas intermitentes son, por lo tanto, procedimientos utilizados para mantener una respuesta determinada. Los criterios para administrar los reforzadores de manera intermitente pueden basarse en el número de respuestas necesarias o en el tiempo que debe transcurrir antes de que una respuesta pueda ser reforzada. Entonces, cuando el medio solo refuerza algunas de las respuestas emitidas por un organismo, decimos que está en operación un programa de reforzamiento intermitente, y estos pueden ser de dos tipos (Navarro Heyden, 1993): *de razón o de intervalo*, según el criterio utilizado para la administración de los reforzadores.

- ❖ **PROGRAMAS DE RAZÓN:** El reforzamiento depende sólo del número de respuestas operantes que emite el sujeto (Pérez Fernández, 2010).

- **Programa de Razón Fijo:** El número requerido de operantes es fijo. Por ejemplo: Reforzar a un sujeto al terminar de escribir su quinta hoja, sería un programa de Razón Fija 5 (RF 5), Cuando nos regalan algo canjeando tres etiquetas de algún producto, quien reparte un determinado número de volantes para poder recibir su paga, en los videojuegos, cuando tenemos que completar siete misiones para pasar de nivel.

En estos programas de reforzamiento juegan un importante papel la “motivación” del sujeto, sobre todo cuando el reforzador surge solo después de un número muy elevado de respuestas. Bajo esas situaciones es probable que el sujeto termine abandonando por la exigencia de la actividad, o la siga con dificultad. Este puede ser el caso de un escritor, o de un estudiante universitario donde el reforzador (terminar una novela / obtener el título de grado), surge después de un número muy alto de respuestas, provocando procrastinación o que las conductas necesarias para alcanzar el objetivo se vuelvan infrecuente. Por supuesto que hay otras variables que intervienen, tanto en los casos citados como en cualquier otro. Es importante que inicialmente se refuercen operantes en niveles bajos de actividad, para progresivamente realizar aumentos de la razón y lograr tasas de respuestas constantes. La tasa de respuesta suele ser alta en estos programas de reforzamiento, aunque aparece una pausa postreforzamiento, de duración tan larga análoga a la proporción a la razón.

- **Programa de Razón Variable:** Lo que se determina no es el número de respuestas concretas, sino que el Er varía alrededor de un valor promedio. Estos programas de razón producen un patrón, en el que si bien la tasa es también alta (más que un programa de RF), las pausas son menos probables, lo que lo hace más estable. Por ejemplo: Reforzar a un sujeto primero tras escribir su séptima hoja, después a su tercera y finalmente tras su novena. Programa de Razón Variable 6 (RV 6).

Estos programas son comunes en el medio natural. Los principios de este programa constituyen la base del clásico ejemplo de los juegos de azar. En las máquinas tragamonedas el número de respuestas a emitir es completamente aleatorio dentro de un rango. Otro ejemplo bien contemporáneo, resulta de las aplicaciones de citas que nadie jamás usó, pero que seguro te contaron (Tinder). Una conducta puesta bajo un programa así resulta notablemente persistente, ya que es difícil predecir cuándo tendrá lugar el reforzamiento, por lo tanto, la conducta se seguirá emitiendo. Es también por ello que las adicciones al juego cuestan tanto de controlar.

- ❖ **PROGRAMAS DE INTERVALO:** Utiliza el tiempo como criterio para el reforzamiento. El reforzador no se presenta por el simple paso del tiempo, sino que el sujeto tiene que emitir la respuesta. Transcurrido un lapso de tiempo determinado, el reforzamiento no sólo depende de la emisión de la respuesta del organismo, sino también del tiempo que haya transcurrido desde la presentación del último reforzador. Es importante tener presente que las respuestas producidas



durante el intervalo entre reforzadores no desencadenan la presentación del estímulo reforzador. Este programa se caracteriza por tener tasas de respuesta más bajas que los programas de razón. Incrementar el tiempo del intervalo disminuye la tasa general de respuesta, tanto si éste es fijo como si es variable (Pérez Fernández, 2010). Al igual que los programas de razón, el programa de reforzamiento de intervalo puede ser fijo o variable.

- **Programa de Intervalo Fijo:** El programa se establece cuando el intervalo es siempre la misma cantidad de tiempo antes de que la respuesta sea reforzada. Se refuerza la primera ocurrencia de la conducta que aparece tras un intervalo de tiempo constante a partir de la última respuesta reforzada. Por ejemplo, recibir un salario cada 15 días. Los programas de intervalo fijo desarrollan un patrón de respuesta conocido como *festón*, una pausa post-reforzamiento y un aumento de la tasa de respuesta a medida que pasa el tiempo mientras se acerca de nuevo la disponibilidad del reforzador. Estudiar para los exámenes cuatrimestrales son ejemplos de conductas mantenidas por Programas de IF. Otro ejemplo, sería el profesor que refuerza la participación de un alumno siempre que hayan pasado al menos 15 minutos de su última intervención.

- **Programa de Intervalo Variable:** En estos programas la cantidad de tiempo puede cambiar en un lapso que varía alrededor de un promedio. Esto determina que los sujetos respondan a una tasa moderada, constante, estable y sin pausas (Pérez Fernández, 2010). Por ejemplo, estudiar para exámenes sorpresa; comprobar si tenemos algún mensaje de WhatsApp; si alguien está pescando que chequee la caña por si algo ha picado. En resumen, los programas de razón producen una tasa de respuestas más alta que los de intervalo. Los programas variables producen tasas de respuestas más regulares que los fijos, sin pausas postreforzamiento, y generalmente presentan mayor resistencia a la extinción.

## EL LUGAR DE LAS EMOCIONES

Las reacciones fisiológicas innatas han tenido un papel protagónico en la adaptación de las especies, y por tanto, han aumentado las posibilidades de sobrevivir, reproducirse y transmitir a la siguiente generación esa capacidad a través de sus genes. Sabemos que en entornos de calor intenso la sudoración facilita el equilibrio térmico, en situaciones de esfuerzo físico la aceleración del ritmo cardíaco y respiración posibilita mayor cantidad de sangre a los músculos, y también puede mejorar las condiciones del organismo para emitir conductas como luchar o huir (Pérez Fernández, 2010). Sin embargo, muchas de las reacciones fisiológicas emocionales humanas que se precipitan en ciertas circunstancias suelen ser complejas de estudio, y no nos parecen tan claras o racionales, ¿qué ventaja tendría sudar y que nos tiemble la voz al hablar frente a un gran público?

El problema de la emoción en la psicología es la multiplicidad de sentidos que posee, es una de las cuestiones más discutidas, con definiciones muy divergentes, y muchas de ellas reforzadas por explicaciones corrientes provenientes de una “psicología popular”. Ya hemos hecho hincapié a lo largo

de este trabajo de la imposibilidad de observar directamente la “motivación” y la “mente”, si bien son constructos que pueden ayudarnos a entender algo, por sí solos siguen sin describir situación alguna. Los especialistas en condicionamiento operante pocas veces mencionan la motivación, ya que como hemos visto, hacen referencia a aquellas condiciones (Ed) que señalan la probabilidad de un reforzador de emitirse una determinada operante. Para el conductismo skinneriano, el concepto de *Emoción* es una categoría de fenómenos conductuales, por lo que trata de identificar aquellos elementos que determinan que comportamientos sean catalogados como emocionales (alegres, tristes, furiosos, etc.), analizando las *relaciones funcionales* entre el ambiente y las respuestas denominadas como emocionales (Pérez Fernández, 2010).

El nombre de una emoción no deja de ser una respuesta operante que se emite en presencia ciertos componentes específicos, la cual es reforzada por otro individuo, una audiencia en general, o la misma cultura o sociedad, a través de la experiencia (Reynolds, 1973). La emoción es otra forma conducta. La emoción tiene que ver con movimiento, y no se concibe una conducta que no suponga movimiento, ya sea por acción o por omisión (la omisión puede ser tan activa, como el silencio tan elocuente). La emoción puede ser una *reacción* a una situación (de estar tranquilo a estar inquieto), donde la situación modifica la posición que se tenía de ella; o puede ser una *acción* (enfado por la conducta de otro, o la vergüenza cuando fallamos frente a alguien) que tiende a modificar la situación (Pérez Álvarez, 2004).

**LAS EMOCIONES NO SON CAUSAS:** Las emociones han constituido excelentes ejemplos de *causas imaginarias* a las que usualmente atribuimos la conducta, y mientras concibamos el problema de la emoción como un estado interno, no podremos avanzar en una tecnología práctica (Skinner, 1977). No es de gran ayuda que nos digan que algún rasgo de la conducta de alguien se deba a la frustración o a la ansiedad; necesitamos saber cómo se ha producido esa frustración y esa ansiedad, por lo tanto, cómo podemos hacer para cambiar eso.

Aquí encontramos tres elementos de una cadena causal, una relación de contingencia entre: la conducta, la emoción y el acontecimiento externo precedente. Una emoción, entonces, es una respuesta compleja evocada y ocasionada por determinadas condiciones ambientales, la cual está compuesta tanto de operantes como de respondientes (Reynolds, 1968). Algunos componentes de la emoción son visibles, las que llamamos “conductas expresivas” o “expresiones faciales”; y hay otros componentes no observables, los cuales solo puede discriminarlos el organismo que experimenta la emoción. La conducta observada no debemos confundirla con la emoción como un “estado” hipotético, sino sería confundir comer con “tener” hambre. Estamos acostumbrados a justificar la causa de una enfermedad a una “emoción”. La ansiedad es un caso especial de emoción; si hablamos de los *efectos de la ansiedad*, estaríamos dando por sentado que el estado en sí es una causa, pero en lo que aquí nos compete, el término clasifica estrictamente conducta. Implica un conjunto de predisposiciones emotivas implicadas bajo una especial circunstancia. *La ansiedad no es una causa*, y cualquier intento terapéutico de reducir sus efectos debe operar sobre las circunstancias, las contingencias, no sobre cualquier estado interno, puesto que no tiene ninguna importancia funcional, ni un control práctico de la conducta. Sobre este

punto, Skinner (1977) apunta: (...) esto es algo muy distinto que decir que la conducta emocional es debida a una emoción. Un hombre no descuida sus negocios a causa de la ansiedad o la tristeza. Tal afirmación es, como máximo, una forma de clasificar un determinado tipo de negligencia. La única causa válida es la condición externa de la cual la conducta negligente, como parte de un modelo emocional conocido como ansiedad o preocupación, puede demostrarse que está en función (p. 163).

Una persona que en el pasado haya sufrido mareos y descomposturas muy intensas, tenderá a escapar de estímulos aversivos condicionados que pueden presentarse mientras planea, por ejemplo, un viaje en avión o, al rechazar la invitación de un paseo en barco. Estas reacciones de ansiedad pueden ser producto de condicionamiento operante bajo R-. Esta persona emite conductas condicionadas para reducir toda clase de amenazas similares, y ante la inminencia de estímulos aversivos se avivan respuestas emotivas. En los Programas de Reforzamiento, podemos ver muchas sensaciones que están asociados a ellos. Con los juegos de azar, vistos en el Programa de RV, por costumbre se ha dicho que la gente juega debido a la excitación, que sus efectos se atribuyen a los sentimientos, pero tal entusiasmo es un producto colateral. El jugador compulsivo, el ludópata, que se arruina a sí mismo y a su familia, se le atribuye un comportamiento irracional, una enfermedad que tiene dentro. Su comportamiento es "anormal" en el sentido que no todos responden con tanta dedicación a esa clase de contingencias, pero el hecho es porque no todos han sido expuestos a ese tipo de programas de reforzamiento intermitente. Esto se ha explicado diciendo que «los seres humanos son hijos de la esperanza y no están diseñados genéticamente para resignarse», pero nada hay esencialmente humano en los efectos, y no son la esperanza ni la resignación, sino las contingencias las que constituyen la causa manifiesta y accesible (Skinner, 1994, p.59).

Antes hablamos de que cuando el reforzador deja de aparecer, el comportamiento sufre «Extinción». En un desamor, como el ejemplo al cual aludimos, se dice que la persona sufre pérdida de confianza, sentimientos de impotencia, decepción, desánimo, incluso llevando a una profunda depresión, y muchas veces se dice -erróneamente- que esto explica la ausencia del comportamiento. La felicidad es un sentimiento, un subproducto del reforzamiento operante. Para Skinner (1994), lo que nos hace felices son las cosas que nos refuerzan, y son aquellas cosas, y no los sentimientos las que debemos identificar y utilizar en la predicción, el control y la interpretación de la conducta. Cuando actuamos para lograr felicidad, el comportamiento va en búsqueda del reforzador.

## **CONDUCTA GOBERNADA POR REGLAS Y CONDUCTA MOLDEADA POR CONTINGENCIAS**

Skinner planteó dos tipos de conducta, una moldeada por las contingencias, y otra alterada por la descripción de las mismas. Como ya vimos, un organismo se comporta, primero bajo un control de Ed, que de cierta manera señalan la probabilidad de una contingencia, de emitirse una operante puede ir seguida por un tipo de consecuencia similar a una existió en el pasado. Pero la conducta, según Skinner, no siempre está moldeada y mantenida por contingencias, sino que también podía estar gobernada por

reglas. Así, las personas no necesitan estar expuestas a relaciones contingenciales, a veces basta con decir lo que deben hacer y así brindar el conocimiento necesario.

La conducta moldeada por las contingencias estaría aprendida y condicionada por el en contacto directo con las cosas (Pérez Álvarez, 2004). Mientras que las «reglas» son estímulos que especifican contingencias. Las reglas son otro tipo de control antecedente de la conducta, este antecedente está representado siempre por *un control verbal (o Ed verbal)* de la cual la regla depende, que se perfila gracias a la codificación de las prácticas éticas, legales y religiosas dentro de la sociedad donde es parte el individuo, permitiéndole emitir comportamientos apropiados sin haber sido expuesto a contingencias directas (Urday, 1999).

Es más visible y sencillo notar como una conducta humana está gobernada por reglas. Algunos ejemplos:

“No maneje a más de 60km/h”.

“Si tocás la pelota con la mano dentro del área, el árbitro decretará penal”.

“Si limpias tu habitación se verá más linda”.

“Quienes aprueban con 9 no rinden examen final”.

“No cometerás actos impuros”.

Las reglas e instrucciones facilitan el aprovechamiento de las semejanzas entre las contingencias, esto quiere decir que, si aprendemos a conducir un automóvil con caja manual de cinco velocidades, podremos beneficiarnos del aprendizaje para conducir diversos modelos de autos. Algunas de las reglas detallan conductas y consecuencias de las que podemos tener experiencia, como, por ejemplo, “ponete una bufanda para subirte a la moto”; y otras reglas especifican conductas como consecuencias de las que tal vez no hemos experimentado, como, por ejemplo, “si consumís muchas drogas podés morir de sobredosis”. Aprendemos a seguir las reglas por las personas de nuestro ambiente, se aprenden rápidamente, y progresivamente aprendemos a ubicarlas por nosotros mismos, cuando nos convertimos tanto en hablantes como en oyentes: “la próxima vez que lo intente, lo voy a hacer mejor”; “no te respondo ahora porque estoy enojado”. Hemos oído o leído proposiciones como éstas, y hemos, por tanto, aprendido a dirigir las hacia nosotros mismos generando nuestras propias reglas. Estas “auto-reglas”, instrucciones, suelen ser a las que normalmente nos referimos como el poder del pensamiento.

Desde el pensamiento, las reglas como referencias a contingencias, son descripciones (*tactos*) y advertencias (*mandos*). El pensamiento es un informe de estas descripciones verbales de las contingencias presentes en determinada situación, entonces en términos skinnerianos, pensar sería una forma de “*tactar*” contingencias complejas (Pérez Álvarez, 2004). Seguir reglas es una conducta importante para participar de la cultura y para la sobrevivencia en sociedad, no obstante, Skinner (1994) afirma algunos reproches sobre este asunto: “se dice que el comportamiento de seguir las reglas es el veneno de la civilización, mientras que el comportamiento moldeado por las contingencias naturales proviene de las profundidades de la personalidad o de la mente” (p. 116).

Sobre este punto podemos también aclarar cómo el conductismo lidia con el concepto de "Inconsciente". Skinner (1994) comenta que los psicoanalistas confunden lo racional e irracional con lo consciente y lo inconsciente: *Todo comportamiento, efectivo o no, al principio no es racional en el sentido de que las contingencias responsables del mismo no se han analizado. Todo comportamiento es al principio inconsciente, pero puede hacerse consciente sin hacerse racional: una persona puede saber lo que está haciendo sin saber por qué lo está haciendo. Las personas no se comportan irracionalmente simplemente porque no conozcan todas las variables que tienen influencia en un momento dado. Esto nos ayudará a descubrir que somos portadores de malas noticias, en parte porque nos refuerza el desconcierto de nuestros amigos, y que mencionamos el nombre de una persona porque en el salón hay alguien que se le parece, aunque hasta este momento no le hayamos «visto»* (p.121).

### **CONDUCTA VERBAL. LENGUAJE Y PENSAMIENTO.**

En «*La Conducta de los Organismos*», Skinner (1975c) afirmó que la gran diferencia entre el ser humano con el resto de los animales era la «*conducta verbal*». La especie humana experimentó un cambio notable y se volvió social cuando su musculatura vocal quedó bajo el control operante. En 1957 es cuando Skinner publica «*Conducta Verbal*», una de sus obras más importantes, pero menos estudiadas. Una de las críticas que este trabajo recibió fue la falta de estudios experimentales y evidencia empírica - desarrollos que años más tarde sí se efectuarían -, sin embargo, el mismo Skinner (1981) dentro de su obra anticipa y advierte que: "La presente extensión del análisis a la conducta verbal es, por tanto, un ejercicio en interpretación más que una extrapolación cuantitativa de resultados experimentales rigurosos" (P.22). Aquí, Skinner analizó el lenguaje como fenómeno psicológico en términos de «*conducta verbal*». Esto representa una extrapolación sistemática de los conceptos y principios del condicionamiento operante para dar cuenta del lenguaje como conducta (Ribes-Iñesta, 2008). En otras palabras, el lenguaje no es para Skinner un vehículo que expresa funciones mentales, o fenómenos cognoscitivos como pensamientos, ideas, etc., como tampoco constituye un orden de realidad ontológicamente distinto que el resto de las conductas humanas (Pool, 2005).

La particularidad de la *conducta verbal* respecto a otras operantes es que las consecuencias de la conducta del hablante están mediadas por otras personas, que se presenta ante un evento dado. Las variables controladoras son sociales, la conducta de otros controla la conducta verbal del hablante, y se estudia como cualquier otra conducta, por lo que la hace susceptible a un análisis operante. Bajo los esquemas del condicionamiento operante, esto quiere decir que existe un estímulo antes de emitirse una conducta verbal y ésta tiene consecuencias, asimismo hay un oyente y un hablante. Por ejemplo, una madre le dice a su hijo "mirame" (conducta verbal del hablante), entonces su hijo la mira (el oyente refuerza la conducta verbal del hablante). Todo el lenguaje (aquí conducta verbal) es aprendido en la interacción con la comunidad verbal, que discrimina y refuerza el uso de ciertos términos bajo ciertas condiciones, y de acuerdo a una historia de reforzamiento determinada.

La conducta, como todos sabemos, es un hacer algo, implica una actividad corporal, y se puede definir tanto por el hacer (la acción) como por el algo (lo hecho). La conducta es también un decir algo, decir es propiamente un hacer, un hacer con palabras, que también implica movimiento corpóreo. Decir, hablar, como conducta que es, es «*conducta verbal*», tiene por tanto un sentido práctico instrumental. Bajo esta característica específica se lleva a cabo las operaciones verbales por medio de signos socialmente compartidos, que no son otra cosa que herramientas o instrumentos operatorios (Pérez Álvarez, 2004). Muchos se han quejado que el conductismo ignora el significado, que lo importante, no es lo que la persona hace, sino lo que para ella significa su comportamiento (Skinner, 1981). Sin embargo, está estrechamente asociado el comportamiento verbal al «*significado*». El comportamiento tiene propiedades más profundas, no carece de relación con un propósito, intención o expectativa. Pero el significado de una respuesta no está en su topografía, sino que se encuentra en su historia antecedente. En otras palabras, no es adecuado considerar el significado como propiedad de una respuesta o situación, sino más bien con las contingencias responsables del comportamiento y con el control ejercido por los estímulos (Skinner, 1994).

Para poner un ejemplo experimental, una rata presiona una palanca para obtener alimento cuando tiene hambre, mientras que presiona otra para obtener agua cuando tiene sed, las topografías de sus comportamientos pueden ser indistinguibles, pero es indudable que difieren en su significado. El mismo ejemplo puede aplicarse si alguien va al almacén y pide “lo de siempre”, y después se dirige a la cafetería y pide “lo de siempre”, si bien en ambas situaciones la conducta es topográficamente indistinta, se distinguen en los aspectos de las contingencias que han sometido el comportamiento al control de situaciones específicas.

Debemos enfatizar que, raramente dos conductas son idénticas; incluso aunque lo parezcan, siempre difieren en algún detalle (Törneke, 2016). Un niño puede llorar ante un estruendoso ruido que lo asusta; como también puede llorar desconsoladamente cuando pasa con su mamá por la vidriera de una juguetería (con más razón lo hará si sabe que obtiene algo con su capricho). En el análisis funcional de la conducta, se considera que las conductas son similares en el sentido que cumplen la misma función, es decir, que pertenecen a una misma clase funcional. El ejemplo de recién no es el caso. *No es lo mismo “topografía” que “función” de la conducta. Dos conductas topográficamente idénticas pueden tener funcionalidades distintas.* Queda claro, la importancia de las consecuencias para el aprendizaje.

Una de los principales aportes de Skinner fue realizar una taxonomía de las clases funcionales de conducta verbal identificando: *tacto*, *mando*, *conducta ecoica*, *conducta intraverbal*, conducta textual y *conducta autoclítica* (Ribes Iñesta, 2008).

### «**Mandos**»

Skinner (1981) definió un *mando* como “una operante verbal en la que la respuesta es reforzada por una consecuencia característica y esta, por lo tanto, bajo el control funcional de unas condiciones relevantes de privación o estimulación aversiva” (p. 50). Dicho más coloquialmente, es una operante

verbal que “especifica” su reforzamiento. Por ejemplo, una persona puede decir “¿podrás cerrar la ventana por favor?”. El mando es reforzado por la persona que cierra la ventana. Sin embargo, exclamar: ¡Qué frío hace acá!, podría estar induciendo a la misma consecuencia reforzante, que alguien cierre la ventana, esto establecería un *mando indirecto*. Es importante destacar que el reforzador no necesariamente tiene que estar presente, un niño, por ejemplo, podría pedir un chocolate que no está presente en la escena.

### «*Tactos*»

Es la conducta verbal bajo el control de los estímulos del “mundo de las cosas y los eventos sobre los que se dice que un hablante *habla*” (Skinner, 1981, p. 95). Skinner consideró al *tacto* como la operante verbal más importante y a su vez más compleja, debido al control único ejercido por el estímulo previo. Un *tacto* es gobernado por un estímulo precedente que puede ser tanto un objeto como un evento particular. *Tactamos* nuestro entorno en la manera que hemos tenido una historia de aprendizaje, en la que el *tacto* ha sido reforzado. Desde chicos aprendemos de las consecuencias reforzantes, cuando por ejemplo, ante la presencia de un perro, decimos la palabra “perro”, pero si decimos “caballo” en presencia de un perro, habrá otras consecuencias. El *tacto*, por tanto, nos sirve para discriminar los aspectos del medio y comportarnos de forma adecuada. Los *tactos* son reforzados y controlados por la comunidad verbal principalmente porque amplían sus posibilidades de conocer el ambiente.

El *tacto* también sirve para explicar cómo aprendemos a describir una amplia gama de estados emocionales, en relación con los estímulos del ambiente físico. Alguien nos puede preguntar: “¿Cómo está el agua de la pileta?” (*mando* que equivale a, «decime como está el agua»). Y uno responde: “fría” (*tacto*). La persona nos responde: “Entonces no me meto” (*tacto*). Los *tactos*, puede incluir operantes verbales que apunten sobre respuestas a conductas presentes, pasadas, futuras y encubierta.

Es importante, también entender, que tanto los *tactos* como los *mandos* están definidos por su función, no por su mera topografía. La misma palabra o expresión puede tener muchas diferentes funciones dependiendo de la relación con los antecedentes y consecuencias en una específica situación. Alguien podría decir “la taza”, si ello sirve como solicitud para que alguien haga entrega de la misma, esto constituiría un *mando*. Mientras que decir “la taza”, como declaración o respuesta a una pregunta, “¿qué es lo que está ahí?”, podría ser un *tacto*, si la variable que controla la operante es una taza real. La relación entre lo que se dice y las variables que gobiernan determina qué tipo de conducta verbal tenemos ante nosotros.

### «*Conducta Ecoica*» (*repetir*).

En la *conducta ecoica*, la conducta verbal tiene un antecedente que es topográficamente idéntico a la respuesta. Se emite en presencia de un estímulo vocal y que es reforzada socialmente por su parecido sonoro. Decir «pajarito» cuando alguien dice «pajarito» es reforzado con un «muy bien». No obstante, la respuesta ecoica se da ante un *mando* («decí pajarito») que es también reforzada por escapar de lo que podría ser una situación aversiva (Pérez Fernández, 2010). Este tipo de conductas

son moldeadas y mantenidas por la comunidad verbal mediante procesos educativos, son esenciales para el aprendizaje del lenguaje en su fase más temprana.

Los reforzadores son consecuencias sociales generalizadas como la atención. Por ejemplo, una madre puede pronunciar una palabra a su bebé y reforzar cualquier intento del niño de repetirla. Esta conducta continuará existiendo como una importante conducta verbal durante toda la vida, como cuando repetimos en silencio algo que acabamos de escuchar.

### **«Conducta Textual»**

Es una respuesta que es controlada por un estímulo precedente en forma de texto escrito, por un estímulo verbal que no es oído, tales como un material impreso o escrito. Se adquieren en el contexto educativo. Formas de conducta textual se refieren al tipo de conductas que típicamente llamaríamos lectura y escritura. Ejemplo de esta clase de conducta las apreciamos en las modalidades, copiar, transcripción de un texto, o producir un texto para controlar la conducta futura (usar agendas).

### **«Conducta Intraverbal»**

Es una respuesta verbal bajo el control de otro comportamiento verbal, como la conducta ecoica, pero en este caso no hay una correspondencia formal entre el antecedente y la respuesta. Las respuestas *intraverbales* son de las respuestas verbales más comunes, y las encontramos en la mayoría de los tratos cordiales, y están establecidas por el antojo de la sociedad, es decir, la relación entre el antecedente verbal y la conducta intraverbal es arbitraria. Están gobernadas por consecuencias que son reforzadores sociales generalizados y van en forma conjunta con la historia del aprendizaje.

Algunos ejemplos:

- decir «no hay pan duro», en presencia de «cuando hay hambre» (sonoro-vocal)
- escribir: «Juan Román Riquelme», frente al estímulo visual «El mejor jugador de la historia de Boca fue...» (visual-escrita).
- responder: «todo bien», cuando preguntan, «¿cómo estás?»

Las intraverbales son importantes porque, siempre en función del contexto, el hablante se escucha a sí mismos y esto estimula e influye en las respuestas subsiguientes, lo que posibilita generar oraciones de habla indefinida. También las intraverbales tienen un relevante rol para la gramática.

### **«Conducta Autoclítica»**

Se trata de una conducta verbal o bien de partes de la conducta verbal, gobernada por otra producida por el hablante y que modifica a esta última. Es un tipo de conducta que le da al lenguaje humano su riqueza y complejidad. Incluye los casos de afirmación, negación, descripción, cuantificación, calificación, de las respuestas, y la construcción gramatical. Es parte de una operante verbal que acompaña, y controla otra parte de la conducta a evocar.

Los *autoclíticos* pueden ser utilizados por el hablante cuando quiere describir su propia conducta; por ejemplo, “Yo veo”, “Yo creo”, “Yo digo”. O puede usar otros para calificar, “sí”, “no” y “nunca”.



## LA POLÉMICA CHOMSKY VS. SKINNER.

En 1957 Skinner publica «Conducta Verbal», con el intento de abordar y explicar el aspecto más complejo del ser humano y de la conducta humana, uno de los objetos de estudio más difíciles de afrontar para la psicología, el lenguaje. «Conducta Verbal» es una obra espinosa, muy densa, que requiere de sólidos conocimientos sobre conductismo y sobre análisis de la conducta. Skinner publicó este trabajo estando en un gran momento de madurez académica. Sin embargo, apenas dos años después de que Skinner lanzara el libro, se asomaba en escena un joven lingüista, Noam Chomsky, y ya tenía preparada una réplica, conocida como «*Recensión Crítica*» (1959). Chomsky apela a tres argumentos para criticar la obra del conductista (MacCorquodale, 1970): (1) Es una hipótesis no comprobada y por tanto no tiene derecho a ser creída; (2) Los términos técnicos de Skinner son meras paráfrasis de abordajes más tradicionales; (3) El lenguaje es un comportamiento complejo cuya comprensión y explicación requieren una compleja teoría mediacional.

Antes ya hicimos mención que Skinner no se había basado en investigaciones efectuadas, sino que desde el punto de vista del análisis experimental de la conducta realizó un conjunto de hipótesis de trabajo sobre el análisis del lenguaje. Esto implica un malentendido evidente, y una crítica, tal vez, un tanto estéril, puesto que si bien Skinner no aportó datos experimentales (como anunció), tampoco hubo una contra evidencia para refutar tales tesis. Este argumento de la hipótesis no comprobada, constituye un *non sequitur*: que una hipótesis no esté comprobada no se sigue que ésta sea falsa o deba ser rechazada. La Recensión de Chomsky no demuestra que el programa skinneriano esté desacertado, directamente afirma que lo está (Primero, 2008). Chomsky contrapone su teoría sin tampoco aportar datos experimentales. Con solo dos años de su publicación, sin todavía ponerse a prueba la propuesta de Skinner, se estaba afirmando su rotundo fracaso.

Chomsky plantea que no pueden ser equivalentes los argumentos producidos en el laboratorio con la “vida real”, dice que solo pueden tener vaga semejanza (Chomsky, 1959). Tal dicotomía entre el laboratorio y el contexto natural, no estaría bien fundamentada, puesto que sería sorprendente que el comportamiento de la “vida real”, y del laboratorio, sean tan diferentes como si la naturaleza mantuviera dos juegos de leyes naturales, de tal modo que cualquier fenómeno observado en el laboratorio, sería soberanamente sospechoso de aplicarse en otro contexto (MacCorquodale, 1970). La extensión del laboratorio a otras áreas es el camino habitual que realiza la ciencia, “un astrónomo o un paleontólogo por lo general no pueden experimentar con sus objetos de estudios, pero sí pueden extender a esas áreas los principios ya investigados experimentalmente en condiciones más controladas” (Primero, 2008, p. 268).

Skinner (1977), sobre este punto afirma que sería arriesgado aun afirmar que no exista diferencia entre el comportamiento humano y el de otras especies inferiores. No obstante, Chomsky considera que como son extensiones, no describen el comportamiento verbal, y toda generalización a un campo nuevo es una “extensión metafórica” o “conjetura analógica” (Chomsky, 1959). Lo que constituye otro *non*

*sequitur*, es decir, como la hipótesis no está corroborada, la aplicabilidad de estos conceptos conductuales permanece en duda (Primerio, 2008).

Otra de las confusiones de Chomsky fue creer que Skinner consideró al lenguaje como una suma de reflejos pasivos, donde a un estímulo le corresponde una respuesta específica. Chomsky refuta esta visión mecánica del lenguaje como simples asociaciones E-R, pero sobre esta cuestión, el lingüista pelea contra un oponente imaginario, porque es el mismo Skinner quien combate a lo largo de su carrera contra esto que se le imputa, es él quien habla de operantes y de control múltiple, y de diversas relaciones de contingencias idiosincráticas.

Chomsky se apresuró en dedicarle tan apresurada crítica a un trabajo interpretativo, y a todo un sistema que lleva años de estudio para su comprensión, sin embargo, es una maniobra ilegítima utilizar la «Recensión Crítica» como “prueba” incuestionable de la inviabilidad del libro «Conducta Verbal» (Törneke, 2016). En diversos manuales y artículos sobre enseñanza de psicología, se cita la revisión de Chomsky como evidencia efectiva sobre la refutación del conductismo, objetivo que él mismo Chomsky confesó que tenía, ya que no le interesaba solamente demoler un libro (Pérez Fernández, 2016). Inclusive, muchos lingüistas (apelando a la autoridad) se ciñen en el argumento de Chomsky para celebrar la victoria y la defunción de Skinner. Algo de ese halo fue alimentado y perduró por mucho tiempo por al menos dos razones. Por un lado, porque en aquel momento la crítica de Chomsky fue más famosa que la propia obra de Skinner, y por otro, el misterioso y largo silencio del psicólogo estadounidense, y de toda la comunidad conductista. La mudez de Skinner fue interpretada como la prueba de que el lingüista había vencido en la confrontación con el psicólogo. El error de Skinner fue desatender esta crítica, sin embargo, con cada obra que publicaba recibía docenas de ataques por parte de sus detractores, y no se tomaba el tiempo de responder a todas.

Años más tarde Skinner se refirió a la polémica, alegando que cuando leyó algunas hojas de la Recensión, le pareció que no era una revisión de su obra, y que Chomsky había tomado mal toda su posición. También abandonó su lectura porque era excesivamente negativo y habría tenido que ponerse a estudiar gramática, lo cual escapaba de su competencia (Dorna, 1979).

Más de 60 años han pasado después de que Chomsky supuestamente refutara el análisis del lenguaje de Skinner. Cuando muchos investigadores y estudiantes creyeron que el conductismo llevaba tiempo desaparecido, las investigaciones empíricas basadas en la propuesta skinneriana casi se han cuadruplicado desde 1989 a 2004 (Primerio, 2008). El conductismo no solo goza de buena salud y sigue vigente, sino que el análisis de la conducta verbal de Skinner está en ebullición, es la base de una radiante y próspera investigación en el análisis de la conducta. Las propuestas de Skinner se han recuperado y reivindicado, hoy siguen reinantes en el programa de investigación analítico-conductual, y continúan generando evidencias empíricas y conceptos teóricos, como el desarrollo de nuevos paradigmas en la intervención clínica sobre conducta humana.

Sobre la sólida base del conductismo radical, han germinado y podemos apreciar varios desarrollos que le hacen justicia a Skinner, desde los desarrollos de Murray Sidman sobre las clases de equivalencias; intervenciones sobre la conducta humana con la Psicoterapia Analítico Funcional (FAP), el Contextualismo Funcional como filosofía científica; la Terapia Dialéctico Conductual (DBT) de Marsha M. Linehan; la Teoría de los Marcos Relacionales (RFT), y su aplicación clínica con la Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT), de Steven C. Hayes y Dermot Barnes-Holmes (Olid, 2015).

## **SOBRE EL PENSAMIENTO**

*Pensar es comportarse, el error  
consiste en colocar el  
comportamiento en la mente  
(Skinner, 1994, p.96)*

Por supuesto, y no se duda de la importancia que tiene para los seres humanos aprender a hablar sobre los sentimientos, recuerdos, sensaciones, pensamientos, porque compartirlos es de gran valor para la comunidad social. Bajo esta mirada, aprendemos a hablar sobre las cosas que observamos en nosotros mismos porque nuestro ambiente social refuerza ese tipo de conducta, la comunidad social nos refuerza basándonos en los eventos privados, y “solo cuando el mundo privado de una persona se convierte en importante para los demás adquiere importancia para ella” (Skinner, 1994, p.31). Skinner no adoptó la temprana postura conductista watsoniana que identificaba al pensamiento con el habla subvocal, su posición radical es más sofisticada (Plazas, 2006).

El caso del pensamiento sigue los mismos principios de la conducta verbal. El pensamiento opera también bajo los términos del condicionamiento operante, con la diferencia que el hablante y el oyente son la misma persona (Törneke, 2016). Cuando los hablantes también se convierten en oyentes (se hablan a sí mismos), cuando otros no pueden observar su conducta, describe el “logro especial humano llamado «*pensamiento*»” (Skinner, 1981, p. 463). El hombre pensante es un hombre comportándose.

Las principales características del pensamiento son, por un lado, que las personas se comportan con respecto a sí mismas, es decir, que las relaciones de control no implican a otras personas. Por otro, la diferencia con otra clase de conductas radica en su inaccesibilidad para el resto del mundo, es decir, por ser encubierta, por funcionar (una vez emitida) como estimulación privada. A estos eventos privados, descritos como hechos “dentro” del individuo, de acceso único, que no pueden ser conocidos a no ser que el propio individuo, Skinner (1994) los denomina como «*el mundo debajo de la piel*», un universo psicológico del que la ciencia de la conducta no ignora y que necesariamente debe ocuparse (Bueno, 2011). Los eventos privados no deben constituir ningún problema para una ciencia de la conducta. El conductismo trata, entonces, con dichos eventos sin asumir que éstos tienen alguna naturaleza especial o que deben ser considerados de alguna manera exclusiva. La piel no es tan importante como un límite. Los eventos privados y los eventos públicos siguen las mismas leyes y tienen las mismas clases que las

dimensiones físicas. El camino para el aprendizaje se comprendería en: a) hacer algo; b) aprender a hablar sobre lo que hacemos; c) aprender a hablar sin pronunciar palabras; es decir: *pensar* (Plazas, 2006).

## **SOBRE LA CONCIENCIA**

Ser consciente es también una forma de reaccionar a la propia conducta, y es también un producto social. La sociedad nos ha reforzado como fuente de Ed las respuestas verbales relativas a nuestra propia conducta. Es decir, la conducta a describir, la conducta que nos va a hacer conscientes. Skinner afirma que todas las especies animales en este sentido son conscientes (ven, oyen, sienten), como todos los humanos antes de que adquieran la conducta verbal, pero con la diferencia que no observan lo que están haciendo. La comunidad verbal es la que nos interroga, ¿cómo estás?, ¿qué hacés?, ¿qué vas a hacer?, ¿ves aquello que está allá? Esto aporta las contingencias necesarias para la conducta autodescriptiva, la base para la consciencia y el conocimiento.

Cuando aprendemos a tactar el mundo con respuestas vocales discriminativas, aprenderemos a tactarnos a nosotros mismos, sobre los cambios de emociones, sentimientos, sobre lo que pasa por nuestro cuerpo. “De esta manera se desarrolla el concepto de yo, no como substancia sino como una serie de respuestas discriminativas (emocionales, operantes y verbales) hacia uno mismo” (Plazas, 2006, p. 379). El conocimiento de nosotros mismos no proviene de nuestro interior, sino al contrario, primero conocemos el mundo que nos rodea, y alcanzado dicho conocimiento podemos empezar a conocernos a nosotros mismos.

## **SOBRE LA PERSONALIDAD**

Para el conductismo la persona es un sujeto operante, sujeto de la conducta y «sujeto» a (y en función de) un ambiente. Un ambiente preexistente, físico, histórico, social, que erige y determina al sujeto psicológico. El yo o una personalidad es un repertorio de conductas, proporcionado por un conjunto organizado y sistemático de contingencias (Skinner, 1994). Tal repertorio que se adquiere en el seno de una familia constituye un yo; como el que se adquiere dentro del servicio militar; o dentro de una universidad. Varios yos, pueden coexistir sin conflicto bajo la misma piel. La conducta es funcional bajo las especificaciones ambientales de las cuales depende. El planteamiento de Ortega y Gasset prefigura en las tesis skinnerianas, donde lo cierto, lo evidente es la coexistencia de mi yo y mis circunstancias, de modo que para salvarme a mi necesito salvar el mundo, o los mundos en los que estoy. No es la psique o la mente, sino las circunstancias ambientales.

## **SOBRE LA IMAGINACIÓN**

Podemos percibir sonidos, aromas, sensaciones, pero la modalidad sensorial más desarrolla en el hombre ha sido la visión. Imaginar, para Skinner, nos cabe la misma respuesta, no puede ser otra cosa

más que comportarse, pero ya sabemos el alcance de lo que esto significa. Sobre la imaginación, Skinner insiste sobre su naturaleza de comportamiento operante. Imaginar podemos definirla como una *visión (privada) operante*. La imaginación nos parece ilimitada, pero hay una imposibilidad de imaginar lo inimaginable, no deja de ser una actividad operatoria, donde se recombina imágenes, donde su composición puede ser algo jamás visto, pero no sin partir de imágenes ligadas a cosas reales, o de las cuales hayamos tenido algún tipo de experiencia.

Adquirimos la capacidad de ver bajo la estimulación de objetos reales, pero podemos ver en ausencia de los mismos, inclusive todo lo que estamos viendo ya lo vimos, y todo lo que hace al mundo debajo de la piel, siempre ocurre en ausencia de tales objetos (Skinner, 1982).

La *visión operante* no depende de la presencia de otro estímulo, sin embargo, hay variables independientes que controlan esta conducta, por un lado, niveles de privación del sujeto (alguien que está a dieta, podrá tender a imaginarse cosas dulces) y el reforzamiento que esa emisión de la conducta recibe.

Imaginar tiene varias consecuencias reforzantes que no influyen en la conducta pública. Por ejemplo, la respuesta encubierta, al ser privada, no es castigada por la sociedad, esto da la posibilidad de que cierta visión operante sea reforzada por la *evitación* de un castigo. Imaginarnos a alguien desnudo jamás podrá ser castigado, mientras que espiar, hacer el comportamiento público, si sería penado de alguna forma.

La *visión operante*, no sólo elimina la estimulación aversiva, sino que permite el acceso a estímulos que no podrían exponerse de otra forma, como, por ejemplo: imaginar que piloteamos un avión o jugamos con una mascota de nuestra infancia que ha fallecido.

También tenemos el caso de las «*alucinaciones*». Los datos sensoriales no son hechos impuestos, sino que son construcciones de la interacción del individuo y su entorno. La persona no es un espectador indiferente, las personas captan el mundo que los rodea y responden de manera propia debido a lo que sucedido en su contacto con él (Skinner, 1994). La alucinación aparece como una cuestión de enajenación o alienación (García Montes, 2011), la persona que alucina no es consciente de las contingencias y de las variables que controlan su conducta de percibir -en-ausencia-de-la-cosa-percibida. Así, por ejemplo, en estados de mucha privación o de una intensa ansiedad es posible que algunos estímulos que eran irrelevantes, pasen a ser importantes y, controlen el comportamiento aún en ausencia de la cosa percibida (García Montes, 2011). Otras ocasiones pueden ser, cuando un estímulo es débil o vago, bajo estas condiciones afectan la probabilidad de que una persona vea una cosa de determinada manera. El enamorado cree ver a su amada en medio de una multitud cuando el estímulo visual es fugaz u oscuro (Skinner, 1994). El nivel de privación suscita que en algunas oportunidades, erróneamente, oigamos sonar el celular cuando esperamos un WhatsApp importante; la persona privada sexualmente vea falos o vaginas en objetos que tienen poca semejanza con tales órganos; y la madre orgullosa de su hijo de pocos meses, oye palabras en sus balbuceos.

## **SOBRE LA MEMORIA Y RECORDAR**

Muchas investigaciones demuestran que, tanto en humanos como animales, el simple paso del tiempo, ejerce relativamente poco efecto cuando el aprendizaje ha sido bien consolidado (Pérez Fernández, 2010). Generalmente suele tratarse al recuerdo como una cosa, algo que está contenido en un hipotético almacén, o que está como una huella en el cerebro. Las conductas no pueden ser almacenadas porque son únicas, tienen un principio y un final (Pérez Fernández, 2010). Un recuerdo no es una «cosa» guardada o almacenada. Este empeño en localizar algo en alguna parte parece un camino equivocado. La psicología cognitiva habla de varios sistemas de acceso, sistemas de archivo, depósitos, como si fuesen bibliotecas. En el análisis comportamental se reemplaza posibilidad por accesibilidad (Skinner, 1994). Los procedimientos más conocidos para facilitar la conducta de recordar se conocen como «*reglas mnemotécnicas*». Estas son conductas previamente aprendidas que fortalecen y evocan el comportamiento que se quiere recordar.

La estimulación suplementaria de autosondeos son muy buenas técnicas que sirven para revisar alguna circunstancia concreta en nuestra historia de reforzamiento, cuanto intentamos recordar algo en particular (Pérez Fernández, 2010). Si no recordamos la parte de una canción, intentamos ir más atrás o al inicio, pero no porque la canción esté almacenada como una unidad en la memoria, de modo que una parte nos ayuda a encontrar lo olvidado, sino porque la estimulación que generamos es suficiente para evocar la parte que no recordamos (Skinner, 1994). Para recordar un nombre que no podemos recuperar, es útil recitar el alfabeto, no porque hayamos «almacenado» todos los nombres en orden alfabético, sino porque pronunciar el sonido de una letra y la semejanza entre la estimulación producida y la buscada sirva para controlar la respuesta, por generalización de estímulos, es pronunciar parte del nombre, lo cual podría llevarnos a recobrarlo. No obstante, también podemos facilitar el recuerdo de conductas que no sean verbales, como, por ejemplo: recordar donde guardamos las llaves del auto. Podemos organizar los estímulos repasando todas las conductas realizadas durante el día, a dónde hemos ido, porque lugares pasamos, con quién nos cruzamos, etc.

Si la gente recuperase «memorias», nos habilitaría a decir que los perros recuperan la respuesta de salivación cuando escuchan los tonos, y que las palomas recuperan la respuesta de picoteo cuando ven un disco de color (Pérez Fernández, 2010). Recordar es una actividad, un verbo, es algo que siempre se está haciendo, es un tipo de conducta. La vida es un continuo recordar, y constituye una articulación haciendo contemporáneo el pasado y situando el sentido en el presente (Pérez Álvarez, 2004). Por tanto, lo que se seleccionan no son respuestas aisladas sino relaciones entre respuestas y estímulos (antecedentes y consecuentes), en interacción entre el organismo y el ambiente (Pérez Fernández, 2010). La metáfora del almacenamiento ha causado problemas, puesto que “*no es el psicólogo conductista, sino el cognoscitivo, con su modelo de la mente como una computadora, quien representa al hombre como una máquina*” (Skinner, 1994, p.102). De esa forma se pierde de vista la naturaleza relacional y contextual del aprendizaje (Pérez Fernández, 2010).

## **SOCIEDAD, LIBERTAD Y DIGNIDAD. EL CONDUCTISMO ES UN HUMANISMO.**

*“Es un hecho sorprendente que aquellos que se oponen más férreamente a la manipulación de la conducta, no obstante, hacen el esfuerzo más vigoroso para manipular las mentes”.*

*B.F. Skinner*

Hacia 1948 Skinner publica una novela sobre una utopía social, llamada «*Walden Dos*». Allí narra una pequeña comunidad cuyo funcionamiento está dirigida por ingenieros conductuales, basándose en la aplicación de los principios del condicionamiento operante, quienes llevan a cabo un control de las contingencias físicas y sociales para generar la mayor cantidad de productividad al menor costo personal. La conducta de sus miembros está controlada por programas de R+, con el espíritu de mantener el bienestar individual, colectivo y ecológico. Allí la vida está encaminada a que todos hagan las cosas necesarias para que la comunidad funcione apropiadamente (Pool, 2005). Posteriormente, Skinner también abrió la polémica con otra obra sobre problemas éticos y sociales, titulada «*Más Allá de la Libertad y la Dignidad*» (1971), recibiendo grandes críticas desde los sectores de la filosofía.

La ciencia de Skinner, relacionada con el determinismo, la causalidad, y con su objetivo de predecir el comportamiento, *el problema del control* era el epicentro donde moraba su propuesta, y dónde más ataques recibió. La palabra «*control*», generaba respuestas emocionales y rechazo, sin embargo, Skinner pretendía correrle el velo a la sociedad, sobre como las instituciones o personas han gobernado, preferentemente a través del ejercicio del control *aversivo* y de las contingencias punitivas. Cuando se ejerce este tipo de control *aversivo*, la tendencia natural es escapar, evitar o contra-controlar. Cuando el control es fuerte y contrarresta cualquier tipo de mecanismo, el efecto puede ser la inacción, una pérdida total de potencial (desesperanza – depresión). Entonces, Skinner lo que plantea “es que si las consecuencias del castigo no son deseables y no nos gusta que nos castiguen, ¿por qué continúan siendo un instrumento importante de control social?” (Ballesteros, 2000, p. 7). Por tanto, de entre la colección de razones por las cuales se ha rechazado al conductismo radical, es porque este ha sido capaz de identificar esas variables responsables del control de la conducta humana, amenazando la posición hegemónica de muchos sectores ejercientes de control social. El conductismo se erigió como una instancia anti-ideológica, al ser contraria al mantenimiento del statu quo (Dorna, 1979).

Un debate interesante tuvo lugar entre Rogers y Skinner. En el famoso diálogo se intervino sobre los problemas del control en el comportamiento humano. Si bien Rogers estaba de acuerdo con los objetivos de Skinner, sobre el comportamiento humano como objeto de la ciencia, y en el avance del conocimiento de la predicción y el control de la conducta; su preocupación no era aceptar el control, sino, que tipo de control, con qué propósitos, “quien lo planea”, y los valores implicados en ello. Los valores de Skinner eran claros, aunque mal interpretados como en su obra «*Walden Dos*», los puntos que tienen que ver con el control era generar un ideal en la “igualdad de oportunidades” entre los miembros de una sociedad, donde las personas lograran desarrollar al máximo sus competencias, formación de auto-

control, autonomía, generando felicidad, productividad, confianza, creatividad, entre otros. Negar o rechazar el control, nunca será la solución. Aceptado las variables de control y accediendo a ellas a partir de su reconocimiento será la salida. Skinner ofrecía la receta, una propuesta de volver al control cara a cara, librarse de aquello que lo restringe, evitar ese sentimiento de ser manipulado por alguien, una liberación al control más o menos aversivo que muchas instituciones y personas ejercían.

La paradoja siempre resultó que las crítica y lecturas sesgadas concluyeron que Skinner iba en contra de la libertad y la dignidad, que el conductista tiende a destruir la «naturaleza humana», reduciéndola a mecanismos que no hacen más que asemejarlo a una máquina o a los animales. La identificación del control como una privación de libertad constituye uno de los equívocos más lamentables de la polémica, debido a que el objetivo mediante los principios conductistas y la tecnología conductual fue siempre lograr un mundo donde todos pudieran disfrutar, revelando sus límites y entregar conocimientos sobre las contingencias de control, esto supone un gran alcance ético, que “le devuelve” al ser humano su libertad y dignidad.

Acusar al conductismo de querer «condicionar» al hombre, se revela tan absurdo como atribuir a la física la pretensión de «aprisionar» al individuo, al poner en evidencia la ley de la gravedad y la caída de los cuerpos, o juzgar que la biología «animaliza» al hombre cuando invoca las leyes de la evolución de las especies (Dorna, 1979, p. 141)

Los gobiernos, la religión y el capitalismo, han sido los tres grandes estados que han llevado al control del ser humano, y la labor para solucionar los problemas del mundo tiene que provenir de un cuarto estado, compuesto por los científicos (Skinner, 1982). “*Los hombres actúan en el mundo y lo cambian, y a su vez, son cambiados por las consecuencias de sus actos*” (Skinner, 1981, p.11). Si queremos construir un nuevo ser humano, debemos también cambiar la sociedad.

El conductismo radical es descaradamente utópico. La tarea del analista de la conducta consiste en poner en evidencia las leyes implicadas en el comportamiento, con el fin de exponer procedimientos y técnicas para reparar los problemas concretos que estén ligados a la conducta. La esencia del análisis del comportamiento es ayudar a buscar las condiciones esenciales de la felicidad (Ballesteros, 2000).

\* Ubicada a unos kilómetros de Hermosillo, capital del Estado de Sonora, México, se encuentra una comunidad llamada «Los Horcones», inspirada en la novela utópica «*Walden Dos*». Esta es una comunidad fundada en los principios de la ciencia del comportamiento, donde basan sus relaciones en la cooperación, la igualdad de derechos, responsabilidades, beneficios, promoviendo el pacifismo. Es una comunidad con políticas coordinadas para mejorarse a ellos mismos y a su cultura.

## **SOBRE EL HUMANISMO**

Una postura humanista es inherente a las condiciones de libertad y dignidad. Sin embargo, la «*psicología humanista*», originalmente se declaró por su oposición a la psicología conductual y al



psicoanálisis. Los “psicólogos humanistas”, tampoco comprendieron a Skinner, para ellos la conducta era uniformemente mecanicista, mientras que el humanismo, es dinámico, holístico y contextualista. Los psicólogos humanistas subrayan los temas existenciales, interpersonales, el significado, el propósito, los valores, la decisión, la espiritualidad, la actitud positiva, distanciándose de la psicología conductual por, supuestamente, ignorar todos esos tópicos. A todo esto, MacCorquodale (1971) argumenta que es totalmente inviable semejante antagonismo, porque por más de estudiar al ser humano desde otra mirada, no necesariamente expulsa los fenómenos que tratan los humanistas, no excluye la esencia del ser humano, como así tampoco lo agrede o lo denigra.

Cuando la ciencia descubre las variables que controlan al hombre, no pierde su autonomía ni libertad, lo que consigue es que descubra que tenía límites insospechados, no pierde nada de lo que tuvo. Los límites son impuestos por las leyes de la naturaleza, y no por las leyes de los científicos; ningún científico podría realmente crear el control, solamente podría revelarlo (MacCorquodale, 1971). Skinner afirma que el ser humano posee importantes capacidades que no se pueden encontrar en las máquinas o en los animales, como la capacidad de escoger, tener propósitos y ser creativos. El conductismo no deshumaniza, lo des-homunculiza (Skinner, 1994). El conductismo está ineludiblemente dentro de la tradición humanista, pero por su mala comprensión, se le ha bautizado como la oveja negra de la familia.

Con una mirada más fina y desprejuiciosa, existen más afinidades que discrepancias entre el conductismo y el humanismo. Ambos pensamientos poseen la convicción de que el ser humano es esencialmente parte de la naturaleza, y que la función de la sociedad es servir a sus intereses, y que es totalmente viable y permisible alterar su mundo para el desarrollo de una vida placentera, ilustrada, plena, para el logro y desarrollo personal de cada persona. El humanismo, o ser humanista, es una dimensión intrínseca que toda actitud científica debe predicar, y el conductismo no está bajo ningún punto de vista lejano o desentendido a ello. Toda Psicología es Humanista. El conductismo es un humanismo. Por lo tanto, hablar de «Psicología “Científica”», y «Psicología “Humanista”», constituye un pleonismo.

## **EL CONDUCTISMO EN EL S.XXI**

Al conductismo, como hemos visto a lo largo de todo este trabajo, no se lo ha asimilado de la mejor manera por muchos sectores. En uno de sus últimos artículos titulado “¿*Qué sucedió con la psicología como ciencia de la conducta?*”, Skinner (1991b) intentó explicar que identificó tres obstáculos (la psicología humanista, la psicoterapia, y la psicología cognitiva) que consiguieron, parcialmente, que el conductismo y el Análisis Experimental de la Conducta, no fueran bien acogido.

Algunos se han apoyado en el argumento *ad novitatem*, incurriendo en la falacia del argumento cronológico, sosteniendo que una idea, un sistema, es mejor que otro por ser más moderno, más reciente. Los testimonios y el progreso de las posiciones cognitivas llegó a muchos ámbitos, justificando una superación del programa conductista (I Baqué, 2014). La cuestión cronológica, es a veces uno de los elementos más comúnmente esgrimidos para determinar el carácter indiscutiblemente obsoleto de una

concepción pasada. Con la muerte de Skinner en 1990, muchos creyeron que el conductismo radical también perecería. Aunque el paradigma cognitivo haya predominado en la literatura psicológica durante más de cincuenta años, el conductismo también ha conseguido desarrollarse (Bélanger, 1999). El conductismo no solo sigue vivo, sino que ha crecido, evolucionado y se ha multiplicado. Sin dudas, hubo una «revolución cognitiva» a partir de los años '70, pero no en sentido de una sustitución de cosmovisión al estilo copernicano, aunque tal nombre diera por muerto al conductismo. Sin embargo, se ha visto que al final, ni el cognitismo enterró al conductismo, ni éste al psicoanálisis. Mayoritariamente por aquellos tiempos la psicología se hizo «cognitiva», no obstante, muchos se pasaron a sus movimientos y muchos otros nacieron bajo su signo (Pérez Álvarez, 2004). La cuestión ya no es que el conductismo hubiera desaparecido sino, surgió lo opuesto, en la actualidad después de tanta revolución cognitiva, lo que hay es toda una variedad de conductismos (Bélanger, 1999). Con una lógica y consistencia específica, el conductismo ha sido un proyecto variopinto, no solo está activo, sino que son varios los que conviven. Se describen por lo menos catorce variedades de conductismos (Pérez Álvarez, 2004).

*Conductismos históricos:*

Conductismo watsoniano

Conductismo propositivo de Tolman

Conductismo de Hull

*Conductismos vigentes:*

Interconductismo y psicología interconductual (Kantor)

Conductismo radical (Skinner)

Conductismo empírico (Bijou)

Conductismo teleológico (Rachlin)

Conductismo teórico (Staddon)

Conductismo biológico (Timberlake)

Contextualismo funcional (Hayes)

*Conductismos filosóficos:*

Conductismo de Wittgenstein

Conductismo de Ryle

Conductismo de Quine

Conductismo lógico de Kitchener

Actualmente, el conductismo ha seguido desarrollándose por líneas de cada vez mayor relevancia para la comprensión humana, como los estudios sobre discriminaciones condicionadas y clases de equivalencia de estímulos, iniciado por Murray Sidman; se realizaron trabajos experimentales sobre «conducta verbal», que tanto le exigían a Skinner; también se acertaron nuevos hallazgos sobre *conducta gobernada por reglas*, presentando la *Teoría de los Marcos Relacionantes*, con Steven Hayes, considerado un gran avance bajo un perfil post-skinneriano (Bélanger, 1999). El conductismo radical mutó en lo que hoy conocemos como «contextualismo filosófico», una filosofía científica que cubre un amplio rango de modelos filosóficos, incluyendo al constructivismo social, que es actualmente popular en ciencia psicológica con particular relevancia para la práctica clínica (Olid, 2015). Todas estas conquistas dieron

inicio al nacimiento de un nuevo modelo de «Psicopatología» con las terapias de tercera generación. Esta “nueva generación” supone un regreso a los planteamientos del conductismo radical y del condicionamiento operante, con un interés especial por la posición skinneriana sobre conducta verbal. Dentro de las Terapias Contextuales, la *Terapia de Aceptación y Compromiso (ACT)*, es una de las que cuenta con un vasto respaldo empírico, fundamentadas también con una amplia investigación básica, técnica y aplicada (Luciano Soriano, 2006).

Para cerrar. Lejos de haber llevado al conductismo a una muerte consumada, las ideas de Skinner aún resisten y constituyen una parte importante de nuestro presente, contando con una posición ventajosa. La desaparición de una teoría conductista no lo llevó a su íntegra evaporación. Como todo organismo vivo, y con más de cien años, el conductismo ha ido evolucionando, diversificándose y convirtiéndose. Y afortunadamente no queda otra cosa que admitir la diversidad y la heterogeneidad en su seno. No obstante, se mantiene fiel a su filosofía investigativa. Puede que sus teorías no sean adecuadas para dar cuenta de todos los fenómenos psicológicos, y a nadie le tiene que pesar reconocer que como toda teoría tiene un alcance limitado y, por lo tanto, es necesario plantear nuevos conceptos, nuevas configuraciones teóricas para dar cuenta de aquellos fenómenos de los cuales se escabullen a su comprensión. El mejor tributo que podemos hacer a Watson, Hull, Tolman, Skinner, etc., no es seguir repitiendo todo lo que ellos dijeron o escribieron, sino captar lo que los inspiró como conductistas para abrir nuevos caminos, explorar nuevos horizontes, someter a contraste empírico sus teorías y defender con ahínco su derecho a disentir de las corrientes predominantes en psicología (Peña Correal, 2010).

El conductista del siglo XXI debe ser “*alguien que, siendo fiel a la necesidad de rigurosidad, de control experimental, de formulación de teorías consistentes busque nuevos horizontes para comprender y explicar mejor la conducta de los organismos, y específicamente la conducta humana*” (Peña Correal, 2010, p.130).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bados, A. & García-Grau, E. (2011). *Técnicas operantes*. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona. Recuperado en <http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/18402/1/T%C3%A9cnicas%20operantes%202011.pdf>
- Ballesteros, B. (2000). *Ética y sociedad en el pensamiento de B. F. Skinner*. *Suma Cultural*, 1(2) Recuperado de: [http:// abacolombia.org.co/biblioteca\\_virtual/semskinner/etica\\_skinner\\_ballesteros.pdf](http://abacolombia.org.co/biblioteca_virtual/semskinner/etica_skinner_ballesteros.pdf)
- Baron, A. & Galizio, M. (2005). El Reforzamiento Positivo y Negativo: ¿La Distinción Debería Ser Preservada? *The Behavior Analyst*, 28(2), 85-98.
- Baum, W. M. (1994). *Para entender el conductismo. Apuntes para un Seminario*. Asociación Oaxaqueña de Psicología A. C.
- Bechtereve, W. (1965). *La psicología objetiva*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Bélanger, J. (1999). *Imágenes y realidades del conductismo*. Universidad de Oviedo.
- Chomsky, N. (1959/1977). *Crítica de Verbal Behavior de B.F. Skinner*. En *¿Chomsky o Skinner? La génesis del lenguaje*. Barcelona: Fontanella.
- Dahab, J. (2014). El mito de la "revolución" cognitiva. *PSIENCIA: Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 7 (1) pp. 88-102.
- Danziger, K. (1979). The social origins of modern psychology. En A. R. Buss (ed.). *Psychology in Social Context* (pp. 27-45). New York: Irvington Publishers. Trad. de Hugo Klappenbach (2004): Los orígenes sociales de la psicología moderna.
- Domjan, M. (2016). *Principios de aprendizaje y conducta* (7ma ed.). México: Cengage Learning, Inc.
- Dorna, A. & Méndez H. (1979). *Ideología y conductismo*. Barcelona: Fontanella.
- Felicitas, K. R. (2006). *Psicoterapia Conductual y Cognitiva*. Caracas: CEC (pp. 19-20).
- Fernández Sordo, G. (2009). El conductismo: una aproximación al estudio científico del comportamiento humano. Sociedad para el Avance del Estudio Científico del Comportamiento. Recuperado de <http://savecc.org>
- G. S. Reynolds, G. S. (1973). *Compendio de condicionamiento operante*. Universidad de California. San Diego: Editorial Ciencia de la conducta.
- García Montes, J. M. & Pérez Álvarez. (2011). La visión Skinneriana sobre las alucinaciones. Vigencia y revisión. *Psychology, Society, & Education*, 3 (1), pp. 15-22.
- Gondra, J. M. (2009). La Teoría de la Evolución de Darwin, Punto de Encuentro entre el Psicoanálisis y el Conductismo. *Revista de historia de la psicología*, 30 (4) 75-86.
- I Baqué, E. F. (2003). ¿Qué es conducta? *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 3 (3), pp. 595-613.
- I Baqué, E. F. (2014). La falacia del argumento cronológico: reflexiones acerca de la confusión entre modernidad y progreso y sus repercusiones sobre el desarrollo de la psicología. *Conductual, Revista Internacional de Interconductismo y Análisis de Conducta*, 2 (1), pp. 13-22.
- Keller, F. S. (2013). *La definición en psicología* (2da ed.). México: Trillas.
- Ladouceur, R., Bouchard, M. C. & Granger, L. (1981) *Principios y aplicaciones de las terapias de la conducta*. Madrid: Editorial Debate.
- Lieberman, R. P. (1978). *Iniciación al análisis y terapéutica de la conducta* (3ra ed). Barcelona: Fontanella.
- Luccio, R. (1989). La Psicología Cognitivista. *Revista Cognitiva*, 5(4). s/p.
- Luciano Soriano, M. C & Valdivia Salas, M. S. (2006). La terapia de aceptación y compromiso (ACT). Fundamentos, características y evidencia. *Papeles del Psicólogo*, 27 (2), pp. 79-91
- MacCorquodale, K. (1970). *Sobre la crítica de Chomsky en relación con el libro Verbal Behavior de B.F. Skinner*. En *¿Chomsky o Skinner? La génesis del lenguaje*. Barcelona: Fontanella
- Maero, F. (2015). *Condicionamiento clásico: la venganza de Pavlov*. *Psyciencia*. Recuperado de <https://www.psyciencia.com/condicionamiento-clasico-la-venganza-de-pavlov/>

- Makirriain Zumalabe, J. M. (2006). El Materialismo Dialéctico, Fundamento de la Psicología Soviética. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 6(1), 21-50.
- Milhollan, F. & Forisha, B. (1977). *Antecedentes históricos y filosóficos. De Skinner a Rogers. Dos maneras contrastantes de entender la educación.* (pp.31-47). Buenos Aires: Bonum.
- Navarro Heyden, C. & Salgado García, E. (1993). *Introducción al análisis conductual: principios teóricos, metodológicos y campos actuales de aplicación.* Escuela de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- Olid, J. (2015). *La 'extraña muerte' del conductismo radical.* Recuperado de <https://www.psyciencia.com/la-extrana-muerte-del-conductismo-radical/>
- Pasternac, M. & Benedi, G. (2003). *Psicología: Ideología y ciencia* (21era ed.). Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina, S. A.
- Pedraja, J. (2001). El conductismo de Edward C. Tolman: un cordero con piel de lobo. *Revista de Historia de la Psicología*, 22(2), 135-170. Recuperado de <http://www.revistahistoriapsicologia.es/revista/>
- Pellón, R. (2013). Watson, Skinner y algunas disputas dentro del conductismo. *Revista Colombiana de Psicología*, 22(2), 389-399.
- Peña Correal, T. E. (2010). ¿Es viable el conductismo en el siglo XXI? *Liberabit* 16 (2) pp. 125-130.
- Pérez Álvarez, M. (2004). *Contingencia y drama.* Madrid: Minerva Ediciones.
- Pérez Fernández, V. (2016). La evolución de los trabajos empíricos sobre conducta verbal. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 42 (1), pp. 36-56.
- Pérez Fernández, V., Gutiérrez Domínguez, M. T., García García, & Gómez Bujedo, J. (2010). *Procesos psicológicos básicos. Un análisis funcional.* España: UNED.
- Pérez Fernández, V., Gutiérrez Domínguez, M. T., García García, & Gómez Bujedo, J. (2002). Los hechos internos en una ciencia natural. Conductismo radical y eventos privados. *Apuntes de psicología*, 20 (1) pp. 119-134.
- Pérez-Almonacid, R. & Peña Correal, T. E. (2011) El supuesto de la continuidad conductual entre especies y la comprensión de la conducta humana. *Suma Psicológica, Fundación Universitaria Konrad Lorenz Bogotá, Colombia*, 18 (1), pp. 17-34.
- Plazas, E. A. (2006) B. F. Skinner: la búsqueda de orden en la conducta voluntaria. *Universitas Psychologica*, 5 (2), pp. 371-383.
- Pool, A. (2005). Conductismo Radical o Acerca del Vino Nuevo y el Odro Viejo. *Psykhē [online]*, 14 (1) 79-87.
- Primero, G. (2002). *Características generales del pensamiento de Skinner*, En: <http://conducta.org/articulos/conductismos>.
- Primero, G. (2008). Actualidad de la polémica Chomsky-Skinner. *Revista Brasileira de Terapia Comportamental e Cognitiva*, X (2), pp. 263-279.
- Rachlin, H. (1979). *Comportamiento y aprendizaje.* Barcelona: Ediciones Omega, S. A.

- Ribes, E. (1990). *Psicología general*. México: Trillas.
- Ribes-Iñesta, E. (2008). Conducta Verbal de B.F. Skinner: un análisis retrospectivo. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8 (3), pp. 323-334.
- Roberto Bueno Cuadra, R. (2014). El conductismo y lo mental: una historia y un marco conceptual. *Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología*. Cultura: Lima (Perú) 28, pp. 165-187.
- Skinner, B. F. (1968). *Walden dos*. Buenos Aires: Hyspamerica Ediciones Argentina S. A.
- Skinner, B. F. (1975a). *La naturaleza genérica de los conceptos de estímulo y respuesta*. En *Registro acumulativo: Selección de la obra de Skinner realizada por el propio autor* (pp. 511-534). Barcelona: Fontanella.
- Skinner, B. F. (1975b). *Ciertas respuestas al estímulo "Pavlov"*. En *Registro acumulativo: Selección de la obra de Skinner realizada por el propio autor*, (pp. 660-665). Barcelona: Fontanella.
- Skinner, B. F. (1975c). *La conducta de los organismos*. Barcelona: Fontanella.
- Skinner, B. F. (1977). *Ciencia y conducta humana*. Barcelona: Fontanella.
- Skinner, B. F. (1979). *Contingencias de reforzamiento: Un análisis teórico*. México: Trillas.
- Skinner, B. F. (1981). *Conducta verbal*. México: Trillas.
- Skinner, B. F. (1982). *Más allá de la libertad y la dignidad* (5ta ed.). Barcelona: Fontanella.
- Skinner, B. F. (1991a). *El análisis de la conducta: Una visión retrospectiva*. México: Limusa.
- Skinner, B. F. (1991b). *¿Qué sucedió con la psicología como ciencia de la conducta?* En *El análisis de la conducta: Una visión retrospectiva*, pp. 83-98. México: Limusa
- Skinner, B. F. (1994). *Sobre el conductismo*. España: Planeta-Agostini.
- Törneke, N. (2016) *Aprendiendo TMR. Una introducción a la teoría del marco relacional y sus aplicaciones clínicas*. España: Micpsy.
- Tortosa Gil, F. (1992). Watson y la psicología de las emociones: evolución de una idea. *Psicothema, Universidad de Oviedo. Oviedo, España*, 4 (1) pp. 297-315.
- Urday, W. M. (1999). Pasado y presente del estudio psicológico del lenguaje: una revisión conductista. *Revista de Investigación en Psicología*, 2 (1), 115-148. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v2i1.4867>.
- Vargas-Mendoza, J. E. (2007) *El conductismo en la historia de la psicología*. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.
- Vygotski, L. (1972). *Pensamiento y lenguaje*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Vilanova, A. (1988). El enfoque de la Psicología contemporánea. Ficha de cátedra. Escuela Superior de Psicología. UNMdP.
- Vilanova, A. (1993). Dos modelos de la mente. En *Contribuciones a la Psicología Clínica. Algunos aportes teóricos de psicólogos notables* (pp.19-26). Buenos Aires: ADIP.
- Watson, J. B. (1912). La psicología tal como la ve el conductista. En J. M. Gondra (1982), *La psicología moderna* (pp. 399-414). Bilbao: Desclée de Brouwer

- Watson, J. B. (1961) *El conductismo. La batalla del conductismo. Exposición y discusión* (3ra ed.). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Zumalabe Makirriain, J. (2003). La psicología experimental fisiológica de I.M. Sechenov y V.M. Bechterev. Una perspectiva histórico-conceptual. *Revista de historia de la psicología*, 24 (1) 43-62.
- Zumalabe Makirriain, J. (2012). La transición del conductismo al cognitivismo. *EduPsykhé*, 11(1) 89-111